



# RECUERDA

זכור LEGADO DEL COMITÉ  
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

OCTAVA EDICIÓN

## Olvidar es volver a matar

6 campos de exterminio - 6 millones de víctimas - 6 actitudes negativas

AUSCHWITZ

CHELMNO

MAJDANEK

BELZEC

TREBLINKA

SOBIBOR

SILENCIO

INDIFERENCIA

NEGACIÓN

BANALIZACIÓN

ANTISEMITISMO

IGNORANCIA



# Índice

Es más fácil hablar de lecciones que implementarlas /  
*Benjamín Netanyahu* [4]

## YAD VASHEM

Enseñar para modelar el futuro / *Néstor Luis Garrido* [6]

## CRÓNICAS Y RESEÑAS

- Día internacional del Holocausto / *Mercedes Russo* [8]  
Jidón Shoá 2011 / *Natán Naé - María Camacho de Leca* [9]  
Yom Hashoá 2011 / *Ana García Julio* [10]  
Los nazis no contaban con el recuerdo / *Miguel Osers* [12]  
Kristallnacht 2010 / *Abel Flores* [14]  
Daniel Rafecas: Las enseñanzas de la Shoá no está en el código genético de la modernidad / *Néstor Garrido* [16]  
El legado de Zygmundt Rotter Z'L / *Carlos de Armas* [19]

## ANTISEMITISMO

- Nada es suficiente / *José Chocrón Cohén* [20]  
¿De vuelta al antisemitismo medieval? / *Marianne Béker* [21]  
La promoción del antisemitismo viola la Constitución /  
*Álvaro Mata* [22]

## ARTE Y SHOÁ

Heidegger y Arendt: dos espíritus que nunca se separaron /  
*Marcy Alejandra Rangel* [24]

## TESTIMONIOS

- Alegre Calderón de Sañas* / El día de los inocentes [26]  
*Isaac Rozenbaum* / El primero en hablar [30]  
*David Rotker* / Dos figuras queridas a la distancia [34]  
*León Cimler* / El niño que dormía en las copas de los árboles [38]

## REPORTAJES

- El nazi que salvó al Rebe / *Mati Jakubowicz* [42]  
Los negadores del Holocausto / *Paúl Lustgarten* [42]  
Concierto In Memóriam / *David Ludovic Jorge* [45]  
Nicholas Winton: el héroe que calló / *Mati Jakubowicz* [46]  
Sangre española en Mauthausen / *Laura S. Leret* [48]  
Una ley contra la discriminación / *Ángel Gómez* [51]  
Cuando recordar no es una opción / *Néstor Luis Garrido* [54]  
Camboya: el otro genocidio / *Soy Gemza* [58]

Benefactores y Amigos de Recuerda - זכור [62]

Depósito legal pp200202DCC2513

ISSN: 1856 - 7592

# Portada



La necesidad de recordar a quienes murieron en la Shoá hizo que las comunidades erigieran monumentos como este del cementerio Gan Menujá de Guayana Francesa para la conmemoración. Este número de Recuerda - זכור está dedicado a ver cómo se cultiva la memoria en Venezuela.

Fotografía: Monumento a las víctimas del Holocausto en el panteón askenazí del cementerio de Guayana Francesa. Susana Soto.

## POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - זכור es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la **Shoá** en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

**RECUERDA** - זכור es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

**RECUERDA** - זכור es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio en la humanidad.

**RECUERDA** - זכור busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

**RECUERDA** - זכור considera que el holocausto fue un crimen no solo contra el pueblo judío, sino contra la humanidad entera.

**RECUERDA** - זכור apoya la existencia del Estado de Israel.

**RECUERDA** - זכור apoya todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

## DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - זכור (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem: David Yisrael** (presidente).

Comité editorial: **Karen Azoulay, Lucienne Beaujón, Goldy Greenfield, Paúl Lustgarten, Miguel Osers, Tomás Osers, Rachele Plitman, Max Preschel, Annie Reinfeld, Nelson Roth, Paquita Sitzer, Trudy Spira y David Yisrael**

Secretaría ejecutiva: **Mónica Azoulay**

Asesoría legal: **Lucienne Beaujón**

Dirección: **Néstor Luis Garrido (CNP 5.307)**

Redacción: **Ángel Ricardo Gómez (CNP 17.458)** y **David Ludovic (CNP 18.800)**

Dirección de arte: **Iván Nascimento**

Diagramación, Diseño y montaje electrónico: **Marilyn Bermúdez**

Fotografía: **Abel Flores, Pedro Miguel Baute, Néstor Luis Garrido, Henry Grunberg y Susana Soto.**

Archivos fotográficos de Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, El Ucabista, Colegio Moral y Luces y Nuevo Mundo Israelita

Digitalización y retoque fotográfico: **Preview Comunicación Visual, C.A**

Colaboraciones: **Marianne Kohn de Beker, María Coromoto Camacho de Leca, José Chocrón Cohén, Mercedes Chocrón de Russo, Carlos de Armas, Abel Flores, Ana García Julio, Soy Gemza, Mati Jakubowicz, Laura S. Leret, Paúl Lustgarten, Álvaro Mata, Miguel Osers, Marcy Alejandra Rangel y Sami Rozenbaum.**

Preprensa e impresión: **Gráficas Acea**

Distribución: **Nuevo Mundo Israelita**

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem**: Av. Jorge Washington. Edificio Bet - Am. San Bernardino. Caracas. Teléfono (58) (0212) 552.0685. Fax: (0212) 551.3089

Correo electrónico: **info@yadvashem.org.ve**

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas en los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor conscientemente asume su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

# El afán DE RECORDAR



YAD VASHEM



David Yisrael

Cada año que pasa se hace más evidente la necesidad que tenemos para la preservación de la memoria del Holocausto: con el paso del tiempo, los sobrevivientes somos menos y los peligros mayores. Hay mucha gente empeñada en creer cualquier cosa que afecte a los judíos, y a la sombra de ese espíritu antisemita se encuentra el deseo de que se olvide la Shoá y que la historia de los campos de exterminio se borre, para deslegitimar al Estado de Israel y darles permiso a los nazis de aparecer de nuevo, como si nada.

Si bien la justicia, en su momento, pudo procesar a los criminales de guerra y durante décadas hubo gente que dedicó su vida a encontrar a los prófugos que impunes intentaban eludir sus responsabilidades frente a las víctimas, nosotros los sobrevivientes solo contamos con nuestras palabras, con nuestros recuerdos para reivindicar a quienes murieron sin poder expresar el dolor ni las humillaciones que precedieron su partida de este mundo. Insistimos en recordar, porque es nuestro único recurso para hacer justicia.

Cada persona decente, consciente de lo que hemos pasado, no puede olvidar jamás los nombres de seis lugares donde se cometieron los crímenes más horribles contra la humanidad: Auschwitz, Belzek, Majdanek, Sobibor, Chelmno y Treblinka, infiernos que se tragaron las comunidades del este de Europa y que los escupieron hechos polvo, cenizas y humo. Cuando yo estaba en Auschwitz oía muchas veces cómo los prisioneros más veteranos sabían por el color del humo si los muertos provenían de un gueto o de un campo de trabajo, y decían que la diferencia la hacía la cantidad de grasa humana que se quemaba, según la cantidad de comida de uno u otro lugar.

Hoy de las conciencias de la humanidad está saliendo humo negrísimo, alimentado por la grasa de la vida cómoda de algunos, cuyo olor calma los recuerdos y los echa a los crematorios del olvido. Una vida anestesiada así es la vía despejada para que vuelvan los horrores de ayer. En cierta forma, los gobiernos del mundo se cuidan más de no violar los derechos humanos para que no los comparen con el régimen de Hitler, una referencia odiosa que algunos quieren resarcir, otros silenciar, y la mayoría, con una apatía que asombra, olvida (vale la pena preguntarse, ¿perdona?)

Nosotros insistiremos, patearemos, inventaremos, sacudiremos las conciencias de la buena gente que nos quiera oír; pero, no descansaremos de hablar de este suceso inexplicable que fue la Shoá, para que en el mundo se siga estudiando y sirviendo de referencia de parte de los ciudadanos para controlar los gobiernos que no entienden el valor de la democracia.

**David Yisrael**  
PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO  
DE YAD VASHEM

Discurso de Benjamín Netanyahu por **YOM HASHOÁ**

## Es mucho más fácil hablar de las lecciones del pasado que implementarlas

**H**oy, el ex Presidente de la Corte Suprema de Israel, Moshe Landau, falleció. Fue uno de los jueces en el juicio a Eichmann. Recuerdo, hace cincuenta años, aquel memorable acontecimiento. Recuerdo las escalofriantes palabras dichas por el fiscal Gideon Hausner. Recuerdo la historia de Miki Goldman, quien siendo niño en el Holocausto recibió 80 latigazos y, luego, se convirtió en un oficial de policía y estuvo parado al lado de Eichmann. Lo llamó «El Azote 81». Recuerdo que el juicio dejó tal profunda impresión en mí, como niño, como en todos los niños en Israel y nos expuso con tal intensidad a los horrores del Holocausto y, no menos, a las historias de los sobrevivientes. Con pesar, la cantidad de sobrevivientes del Holocausto que están entre nosotros disminuye, año a año; pero, al mismo tiempo, nuestra consideración por su heroísmo durante el Holocausto y su contribución al renacer del pueblo judío se incrementa, tanto como nuestro deseo de escuchar sus historias. La memoria del Holocausto es un mosaico de miles de historias personales, casi triviales, que se combinan en una gran cuenta que es horrorosa, pero, además, espléndida. A veces es un objeto

pequeño que contiene la memoria de una familia judía entera perecida. Eva Modval era, en 1939, una niña de tres años cuando, sus amados padres, le compraron una muñeca por su cumpleaños. La llamó Gerta, por el nombre de su niñera, Gertrude. Durante los siguientes cinco años, la vida de Eva se llenó de horror y terror cuando escapó, de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, como un animal perseguido. ¿Cómo pudo esa joven criatura sobreponerse a tanta angustia y terror? Fue su muñeca la que protegió su espíritu. Y, ella, salvaguardó la muñeca. El padre de Eva, jefe

de su familia, fue capturado y asesinado. Eva y su madre también fueron capturadas. Sobrevivieron y, luego de la guerra, llegaron a Israel. Años después, Eva se casó y formó una familia, pero incluso como madre y luego como abuela, mantuvo su pequeña muñeca, la misma que llevó a lo largo de todas las dificultades del Holocausto y durante el establecimiento del Estado de Israel. Gerta: la muñeca judía.

Durante muchos años, Yad Vashem solicitó a Eva esa muñeca. Finalmente, con un corazón fuerte, Eva acordó donarla al museo, y esto es lo que escribió: «Mi querida muñeca, tal vez seas capaz de contar hoy a la gente y, en especial a los niños, lo que viste y dónde estuviste conmigo. Ahora, te convertiste en una parte inseparable de mi pueblo, surgido –como el ave fénix– del fuego y las cenizas». Eva Modval Haimovitz murió hace un año y medio. Su familia está aquí con nosotros esta noche: su esposo Yitzhak, sus tres hijos Michael, Danny e Irir, sus nueras y yerno y sus nueve nietos. Aquí están hoy, sentados entre nosotros, dando prueba que la vida puede triunfar sobre la muerte, que el bien derrota al mal.



Para Netanyahu, «nunca más» significa exactamente eso.

Todos sabemos que la lección nacional y global que debemos aprender de este horroroso acontecimiento no puede ser resumida en esas palabras.

Como hijo del pueblo judío, como primer ministro de Israel, deseo agregar más lecciones que debemos tomar del Holocausto para que sirvan, como brújula y mapa, que nos guíen hacia delante. La primera y más importante lección es que si alguien amenaza con aniquilarnos, no podemos ignorar esas intimidaciones. No debemos esconder nuestras cabezas en la arena. No debemos sacudirnos el peligro con desdén ni desprecio. ¿El mundo, aprendió esta lección? Lo dudo. ¿Aprendimos esta lección? Creo que lo hicimos. Pero debemos admitir que a lo largo de nuestra historia, Israel no se destacó por predecir el futuro. Siempre reprimimos la horrible realidad que enfrentamos.

En la víspera de la expulsión de los judíos españoles, su gran líder, don Isaac Abarvanel, dijo que a los judíos en España les iba bien. Cuatrocientos años después, cuando nuestro pueblo tuvo líderes que predecían el futuro, que sentían y esperaban la inminencia de la tempestad antisemita, fueron ridiculizados e ignorados. Teodoro Herzl predijo la conflagración antisemita. Dijo que los judíos de toda Europa estaban amenazados. Ese fue el motivo por el que estableció el sionismo y alertó a los judíos sobre el violento antisemitismo, denunciándolo una y otra vez. Pero, fue percibido como un loco, un pesimista y, muchos en nuestro pueblo, así lo consideraban. De manera similar, en 1938, Zeev Jabotinsky advirtió a los judíos de Varsovia sobre una inminente catástrofe. Pero fue en vano.

Muchos amigos en el mundo, al menos en lugares progresistas, consideran la recordación del Holocausto con veneración. Pero, su actitud es la del recuerdo de los generales que se preparan para una guerra. Parece que es mucho más fácil hablar de las lecciones aprendidas del pasado que implementarlas en el presente y el futuro.

Nosotros, el pueblo judío, no podemos ignorar las enseñanzas del Holocausto dado que se aplican. Hoy, en nuestro tiempo. Nuevos opresores niegan el Holocausto al llamar a nuestra destrucción. Irán y sus títeres, Hizbolá y Hamás, convocan a la aniquilación de nuestro Estado y actúan abiertamente para tal fin.

Todos los pueblo civilizados del mundo, todos aquellos que claman haber aprendido la lección del Holocausto, deben condenar, de modo inequívoco, a aquellos que llaman a la destrucción de Israel. Incluso Irán dispone de armamento nuclear para cumplir ese objetivo y, hasta ahora, el mundo no lo ha detenido. La amenaza sobre nuestra existencia y de nuestro futuro, no es teórica. No puede ser barrida bajo

la alfombra; no puede ser reducida. Nos enfrenta a nosotros y a toda la humanidad y debe ser desbaratada. De manera que, la primera lección es tomar, con seriedad, a quienes amenazan nuestra existencia.

La siguiente enseñanza proviene del entendimiento de que, los ataques a nuestro pueblo siempre llegaron precedidos por olas de odio que prepararon el terreno para el ataque. Por tanto, la segunda lección que debemos extraer del Holocausto es que necesitamos exponer la verdadera cara del odio contra nuestro pueblo. ¿Qué no se dijo sobre los judíos de Europa! En la Edad Media y en tiempos modernos, los judíos fueron, una y otra vez, culpados por las enfermedades del mundo; desde plagas y pestilencias, guerras y revoluciones hasta crisis económicas. El odio fue radical no solo entre las multitudes ignorantes, sino que se diseminó y enraizó profundamente en las mentes y los corazones de los académicos y filósofos destacados de Europa. El odio –de larga data– hacia los judíos está despertando hoy, y toma la forma de aborrecimiento al Estado de Israel. Hoy hay quienes lo culpan de todas las enfermedades en el mundo; desde el incremento del precio del petróleo hasta la inestabilidad en nuestra región. Hay quienes dicen que, si la mayor parte del mundo cree en esas afirmaciones, deben tener una semilla de verdad. Ahad Ha'am ya dijo que, en la Edad Media, la amplia aceptación de los libelos de sangre prueba que, incluso, cuando la mayoría del mundo cree en algo; eso no significa que sea verdad.

Y la tercera lección es que debemos controlar nuestro propio destino. Las relaciones con los países líderes del mundo y con otras naciones son extremadamente importantes para nosotros e invertimos, las nutrimos y desarrollamos. Pero, si no tenemos la capacidad de auto-protegernos, el mundo no se colocará de nuestro lado.

Israel es un país amante de la paz; un país democrático, culto, próspero y desarrollado; un país que respeta los derechos humanos de cada individuo. Es una isla de progreso en una región donde no este no existe.

Tendemos nuestras manos en paz a todos nuestros vecinos que quieren vivir, en paz, con nosotros. Pero, permaneceremos firmes contra aquellos que desean dañarnos.

Y hoy, el Día de Recordación del Holocausto y el Heroísmo, hago un llamado a nuestros enemigos y les digo: deberían saber una cosa sobre el pueblo judío: se enfrentan al formidable espíritu de una nación que superó al peor mal que conoció el hombre. Y permitan que el mundo sepa que, cuando el pueblo de Israel y las Fuerzas de Defensa de Israel dicen “nunca más”, significa eso.

Escuela Internacional de Estudios del Holocausto

# Enseñar para modelar

## EL FUTURO ...

(Especial desde Jerusalén)

Textos y fotos: Néstor Luis Garrido

La concepción moderna de un museo va más allá de una mera exhibición de objetos destinados a la contemplación de quienes lo visitan. Estas instituciones son básicamente medios de comunicación que intencionalmente quieren transmitir un mensaje, una idea o una concepción del arte. Pero, cuando se trata de mostrar algo tan complejo como la Shoá, cuyas raíces se remontan al antisemitismo religioso medieval y se pasea por la creación de leyes discriminatorias, privación de derechos, desplazamientos, confinamiento y aniquilación sistemática de un pueblo entero en tan solo unos cuantos años, hace falta completar la obra del museo con estudios avanzados y formales.

Siguiendo esta premisa, el Museo de Yad Vashem en Jerusalén creó en 1993 la Escuela Internacional de Estudios del Holocausto (EIEH) que, por ejemplo, en el verano de 2010 impartió clases a 950 personas provenientes de cincuenta países diferentes. «Nuestro objetivo en la escuela es

6 entrenar a estudiantes, profesores y periodistas [valga la pena aclarar, educadores formales e informales] para difundir un enfoque correcto de lo que fue la Shoá y de lo que implica para el mundo de hoy (...) Hasta los momentos calculamos que 200 mil personas han recibido el mensaje de nuestros programas directa e indirectamente», explica la directora de la EIEH, Dorit Novak.

En la selección del público meta de esta escuela privó la necesidad de multiplicar el mensaje en los diferentes países de donde provienen los que participan en las visitas y seminarios que ofrece dos veces al año esta institución. La escuela también atiende al público israelí, no solo a los provenientes del sistema educativo formal, sino aun a grupos especiales como los jóvenes que están pagando el servicio militar, entre otros.

El esfuerzo que hace esta institución por impartir estos seminarios va más allá del mero hecho de dar clases: Yad Vashem beca a cada participante y le paga la estada en un hotel de Jerusalén durante dos



semanas, traslados, las tres comidas, entrada al museo con guías en el idioma vernáculo del participante, 60 dólares en libros y materiales didácticos, paseos complementarios por la ciudad y por sitios de interés en Israel como Masada o el Museo de los Héroes del Levantamiento del Gueto de Varsovia, en la Galilea, y en el caso de los periodistas, un seminario de un día en la Universidad Hebrea de Jerusalén, a cargo del célebre profesor Leonardo Senkman, para los latinoamericanos.

«Sabemos que los maestros y los periodistas no están entre los profesionales más ricos del mundo, y que si no es de esta forma, a muchos se les haría

imposible asistir a estos seminarios. Sin embargo, son personas que están dispuestas a compartir lo que saben y eso es un acto de humildad. Desde esa perspectiva, enseñar a quien enseña tiene un impacto real a largo plazo. Nosotros no vamos cambiar al mundo, pero sí sabemos que a la larga vamos a obtener resultados positivos», señala Novak.

### Una experiencia personal de cambio

La motivación de Novak por enseñar el Holocausto a los maestros es personal. Cada vez que tiene la oportunidad cuenta la historia de un niño judío en Bélgica que andaba deambulando por la calles y al que un maestro, concienciado ante el horror de lo estaba aconteciendo, actuó conforme sus principios y lo ayudó a buscar un hogar donde se resguardó de la persecución de los nazis en aquel país. El niño en cuestión es el suegro de Novak, que, al transmitirle su experiencia personal, la hizo caer en cuenta de la importancia de sensibilizar a la

gente sobre el valor de la integridad de la vida ante las aspiraciones de gobierno totalitarios.

Explica Novak: «Mi objetivo en esta escuela es llegarles a las generaciones de jóvenes de todo el mundo, porque solo así podemos modelar el futuro. En nuestros talleres damos herramientas de educación para que mediante el diálogo, la revisión de los principios básicos de la convivencia humana, e incluso en la experiencia multicultural que se da en nuestras aulas con participantes de diferentes países, se entienda la verdadera dimensión de lo que sucedió para que no vuelva a repetirse nunca y a nadie».

Los seminarios combinan conferencias, testimonios, visitas guiadas, debates grupales, proyección de películas, talleres pedagógicos, en jornadas intensivas y agotadoras desde el punto de vista físico y emocional. «Nos está faltando hacerle seguimiento a la labor multiplicadora de nuestros participantes y en eso nos vamos a enfocar de ahora en adelante».

Enseñando con el ejemplo, Novak se hizo cargo de un muchacho refugiado de Eritrea que llegó a Israel huyendo del conflicto armado de su país. El joven fue «adoptado» por la familia de Novak, que lo ayudó a terminar sus estudios y a obtener un permiso de residencia legal en el país.

## Holocausto en español

Debido a la gran importancia que tiene Iberoamérica, Yad Vashem tiene un departamento que atiende nuestro continente, España y Portugal, y que está dirigido por una ex miembro de la comunidad judía de Venezuela, la señora Perla Hazán. Dos veces al año maestros de colegios judíos y gentiles, así como periodistas y profesores universitarios de la región han estado visitando la EIEH en invierno y en verano, según el régimen de vacaciones escolares de los hemisferios norte y sur.

Hasta el año pasado, el coordinador encargado de los cursos para Hispanoamérica era el israelí de origen argentino Mario Sinay, quien ha hecho de la enseñanza de la Shoá un apostolado.

Su vocación empezó desde muy temprano, cuando a mediados de los sesenta participó en los actos de Yom HaShoá Vehagvurá en Argentina y se enteró que era sus abuelos habían perdido a toda su familia durante la guerra. Al irse a Israel en 1975, se prometió a sí mismo que algún día trabajaría en Yad Vashem.

Durante su tiempo en el ejército, se encargó de enseñar la Shoá a sus compañeros en armas. En diciembre de 2006, Moti Shalem, el anterior

director de la EIEH lo invitó a unirse a esta para comenzar con los cursos en español.

«Siempre he creído que es más importante trabajar el tema de la Shoá con los gentiles que con los judíos, puesto que en el mundo de las comunidades siempre se toca, bien o mal, pero se hace; en cambio, el Holocausto está ausente en el medio gentil, muy a pesar de que está presente en la televisión y en el cine. (...) Venir a Israel, convivir en Jerusalén y en Yad Vashem ya hace la diferencia», explica Sinay, quien ha notado que en general los latinoamericanos están menos prejuiciados que sus pares españoles hacia los judíos. «Y eso que aquí vienen los moderados», acota y añade que entre más se invierta en este tipo de seminarios, mejor es el trabajo de difusión.

Sinay explica que normalmente los interesados envían sus solicitudes vía internet, pero que en el caso de Venezuela se trabaja directamente con el comité local, que hace la primera selección de los que van a asistir. «Han venido profesores universitarios, líderes comunitarios, periodistas y escritores destacados, maestros del colegio judío, y nosotros admiramos este trabajo porque entendemos que las relaciones entre Venezuela e Israel son complejas y venir para acá conlleva cierto peligro». La dirección de internet del Comité Venezolano de Yad Vashem es [info@yadvashem.org.ve](mailto:info@yadvashem.org.ve)

El trabajo de la Escuela Internacional de Estudios del Holocausto se complementa con una labor en línea, que implica cursos a distancia, publicación de traducción de material didáctico (para estudiantes desde preescolar hasta la universidad), la creación de una red de profesores invitados, así como de ex becarios. «La gente sale de Yad Vashem con el corazón tocado y quiere devolver lo que aquí recibió», puntualiza.



INFORMACIÓN/Organizado por Yad Vashem, CAIV y Hebraica

# Día Internacional del HOLOCAUSTO a la luz de las naciones ■■■

Mercedes Chocrón de Russo / Fotos: Susana Soto



Como una forma de honrar la conmemoración del Día Internacional de Recordación del Holocausto, que fijó la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre del 2005, por medio de su resolución 60/7, el CSCD Hebraica, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y el Comité Venezolano de Yad Vashem organizaron un acto solemne que honró a las víctimas y mártires de la Shoá.

8

Luego de las saluciones de rigor y de recordar que en Venezuela llevamos más de dos años sin la presencia de una Embajada de Israel, Anabella Jaroslavsky y Jacques Broquet leyeron una parte del texto *La paz*, de Manuel Díez de los Ríos.

Yves Bittón recordó una parte de la resolución de la ONU que proclama la conmemoración del Día Internacional del Holocausto y que condena su negación: «No es posible dar marcha atrás a la tragedia sin igual del Holocausto. Hay que recordarla, con vergüenza y horror, mientras la Humanidad conserve la facultad de recordar. Solo recordando podemos honrar merecidamente a las víctimas. Millones de judíos y miembros inocentes de otras minorías fueron asesinados de las formas más atroces. Jamás debemos olvidar a esos hombres, mujeres y niños, ni su sufrimiento... A medida que el Holocausto se desvanece en el tiempo, disminuye el número de sobrevivientes. Nos corresponde, a la generación actual, llevar la antorcha de la rememoración y defender la causa de la dignidad humana».



## La luz del alma prevaleció

Durante el acto hicieron uso de la palabra el presidente de Hebraica, Carlos Chocrón; el presidente de la CAIV, Salomón Cohén Botbol; y la vicepresidenta del Comité Venezolano de Yad Vashem, Trudy Spira. Seguidamente, seis velas, representando a los seis millones de judíos víctimas de la Shoá, fueron encendidas por sobrevivientes y sus familiares más cercanos.

Cada una de ellas resaltaba valores humanos que prevalecieron en el espíritu del pueblo judío durante aquella terrible experiencia. Daniel Slimak y su madre, la sobreviviente Clara Slimak, encendieron una luminaria por la justicia y la confianza; Roberto y Gabriel Katz, hijos de la sobreviviente Hedy Katz, lo hicieron por el respeto y la sensibilidad; Nelson Roth, hijo del sobreviviente José Roth, encendió la vela de la valentía y la paciencia; Enrique Margulis, hijo de la sobreviviente Sara Margulis, lo hizo para resaltar el amor y la responsabilidad; Karen Azulay, nieta de la sobreviviente Jana Morgenstern, iluminó la vela de



el rabino Eitán Weisman y el moré Ernesto Spira

la fidelidad y la compasión; y Rosita y Sonia Beracha, hijas del sobreviviente Saltiel Beracha, lo hicieron por la esperanza y la bondad.

Los rabinos Eitan Weisman (UIC), Iona Blickstein (UIC), Moisés Wahnón (AIV) y el moré Ernesto Spira (SEC) participaron con la entonación del Yizcor, Kel Maalé Rajamim, el Kadish y el Salmo XXIII, respectivamente.

## Una presentación para recordar

«La voz de los héroes», una presentación audiovisual preparada por Jacques Broquet y basada en textos extraídos de los tomos 1 y 2 de *Exilio a la vida*, de Jacqueline Goldberg (publicación editada por la Dirección de Cultura de la UIC que contiene testimonios de los sobrevivientes que llegaron a Venezuela), fue expuesta a continuación. Esta emotiva y conmovedora performance contó con las voces de Yves Bittón, Mercedes Russo y Jacques Broquet, la cual fue complementada con imágenes de las pinturas de Marc Chagall, René Magritte y M.C. Escher, y con los sonidos de *Es Brent (Se quema)*, de Mordejai Gebirtig, el tema principal de *La lista de Schindler*, de John Williams; y el *Himno de los partisanos*, de Hirsch Glik, interpretados en el acordeón por Harold Vargas y en el violín por Lauri Márquez.

Esa misma presentación audiovisual fue exhibida, en horas de la tarde, a las integrantes del Círculo Edad de Oro, y a parte del personal profesional y secretarial del centro comunitario, quienes no disimularon su conmoción ante la representación simbólica de la tragedia que sacudió al pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial.

El acto finalizó con la entonación del *Hatikvá*, himno nacional del Estado de Israel, el cual fue precedido por la lectura de Deteuronomio (*Devarim*) 4:9: «Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; y las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos».

Jidón Shoá 2011

# Entre campos y justos

Natán Naé - María Camacho de Leca

David Chocrón, Camila Roizental y Liora Goldberg obtuvieron los tres primeros lugares del certamen sobre la Shoá o Jidón, del liceo Moral y Luces, que honra la memoria de Jaia Eva Yisrael, víctima húngara en Auschwitz.

El concurso se centró en dos temas principales: los distintos campos que poblaron Europa con la ignominia de utilizarse para llevar a cabo el mayor asesinato en masa de la humanidad; y el de la presencia de los Justos entre las Naciones, hombres y mujeres gentiles que se atrevieron a desafiar a los nazis mediante la ayuda a los pocos judíos que lograron sobrevivir a la barbarie.

El premio en metálico obtenido por estos muchachos se usará para costearles parte de los gastos de la Gira Educativa a Polonia e Israel que el liceo Moral y Luces organiza en cuarto año.

El panel que actuó como jurado del certamen estuvo integrado por el profesor Mario Nassi, profesor de Historia de Venezuela y del Pueblo Judío; el ingeniero Tomás Osers, en representación del Comité Venezolano de Yad Vashem y la arquitecta Rebeca Vaisberg de Lustgarten, quien en los últimos años ha estado enseñando Shoá a los jóvenes que participan en la Marcha por la Vida.

Los alumnos finalistas dispusieron de tres meses para su preparación. Tuvieron reuniones de orientación y explicaciones pertinentes sobre el material entregado para el certamen por las morot de Historia Hebrea Sandra Linderberg y Miriam Obermeister.

El profesor Moshé Levkovitz, director del área de hebreo del colegio, pronunció las palabras de apertura del concurso y aprovechó la oportunidad para felicitar a los diez finalistas: Aby Mahfoda, Anly Feigel, Jacob Benzaquén, Joel Seidl, Melanie Morely, Samuel Balestrini y Sol Ani Botbol, además de los ganadores

Una vez efectuadas las tres etapas del certamen, el jurado pasó a discutir las respuestas tanto orales como escritas, para dar su veredicto final.



Jurado y finalistas del Jidón Shoá 2011 (fotos cortesía SEC)

Conmemoración de **YOM HASHOÁ**

# Las víctimas del HOLOCAUSTO: un recuerdo inextinguible para la *kehilá* venezolana ...

Ana García Julio/ Fotografías: Susana Soto

Dos actos significativos que año tras año congregan a dirigentes comunitarios, sobrevivientes y sus familiares, estudiantes y otros miembros de la comunidad judía tuvieron lugar en la Unión Israelita de Caracas, en San Bernardino, y en el Cementerio Gan Menujá los pasados 3 y 8 de mayo, respectivamente: el acto central de Yom Hashoá y la Hazcará ante el Monumento de los Kedoshim.



Los rabinos de la comunidad, Weisman, Cohén y Blickstein rezan por los muertos, acompañados del orador de orden de la noche, Tomás Osers.

## Una noche solemne y memoriosa

El 3 de mayo (29 de Nisán), a las 7:30 pm, fueron la fecha y la hora fijados por el Comité Venezolano de Yad Vashem, Sobrevivientes del Holocausto, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) y el Sistema Educativo Comunitario (SEC) para que numerosos miembros de la *kehilá* concurrieran al Gran Salón Isaac y Rosa Baltuch de la Unión Israelita de Caracas, en San Bernardino, para conmemorar el 68° aniversario del levantamiento del gueto de Varsovia y recordar a los seis millones de judíos que perecieron en el Holocausto.

En sus palabras de apertura, Tomás Osers, quien fungió de maestro de ceremonias, describió el espíritu de la conmemoración como el día en que todos los judíos «recordamos con amor y respeto la valentía de nuestros hermanos que entregaron sus almas con santidad y pureza por su pueblo; la epopeya heroica de la rebelión de los guetos y sus luchadores, quienes encendieron el fuego de la revuelta para enaltecer el honor de su pueblo».

Posteriormente intervino David Bittán Obadía, vicepresidente de la CAIV, a cuyas palabras siguió la participación de las generaciones más jóvenes, representadas por los alumnos del Liceo Moral y Luces Herzl-

Bialik. La joven Alexandra Stern interpretó la canción *Oifn Pripetchik*, acompañada al piano por Rachele Krygier, quien también puso la nota musical mientras los alumnos Brian e Isaac Fuhrman, Orly Margulis, Nadine Almaleh, Yasha Zitser, Eitán Scher, Dora Rozencawig y Sharon Goldberg leían párrafos de testimonios de la *Shoá*, con el título *Fragmentos de memoria: los rostros detrás de los documentos, objetos y fotografías*.

Se proyectó luego una película sobre el tema, editada por la alumna Sharit Ben Asher y la *morá* Sandra Lindenberg, y en último término, Rachele Krygier y Moisés Ackerman, de quinto año, ofrecieron a los presentes el testimonio de su participación en la Gira Educativa a Polonia.

«Si la vida llevó a los judíos a este infierno, a mí la vida me trajo para recordar a esos judíos y asegurarles a ellos que seguimos existiendo, para enterar al mundo de que en el lugar donde ellos fueron humillados, ahora nosotros caminamos con orgullo, con una bandera de Israel sobre la espalda. Me vengo viniendo a Polonia, conociendo la historia. Me vengo sintiéndome libre en Auschwitz. Me vengo estando orgullosa de ser judía, siendo sionista. Me vengo pensando en grande», expresó Krygier.

Por su parte, Ackerman comentó: «Tomamos el tiempo como un falso remedio para la supuesta enfermedad que es la empatía. Somos débiles y el Holocausto refleja nuestra frágil naturaleza, desnudándola ante el terror más básico de abandonar el cuerpo. En Polonia aquella utópica vacuna de nuestras fantasías se disipó ante la súbita llegada de la realidad que siempre estuvo ahí. Pero, aún no entendíamos y seguiremos sin entender. El frío verano con confortables abrigos que vivimos no fue nada comparado con el gélido invierno desnudo de nuestros antepasados. Nos hemos permitido saber, mas no sentir, y es por eso que no entendemos».

Tras estos emotivos recuentos juveniles, Trudy Spira, vicepresidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, tomó el micrófono para recalcar la importancia de luchar sin descanso contra el silencio y la indiferencia, contra la negación y la banalización de la *Shoá* por parte de las ideologías, particularmente en estos tiempos, cuando la amenaza antisemita ha repuntado con inusitada virulencia. «Estoy frente a ustedes porque considero como un sagrado deber combatir con decisión las manifestaciones antisemitas y debemos esforzarnos en la educación de las generaciones jóvenes, quienes serán los portavoces en el futuro y los garantes de que ningún Hitler o Ahmadinejad de turno pueda intentar aniquilarnos, o a cualquier otro grupo social, y que algo así nunca más se repita», expresó.

Se efectuó entonces el tradicional encendido de llamas, que este año estuvo a cargo de David Rotker, Harry Osers, Juan Tobías, Simón Feuerberg, Karen Azoulay (nieta de Hana Sinek de Morgenstern, sobreviviente de Theresienstadt) en representación de la tercera generación, el rabino Eitan Waisman y Mercy Benzaquén, presidenta del Centro de Estudiantes del Liceo.

La parte religiosa del acto estuvo a cargo del rabino Iona Blickstein, quien recitó el Yizkor; el rabino Eitán Weisman, quien recitó el Kel Maalé Rajamim; el rabino Isaac Cohén, quien leyó el Salmo XXIII; y, finalmente, Ernesto Spira, a quien correspondió el Kadish.

## Homenaje en el Gan Menujá

Como todos los años, el 8 de mayo a las 9 am, el Monumento de los Kedoshim en el Cementerio Gan Menujá en Guarenas fue escenario de una sencilla ceremonia intergeneracional en la que estuvieron representadas las principales instituciones de la comunidad judía venezolana, para evocar la memoria de los mártires de la *Shoá*.

Ernesto Spira, maestro de ceremonias, dio paso a los jóvenes Stefanie Spira y Brian Spira, quienes leyeron —en hebreo y en español respectivamente— una oración conmemorativa (Hityjadut). Haim Bentolila Cohén, presidente de la Asociación Israelita de Venezuela; Miguel Osers, representante del Comité Venezolano de Yad Vashem; y Chua Bograd, integrante del Departamento de Juventud del CSCD Hebraica, dirigieron luego unas breves palabras acordes con la ocasión, en la que se incluyó un homenaje a la memoria de Edzia y Tadeo Dach (Z'L), a cuya generosidad se debe la existencia del Monumento de los Kedoshim.

Participaron en el encendido de llamas: David Bittán Obadía, vicepresidente de CAIV; Haim Bentolila Cohén, presidente de la AIV; Boris Fincheltub, presidente de la UIC; Alberto Bierman, presidente de la Federación Sionista de Venezuela; Miriam Feil; presidenta de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith; y Trudy Spira, en representación de la Federación de Mujeres Judías de Venezuela. La ceremonia finalizó con el acostumbrado acto religioso, a cargo de los rabinos de la comunidad.



Haskará en el cementerio de Guarenas guiada por los rabinos Wahnón y Amitai, acompañados de Ernesto Spira.



Harry Osers junto a su hijo Miguel encienden la tercera vela.

Extracto del discurso pronunciado en el Gan Menujá de Guarenas

# Los nazis no contaban con nuestro **RECUERDO**...

Miguel Osers

**D**espués de celebrar Pésaj, la liberación del yugo del antiguo Egipto, los judíos marcamos en nuestro calendario el 27 de Nisán, la fecha de Yom HaShoá, el día del Holocausto. La fecha fue elegida para conmemorar el levantamiento del gueto de Varsovia, un evento en el que un grupo de judíos se atrevió a confrontar a un moderno «faraón todopoderoso» Pero la historia de nuestros hermanos en este ghetto no tuvo un final feliz: el Mar Rojo no se abrió para que los judíos pudieran escapar, y tampoco fueron sus enemigos atacados duramente por la mano divina. En cambio, los pocos sobrevivientes del infierno del gueto terminaron sus vidas en Treblinka.

La Shoá fue el asesinato planificado y organizado de 6 millones de judíos en el seno de casi 50 millones de muertos ocurrida durante la segunda guerra mundial en Europa.

La Shoá representó una poderosa maquinaria empeñada en deshumanizar al hombre. Pero, existió una respuesta judía digna y valiente.

Cada uno de los judíos luchó como pudo. Hubo levantamientos armados en Auschwitz, Treblinka, Sobibor, en los guetos de Vilna, de Bialistok, de Varsovia. Morir no enorgullece a nadie. Pero, sostener la vida cuando todo alrededor muestra inutilidad, eso es un acto

ético y de heroísmo. Hicieron lo que pudieron, resistieron con todas sus fuerzas y de todas las formas posibles

El gueto de Varsovia fue uno de los muchos que los alemanes establecieron en diversas ciudades europeas. Fueron creados con el único objetivo de mantener a la población judía encerrada para evitar que tuvieran contacto con sus vecinos. Se les obligó a usar una estrella amarilla cosida en sus vestimentas, se les prohibió ejercer sus oficios o ir a las escuelas. Los nazis forzaron a cientos de miles de judíos a vivir abarrotados en esos lugares que normalmente hubieran contenido a un décimo de la población.

Pero ¿de dónde sacaron los nazis todas estas ideas? ¿Qué funcionario maquiavélico pensó todo esto? Cuando los nacionalsocialistas asumieron el poder en 1933 descubrieron que era necesario inventar casi nada para perseguir a los judíos, porque esto ya se había inventado cientos de años antes.

La insignia amarilla en sus prendas, la prohibición de ocupar cargos públicos o de tener empleados gentiles, la quema del Talmud, la prohibición de vivir junto a no judíos, la prohibición de pertenecer a gremios o de trabajar en la industria, los guetos, todas esas violaciones de derechos humanos básicos que asociamos con la tiranía nazi fueron en realidad promulgadas entre 400 y 700 años antes de los nazis. Durante casi dos milenios, se enseñó en casi todo el mundo que los judíos eran malvados.

La Revolución Francesa causó la emancipación de los judíos, quienes dejaron rápidamente los guetos y en gran parte se asimilaron al resto de la población. Sin embargo, el Iluminismo transformó al antijudaísmo teológico en algo moderno, secular y pseudocientífico, prerequisite *sine qua non* (absolutamente indispensable) para una población que estaba adoptando con rapidez una visión moderna del mundo.

Es en este nuevo entorno cultural que el antisemitismo se transformó en algo racial, y fue en los siglos XIX y XX que las viejas acusaciones de deicidio (asesinato de Di-os),



Arriba, Ernesto Spira y sus hijos, y a la izquierda entrada del cementerio el día del acto de la haskará en Gan Menujá.

Fotos Susana Soto.



de envenenar pozos de agua, de traer la peste negra, de matar niños cristianos para con su sangre hacer *matzá*, y de muchas otras acusaciones sin fundamentos, que se transformaron en denuncias modernas en las que los judíos eran los culpables de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, culpables del desempleo, de la inflación, acusados de crear y fomentar revoluciones, de modernismo, de capitalismo, de comunismo y de muchas cosas más.

Hoy en día vemos cómo se alza en el horizonte un nuevo faraón. Uno que ante la mirada indiferente del mundo se da la libertad de violar resoluciones de la ONU en la cual se prohíbe la negación del Holocausto sin que ningún país se oponga. El presidente de un país que clama la necesidad de eliminar el Estado de Israel y su población, solo por el hecho de pertenecer a una religión diferente. Hoy en día vemos como líderes de gobiernos se permiten asesinar a sus ciudadanos alegando que defienden al Estado y existen países que no solo los apoyan, sino que les parece correcta esta forma de actuar. Esas fueron precisamente las mismas bases que dieron pie a la *Shoá*, al asesinato de más de 6 millones de judíos a los que precisamente recordamos el día de hoy.

Al ver todos los crímenes cometidos por los nazis durante la *Shoá*, se hizo un llamado al «Nunca más». Estas palabras fueron pronunciadas en todos los países después de la Segunda Guerra Mundial. Pero si somos realmente honestos, hoy esas palabras, en casi todo el mundo, son huecas y parecen carecer de sentido.

La periodista española Pilar Rahola nos permitió compartir con ustedes lo siguiente:

«Quiero mencionarles a Neville Chamberlain y a Irena Sendler. Son los dos polos del comportamiento humano, ante el reto totalitario. Mientras Chamberlain se fue de paseo con Hitler, le dio la mano y decidió mirar hacia el lado oscuro de su conciencia, Irena Sendler dio la mano a las víctimas, se jugó la vida y salvó vidas.

»Hoy pasa exactamente lo mismo y mientras unos se esconden en sus miedos y creen que dando la mano a los dictadores teocráticos garantizan su vida opulenta, otros dan la mano a sus víctimas. Algún día tendremos que preguntarnos adónde fue a parar el sueño de Eleanor Roosevelt de una Liga de Naciones que tenía que garantizar la libertad de los pueblos. Hoy la ONU es todo lo contrario, es el blanqueador de las oscuras entrañas de muchas dictaduras».

Una regla general para medir la relevancia de la *Shoá* es que ciertamente a los enemigos del pueblo judío sí les importa, tanto que muchos quisieran exterminar su memoria por completo.

Ellos son incomprensivos con nosotros: ¿por qué ustedes, los judíos, dan vueltas alrededor del Holocausto? ¿Por qué no olvidan y siguen adelante? La misma mentalidad que no se perturbó cuando se hizo una carnicería con seis millones de personas ahora residente que recordemos a esos mismos seis millones. Olviden el Holocausto, dicen, y sigan adelante. ¿De qué sirve seguir recordándolo?



Miguel Osers: a los enemigos del pueblo judío sí les importa la Shoá.

Hay varias razones para estos intentos de borrar de la memoria, e incluso de negar la *Shoá*: su recuerdo le da fortaleza espiritual al pueblo judío; refuerza la existencia del Estado de Israel; crea simpatía por el pueblo judío; transforma a este en héroe, ya que atravesó esta tragedia y no solo sobrevivieron, sino que también florecieron; y quizás principalmente, porque si la *Shoá* fuera olvidada, su propia complicidad –por lo menos por su consentimiento silente– también será olvidada, y se sentirán exonerados.

Pero la *Shoá* sí importa, por las numerosas lecciones que se derivan de este período negro de la historia. Entre las lecciones que nos enseña quisiera mencionar: el mal y el odio injustificado son una realidad que existe en nuestro mundo; la *Shoá* muestra lo que puede ser un ser humano cuando permite que la bestia dentro de sí lo controle; nos enseña que debemos estar alerta ante la existencia del mal, tanto en los demás como en nosotros mismos; aprendemos que permanecer silentes ante el mal es consentirlo, alentarlos y ayudarlo a que se fortalezca; la historia nos enseña que el mal triunfa cuando la gente buena permanece silente; y la *Shoá* subraya un hecho curioso: donde sea que encontramos un gran mal en el mundo, invariablemente está dirigido hacia el pueblo judío.

Por estas y otras razones, la *Shoá* importa, y mucho. Recordarla no solo honra a los mártires, sino que también destaca la consciencia de que a pesar de los estragos, todavía florecemos como un pueblo dinámico. Y esto nos fortifica y refuerza nuestra fe en las promesas de Di-os sobre la eternidad del pueblo judío. La memoria no debe consistir en recordar en silencio, porque nuestra tradición nos enseña que la muerte no paraliza, duele, pero el dolor es motor de cambio, de compromiso, de lucha y de vida. El nazismo no contaba con nuestro recuerdo, por eso debemos hablar y contar.

# Los ojos cerrados de América Latina

Abel Flores / Fotos Susana Soto

La comunidad judía de Venezuela conmemoró el 9 de noviembre el aniversario de aquella trágica madrugada de noviembre de 1938, en la que miles de judíos padecieron actos de violencia, asesinatos, humillación y discriminación auspiciados por el partido nacional socialista nazi en todo el territorio alemán y austríaco

**A**siete décadas de estos pogromos, el pueblo judío sigue recordando y conmemorando estas espeluznantes horas en las que noventa y un judíos perdieron la vida y treinta mil fueron deportados a campos de concentración (una cuarta parte de todos los hombres judíos de Alemania), dando inicio a la eliminación sistemática de seis millones de hebreos —entre ellos un millón de niños— en la Segunda Guerra Mundial.

Como es costumbre, la sede de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith de Venezuela abrió sus puertas a diplomáticos, personalidades del ámbito nacional, sobrevivientes de la *Shoá*, directivos de la *kehilá* y miembros en general, quienes con serenidad y nostalgia recordaron a las víctimas de esta barbarie moderna que comenzó en la llamada noche de los Cristales Rotos o *Kristallnacht*.

Alberto Jabiles, vicepresidente del Distrito XXIII de B'nai B'rith Internacional, fue el moderador y quien iniciara el evento al invitar a personalidades a que encendieran una luz en señal de respeto por los caídos en la *Shoá*.

## Las autoridades tomaron la palabra

Por su parte, la eámbajadora Miriam Feil, presidente de la Fraternidad, señaló que en *Kristallnacht* «la vida, la dignidad y la libertad quedaron hechas trizas en los vidrios rotos de sinagogas, casas de oración, viviendas y tiendas. Ese fue un ataque selectivo dirigido a los judíos. La población de esas ciudades no defendió a las víctimas. ¿Fue por miedo o por indiferencia la silente aprobación de la política del régimen? Por ello el término alemán *Reichspogromnacht*, 'la noche del pogromo del imperio', es una descripción más acertada».

El vicepresidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), Efraim Lapscher, agregó que en *Kristallnacht*, «el 9 de noviembre de 1938, la humanidad se fue de vacaciones», en referencia a la indiferencia que mostraron los alemanes frente a los crímenes que se cometían contra sus conciudadanos judíos. «Este pogromo fue la campana de alarma que el mundo no quiso oír y que desembocó en la *Shoá*, la barbarie nazi que diezmó setenta por ciento de la población judía de Europa... Pero la *Shoá* no surgió de la nada.



La señora Susy Iglícki enciende una vela, mientras David Yisrael, David Benzaquén, Efraím Lapscher, Marta Nemirovsky y Miriam Feil observan.



Rafecas dijo que la Shoá no habría sido posible sin la cadena burocrática que permitió la eliminación sistemática de personas.

Se sustentó en un antisemitismo clásico que culpaba a los judíos de la depresión económica de la época, en la demonización de los judíos que tuvo su máxima expresión con la publicación en 1925 de *Mein Kampf*», continuó Lapscher.

Para finalizar, Lapscher citó a Elie Wiesel, premio Nobel y sobreviviente del Holocausto: «"Lo contrario al amor no es el odio, es la indiferencia; lo contrario al arte no es la fealdad, es la indiferencia; lo contrario a la fe no es la herejía, es la indiferencia; lo contrario a la vida no es la muerte, es la indiferencia". En esta fecha de recordación del pogromo de noviembre del 38, digamos no a la indiferencia y asumamos con pasión nuestro ineludible deber como judíos, gritándole al mundo ¡Nunca jamás!»

## Orador de orden

El juez federal de la República de Argentina en la ciudad de Buenos Aires, Daniel Rafecas, fue el orador de orden para esta conmemoración.

Rafecas es especialista en Derecho Penal y en el Holocausto; ha participado en diferentes juicios de ataques antisemitas en Argentina y de negacionistas del Holocausto, con la particularidad de que en algunos casos no juzgó con penas tradicionales sino que optó por aplicar procesos de información y educación para que los agresores —en su mayoría menores de edad con déficit educativos notables— tomaran consciencia de sus actos y tuvieran una segunda oportunidad para ser reinsertados en la sociedad.

En su discurso, Rafecas hizo un resumen y análisis magistral sobre el Holocausto en donde expuso que la Shoá no hubiera sido posible sin las fábricas de la muerte como Auschwitz y la cadena burocrática que los nazis aplicaron para la eliminación sistemática de personas.

Sobre el tema de la inmigración de refugiados hacia Latinoamérica explicó que este subcontinente pudo salvar a muchos más judíos del Holocausto nazi por no estar involucrado en la Segunda Guerra Mundial, por hallarse geográficamente lejos y estar apto para recibirlos. Dijo sentir vergüenza porque, según cifras del Museo de Yad Vashem, desde 1933 hasta 1941 no más de cien mil refugiados llegaron a la región, siendo Argentina el país que recibiera más con tan solo veinte mil, cifra que consideró muy baja. No obstante, criticó las políticas de inmigración para la época en Latinoamérica, la gran ayuda y salvación que muchos países pudieron brindar al pueblo judío y que otorgaron en cantidad o como podían haberlo hecho,

perdiendo así un talento humano que pudieron adoptar. «¿Cuántos premios Nobel pudo haber ganado Latinoamérica si hubiera salvado a tantos judíos médicos, hombres de letras y matemáticos que murieron en Europa por el solo hecho de ser judíos?»

Finalizando sus palabras, dijo: «Quiero terminar pidiendo a Di-os, a ese Di-os a veces severo y misericordioso que compartimos católicos y judíos, para que ilumine las mentes y los corazones del pueblo venezolano y de su clase dirigente para que recoja estas enseñanzas y nunca más se repita la trágica historia que conmemoramos esta noche».

Siento vergüenza porque, según cifras del Museo de Yad Vashem, desde 1933 hasta 1941 no más de cien mil refugiados llegaron a la región

Entrevista con el juez Daniel Rafecas

# Las enseñanzas de la SHOÁ no forman parte del código genético de la modernidad ■■■

Néstor Luis Garrido / Fotos Susana Soto

Según el Diccionario de la Real Academia Española, «jurisprudencia» es un conjunto de sentencias de los juzgados y a la doctrina que contienen. Cada juez, en consecuencia, cuando toma una decisión va contribuyendo al acervo legal de cada país, sentando precedentes que luego formarán parte de la cultura legal de su país. Esto fue lo que hizo el juez Daniel Rafecas, quien a la edad de cuarenta sentó el antecedente de castigar a unos jóvenes antisemitas argentinos a cumplir su castigo como voluntarios en el Museo del Holocausto de la ciudad de Buenos Aires, con una decisión que luego fue copiada por otros jueces provinciales, no solo por el carácter ejemplar de la pena, sino porque le dio una oportunidad a los victimarios de resarcirse ante sus víctimas.

Rafecas estuvo en Caracas como invitado de lujo del Comité Venezolano de Yad Vashem para hablar en el acto de conmemoración de los 72° aniversario de la Noche de Cristales Rotos o *Kristallnacht*, y en la capital venezolana habló ante varias audiencias: el liceo Moral y Luces, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y los directivos y amigos del Espacio Anna Frank, donde concedió esta entrevista.

## 16 —¿Cómo se interesó por el tema de la Shoá?

—Mi interés nace de mi actividad profesional y académica en la facultad de Derecho de Universidad de Buenos Aires. Me fui acercando por mi preocupación en el campo de las ciencias penales acerca del papel cumplido por los juristas, los académicos y los tribunales durante el régimen nazi y de cómo estos allanaron el camino del terrorismo estatal hitleriano y colaboraron en el advenimiento de la «Solución final». Pero, confieso que, si bien en un primer momento hará diez años, este acercamiento fue de tipo intelectual, rápidamente la dimensión humana de la Shoá me atrapó por completo, y en este sentido creo que mi vocación por el derecho y la justicia se sensibilizó especialmente por percibir y tener la certeza absoluta de que este fue el episodio de la inexistencia del Derecho y de la injusticia más absoluta. La indignación, desde mi vocación, también es un motor y un combustible que me impulsa permanentemente a seguir en este camino.

—¿Ha notado que algunas sociedades contemporáneas se estén allanando el camino legal para que esto se repita?

—Las enseñanzas de la Shoá no forman parte del código genético de la modernidad. Estas siguen siendo desoídas en muchos lugares de Occidente y Oriente. Con distintos niveles de evolución, hay muchos sitios donde la política de Estado se encamina hacia la discriminación de la población, ya sea por razones étnicas, religiosas, de clase social, etcétera. Por lo tanto, las enseñanzas de la Shoá no han calado en la humanidad.

—¿Algún ejemplo en específico?

—Me llaman la atención el régimen iraní, que pide la destrucción del Estado de Israel y niega el Holocausto. Esto realmente ha generado un repudio general en todo Occidente y, por lo menos en la República Argentina donde yo me desenvuelvo, es objeto de un desprestigio total para ese gobierno y un profundo repudio, en definitiva, a su estatura moral y ética. Sin duda, algunos gobiernos que se adhieren a este pensamiento son igualmente preocupantes.

—Dentro del mundo cristiano, ¿dónde puede estarse dando este fenómeno?

—A mí me preocupa particularmente una corriente de pensamiento (o su negación) que se ha generado en ámbitos intelectuales de España, por ejemplo, y que ha calado profundamente en América Latina, en la izquierda, en el que se identifica el imperialismo con Estados Unidos y con Israel, y, por lo tanto, todo lo que provenga de estos ámbitos, que están puestos del otro lado, es malo y negativo y todo lo que estén en contra de estos Estados son amigos, sin matices, sin cortapisas. Esto lleva a posturas patéticas e inconcebibles. Además, a mí me llama la atención que hay una incoherencia intrínseca en esta postura, en especial con el antiisraelismo y el antisemitismo, porque el pueblo judío durante el régimen nazi fue perseguido y exterminado por un régimen guiado por una doctrina imperialista, tal vez la más acabada como lo fue la del III Reich. Creo que en este sentido, para

contribuir a desmitificar esta postura de blancos y negros, habría que empezar a hablar del III Imperio en vez de utilizar la palabra *Reich*, para desnudar la incoherencia de estos discursos.

### —En el caso específico de Argentina, ¿cómo ha sido la recepción de tu mensaje con respecto a la Shoá?

—Desde hace seis o siete años, estamos transitando de rápida consolidación de la cultura democrática y de la cultura autoritaria en muchos aspectos, como el educativo, de reducción de la pobreza y por lo tanto de los derechos sociales fundamentales, en los medios de comunicación y, sobre todo, en las políticas públicas. Y en esta etapa francamente favorable a la consolidación democrática el mensaje, la preservación de la memoria y la búsqueda de la verdad de lo que fue la *Shoá* son muy bienvenidos en muchos ambientes. Es un momento muy propicio para avanzar y de hecho lo estamos aprovechando. Por ejemplo, el ministerio de Educación de la nación me giró una invitación a presentar un libro sobre el Holocausto que se va a distribuir de a cientos de miles por todos los colegios en el territorio argentino y, además, esto va a venir acompañado de una capacitación por parte del magisterio. Se está logrando el objetivo de la penetración del tema de la *Shoá* y del nacionalsocialismo en los contenidos educativos formales de todos los argentinos.

### —¿Cómo han evolucionado los derechos humanos en Argentina desde 1983 para acá, y cómo han sido asimilados por la población en general?

—Fue un camino muy difícil porque Argentina, con la restauración de la democracia, venía de una dictadura militar feroz, muy sangrienta y muy dura, que duró siete años y que, en buena

medida, intentó imponer el modelo autoritario de Estado y de sociedad. Entonces había cambiado los contenidos educativos, falsificaron la historia, influyeron definitivamente con la censura en los medios de comunicación y había tenido, en buena medida y no definitivamente, una enorme influencia cultural. Fue muy difícil revertir esa conformación cultural autoritaria a partir de 1983, porque en buena parte de la opinión pública, durante el período democrático, seguía teniendo convicciones autoritarias. Y decía que al comienzo, los primeros años la opinión pública no quería hacer nada con relación a la revisión del pasado reciente, tenía los discursos de la dictadura de que los desaparecidos eran un cuento, de que había habido una guerra, de la teoría de «los dos demonios» [según la cual, en Argentina hubo un enfrentamiento de dos bandos similares, encarnado por las fuerzas armadas por un lado y los dos grupos subversivos principales: los montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo], y que por algo se los habían llevado. La dictadura había trabajado mucho en ese sentido y a la democracia le costó veinte años sacarse de encima ese lastre y lograr que la opinión pública, sobre todo con el apoyo de las nuevas generaciones, empezara a tener una mirada más sincera sobre el pasado. Ahora estamos en pleno proceso de revisión sincera de ese pasado.

## —¿Cuáles han sido las estrategias para la reversión de ese fenómeno?

—El punto de partida, indiscutido, fue la decisión política de un presidente, que en ese momento, en el año 2003, era impopular. No era proselitista, puesto que la mayoría estaba en contra y vino ese presidente y dijo: se acabó la impunidad, se acabó el «Punto final», se acabó la «obediencia debida», se acabaron los indultos. Cuando [Néstor] Kirchner dijo esto la gente estaba reticente a volver a ver el pasado... Con el devenir de los años, a medida en que los juicios se fueron haciendo, la opinión pública comenzó a abrir los ojos ante lo que realmente había pasado y hoy en día es una política de Estado totalmente consolidada del Gobierno y de la Oposición.

## —¿Qué interrelación hubo entre la historia argentina de los siete años de la dictadura militar y el de la Shoá? ¿La gente veía algunos paralelos?

—Personalmente estoy convencido de que hay vinculaciones y, de hecho, yo lo he puesto de manifiesto en algunas resoluciones que tomé en la causa del I Cuerpo del Ejército que me permite mi juzgado, específicamente lo relacionado con componentes relacionados con los campos de concentración, en los centros clandestinos de detención, específicamente el proceso sistemático de despersonalización de las víctimas y otros elementos que vinculan la Shoá con el terrorismo de Estado en Argentina; pero, también hay enormes distancias y diferencias. Esta es una impresión personal. Creo que una mirada objetiva de los procesos que se están llevando a cabo en Argentina y según la opinión general no hay vinculación implícita o explícita con la Shoá.

18

## —¿Cómo van las investigaciones con respecto al ataque terrorista a la AMIA y el hecho de que aún no se haya encontrado a los culpables sea una forma de denegación de justicia.

En Argentina la opinión pública y los tres poderes del Estado están reclamando a Irán la extradición de siete implicados, acusados de haber participado directamente en el atentado de la Amia en 1994. La investigación que hizo un juez civil en Buenos Aires, Rodolfo Canicoba Corral, y el fiscal Alberto Nisman, quienes coincidieron que había que traer al país a estos personajes e Irán se niega sistemáticamente a entregarlos y la última iniciativa de Argentina fue expresada por Cristina Fernández de Kirchner en la Asamblea General de las Naciones Unidas donde ella le

ofreció a Irán que el juicio se haga en un país neutral si ellos creen que Argentina no ofrece garantías al debido proceso, pero aún se está esperando la respuesta oficial del ejecutivo iraní. Todos intuimos que van a negarse.

## —Como juez federal, ¿le ha tocado decidir sobre casos de intolerancia?

—He tenido algunos casos de jóvenes menores que han protagonizado algunos episodios de hostigamiento, de maltrato verbal hacia algún muchacho de condición judía. Advertí que estos muchachos agresores no estaban movidos por un conocimiento profundo de la ideología nacionalsocialista, sino por un prejuicio muy elemental producto de la ignorancia y de falta de contacto con contenidos históricos reales en el sistema educativo, ya sea porque provenían de colegios industriales, donde esta materia es casi nula o que, por problemas de conducta, habían abandonado la educación formal. En esos casos, yo consideré que reprimir era una medida que los iba a excluir aún más de la sociedad, que los iba a reafirmar en ese camino negativo por el que venían transitando, y por eso replacé las medidas punitivas por educativas, que eran darles clases en el Museo del Holocausto sobre lo que había sido la Shoá y que tomaran conciencia de qué había detrás de un maltrato verbal o físico a un chico judío. Todas estas experiencias han sido muy provechosas para los jóvenes implicados, pues ninguno ha recaído en conductas antisociales y ello porque la sociedad y el Estado les ha dado una segunda oportunidad y los gana, en definitiva, para el Estado de derecho. Lo interesante es que esta jurisprudencia ha tenido muy buena recepción en la opinión pública y que se ha consolidado a partir de que otros jueces y fiscales penales han imitado esta estrategia y hoy en día es muy usual que el Museo del Holocausto reciba jóvenes que son sometidos a este tipo de medidas con vista a resocializarlos.

## —De este viaje a Venezuela, ¿qué enseñanza se lleva para su país?

—Primero que nada me voy deslumbrado y lleno de afecto, de haber conocido gente maravillosa, especialmente los sobrevivientes como David Yisrael o Trudy Spira, que son tesoros que me llevo, pero también de líderes comunitarios, intelectuales, pensadores, judíos o gentiles, con los que entré en contacto. Me llevo mucho más de lo que vine yo a ofrecer. En segundo lugar, he tomado nota de muchas cuestiones relacionadas con la actualidad de Venezuela que me eran desconocidas y que a partir de ahora voy a seguir más de cerca.

Rafecas sentó jurisprudencia en el castigo a los jóvenes antisemitas en Argentina.



La UCAB honra a quien fundó su cátedra de Judaísmo y estudios de la **SHOÁ**

# El legado de ZIGMUNDT ROTTER

Carlos de Armas

El epónimo de la Cátedra Fundacional Institucional de Judaísmo Contemporáneo, falleció en Miami, Florida EEUU.

«Y En mi casa honor te rendiré»

Una sonrisa afable, una mirada melancólica, un caminar pausado y tranquilo, un trato amigable y cercano. Siempre dispuesto a extender la mano, a dar un cálido y fraternal abrazo. Así era Zygmunt Rotter Z'L, una maravilloso abuelo al que despedimos con amor y respeto, ahora descansa en la paz, se nos adelantó y ahora nos espera en el mundo venidero.

Zygmunt Rotter emergió de las fauces misma del dolor, pues le tocó vivir una experiencia dura y fuerte : La Shoá. Nació el 19 de marzo de 1920, en Niepolomice un pueblo cercano a Cracovia, en el seno de una familia judía. A partir de octubre de 1939 le tocó enfrentarse a la maquinaria Nacionalsocialista Alemana. Comenzando el terrible drama la persecución y el exterminio de los judíos. El Holocausto se plantó en el centro de la vida polaca y comenzó a terminar con todo. Zygmunt y su familia, al igual que los millones de judíos polacos fueron atrapados en esta espiral de horror. En medio de esa terrible situación una luz apareció en el horizonte: Oskar Schindler, ambos se toparon y con este encuentro cambio la vida, Zygmunt pasó a ser uno de los que conformaron la famosa lista de trabajadores que a la postre sobrevivirían a la muerte en la Shoá.

El señor Rotter fue un héroe en toda la extensión de la palabra; no solo porque pudo llevar la pesada carga que significó ser convertido en un despojo humano, únicamente por su condición de judío, regresando con vida del terrible y oscuro mundo de la Shoá, sino porque lejos de buscar venganza se animó a reconstruir su vida, volvió a creer en el hombre. Lo despojaron de todo, y el regaló al mundo amor, la unión con su inseparable Anna, trabajo, hijos, nietos, su sería reflexión y su amable presencia. Estos pasajes son los que le dan ese talante de héroe, con todas las letras de

esta palabra. También esta condición lo hace santo, porque afrontó el martirio y luego se convirtió en un hombre que es ejemplo de vida para las generaciones que le suceden.

En la UCAB recordamos al señor Zygmunt con profundo respeto y gran cariño. Cada vez que nos visitaba nos transmitía la emoción que sentía al compartir con nuestros jóvenes los diferentes actos en los



Zygmundt Rotter (Z'L) y su esposa Anna, junto al autor de estas letras en el campus de la UCAB.

que participaba. Siempre emanaba paz, sosiego, cariño, amor. Sus ojos se inundaban de agradecimiento, sus abrazos de calidez humana, su presencia nos asomaba al inmenso dolor que el hombre es capaz de causarle al prójimo, al hermano. Fue testimonio vivo del sufrimiento y a la vez de la esperanza, era uno de los hombres que caminó al lado de la muerte durante la Shoá, casi tomado de su mano, pero se liberó de ella para con su regreso demostrar que el bien

puede vencer y que las tinieblas son derrotables.

Hoy despedimos a uno más de la lista, es otro testigo que se marchó; pero, el compromiso de honrar su memoria y la de todas las víctimas del pueblo judío en el Holocausto adquiere, para nosotros en la UCAB especialmente, una mayor vigencia.

La Cátedra Fundacional Institucional de Judaísmo Contemporáneo y Estudio de la Shoá, que con honor y respeto lleva el nombre del señor Zygmunt y de su esposa Anna, reafirma el compromiso de la Universidad Católica Andrés Bello por preservar su legado, difundirlo y con ello fomentar entre los miembros de la comunidad ucabista valores basados en el respeto, la aceptación y la tolerancia como armas efectivas que faciliten la vida en armonía entre los seres humanos.

La Shoá nunca más.

## NUEVAS EXHIBICIONES EN YAD VASHEM

# NADA ES SUFICIENTE

■ ■ ■ José Chocron Cohen

**H**ubiera deseado escribir una historia. Añadir más testimonios documentados a los ya acumulados. Denunciar, otra vez más, la trágica e irrefutable realidad de los crímenes, saqueos e infamias perpetradas, tanto en el pasado como en la actualidad, contra los judíos por la barbarie antisemita.

Ciertamente la preservación del recuerdo colectivo, constante e ininterrumpido de tales abominables actos, así como de sus malvados perpetradores constituye un valioso instrumento persuasivo para evitar que el racismo, la esclavitud, la discriminación y los prejuicios se enseñoreen del mundo, así como para garantizar el sostenimiento de la verdad histórica a lo largo del tiempo y las generaciones e impedir que tales abominaciones se repitan.

Con el propósito de registrar el inexpresable genocidio de la *Shoá* perpetrado contra los judíos por los verdugos nazis y sus desalmados colaboradores y de alertar a la humanidad acerca del inminente peligro del tales flagelos, han surgido diversas fundaciones e instituciones estatales y privadas en diversos países, tales como el Centro Yad Vashem con sede en Jerusalén, merecedoras todas ellas de nuestra mayor consideración y elogio.

20

Nada de esto, sin embargo, parece haber sido suficiente.

Permanece aún caliente la sangre de las víctimas del genocidio nazi y todavía no han cicatrizado las heridas de los sobrevivientes cuando, apenas a setenta años de la terrible masacre infligida contra los judíos, los infames antisemitas, negadores o justificadores del Holocausto, han vuelto a desplegar sus rojas banderas, teñidas con la sangre y el sufrimiento de los inocentes por causa de la discriminación y el racismo.

De poco sirven documentos, testimonios, alegatos y refutaciones aportados por individuos e instituciones. De poco sirven los vehementes reclamos o las indignadas protestas. La gran revolución, la revolución benefactora estriba en la reeducación ética del individuo, la concientización de que la erradicación de la maldad, la hipocresía, la envidia y la ignorancia pasan obligatoriamente por la retroalimentación

de los valores morales. Una educación y una disciplina sistemáticas, basadas en valores de libertad, honestidad, justicia y respeto mutuo.

La perdurabilidad del recuerdo, aunque muy importante, no constituye, al parecer, la única fuente de obligaciones a cargo de los individuos y las instituciones.

Se hace necesario reconsiderar, más allá del recuerdo, la actual prelación de los valores éticos prevalecientes en nuestras sociedades modernas, reordenarlos con el máximo consenso internacional posible, e impartirlos masivamente por los medios de difusión educativa, tarea esta nada fácil ni sencilla.

Pese a la complejidad del tema podemos aseverar, no obstante, que en la medida en que predomine la enseñanza de una ética destinada a preservar la libertad, la rectitud, la justicia, la paz y el respeto mutuo, se impedirá también que el racismo, la esclavitud, la discriminación y los prejuicios queden pérfidamente amparados bajo la sombra de la impunidad y el olvido.

En dicha medida, no solo los judíos sino la humanidad entera, podremos garantizar a la posteridad una existencia civilizada, armoniosa y pacífica.



Muestras de odio, como esta en el centro de Caracas, son producto de la ignorancia y de intereses espurios

# ¿De vuelta al ANTISEMITISMO MEDIEVAL? ■■■

Marianne Kohn Beker

**S**e escucha, se lee, se propaga en fin globalmente, como ocurre ahora con todo lo demás también, que nos encontramos con un nuevo antisemitismo frontal, ya para nada discreto, utilizado incluso con éxito por candidatos populistas para multiplicar votos. Nos preguntamos sorprendidos cómo ha sido posible este cambio de imagen tan notable al punto que, en una sola vida se haya podido experimentar o ser testigo de la puesta en marcha del programa de la «Solución Final» para los judíos; presenciar el Establecimiento del Estado de Israel y su impresionante desenvolvimiento social, económico y cultural en un lugar inhóspito; vivir en un mundo en el que, por vez primera, era de muy mal gusto las expresiones antisemitas aun si fuesen en broma y, por último y muy pronto, sorprenderse con la caída abrupta de las alabanzas al heroísmo judío, para volver a enfrentar el odio y la desconfianza que contribuyen a que cualquier acusación contra los judíos o el Estado de Israel, por más exagerada o inconcebible que fuese, sea fácilmente aceptada como una certeza, sin necesidad de pruebas.

Las hipótesis formuladas para explicar este fenómeno, el cual no está restringido a los países musulmanes directamente involucrados en el conflicto que, en su dimensión más radical, aspira a arrebatarles a los judíos su ínfimo pedazo de tierra con todo lo que allí se ha hecho, son casi tan profusas como las noticias de los desafueros cometidos por los israelíes, que ocupan las primeras páginas de los periódicos y se difunden por todos los medios de comunicación, para asegurar de que la atención mundial a dichos eventos esté en una proporción escandalosa, frente a tantos otros desafueros, arbitrariedades y crímenes políticos, cometidos a diario contra individuos, grupos minoritarios y sociedades que pasan casi desapercibidos, pues –al parecer– no incumben a nadie.

El horror que se adueñó de la humanidad de postguerra frente a las fábricas para matar, que fueron los campos de exterminio de millones de hombres, mujeres y niños, creadas por uno de los países europeos «más civilizados», no duró sino el lapso en que la culpabilidad de ese crimen extraordinario contra la humanidad estuvo dirigido solo y con exclusividad a los países del Eje. A medida que las investigaciones demostraron que la responsabilidad se extiende a los países ocupados e incluso los aliados, aunque solo fuese por omisión, y que la disposición de salvar a los judíos de su extinción fue casi nula, comenzó a forjarse una irritación que ha desembocado en una mentalidad que parecía



Dos mitos antisemitas de la edad media, la puerca de los judíos y el crimen ritual, se representaban en viñetas como estas.

inadmisible después del Holocausto y del ejemplar renacer de un Estado judío después de 2 mil años de incontables migraciones por el mundo por acosos, expulsiones y matanzas.

El antisemitismo hoy se expande hasta regiones donde ni siquiera viven judíos, y quienes lo sustentan son desde académicos y estudiantes en las universidades más notables, hasta la gente común,, ya sea porque son nacionalistas que quieren librarse de los que, según su criterio, no pertenecen, o porque son socialistas y necesitan mostrar el incumplimiento de los derechos humanos en los países con regímenes democráticos. De esta manera, naciones donde la discriminación cobra sus víctimas en las mujeres, los homosexuales y los niños no corren el peligro de ser condenadas en muchas afamadas casas de estudio superiores. Allí mismo, en cambio, piden a gritos boicots y castigos para un pequeño país que está en guerra y vive acosado por el terrorismo desde su nacimiento.

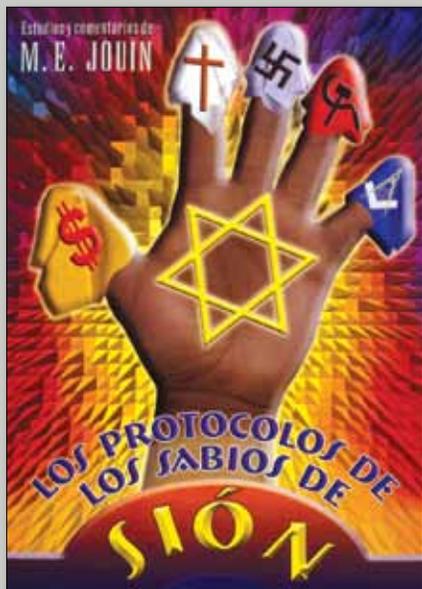
Intelectuales, profesionales, artistas declaran públicamente su rechazo a los judíos y al único país judío del mundo. Incluso hay Estados cuyos regímenes patrocinan el antisemitismo y que rompen sus vínculos diplomáticos con Israel, ya sea para asegurarse los favores de los ricos países petroleros o de la ultraizquierda y la

ultraderecha, que coinciden en su afán antisemita, aun cuando se presentan como ideologías diametralmente opuestas. La gente ignorante es persuadida de que sus infortunios son causados por los judíos. Ellos son culpables de todos los males que aquejan a la humanidad: crisis económicas, desórdenes climáticos, actos terroristas como la destrucción de las torres gemelas, el alto costo del petróleo, lo que sea.

A esto lo llaman «nuevo antisemitismo». ¿No será más bien la pérdida de rumbo de nosotros, los humanos de hoy, cada vez más cercanos al Medioevo, cuando se acusaba a los judíos de envenenar los pozos, diseminar la peste, y cometer crímenes rituales? Entonces y ahora se trata de satanizarlos con acusaciones desprovistas de todo soporte real, pero que —no por eso— dejan de ser altamente amenazadores, porque pueden conducir a terribles e injustos estragos como los cometidos en la época de los cruzados y la Inquisición, perseguidos, torturados y quemados en la hoguera en actos circenses que disfrutaban los pueblo desde la edad más temprana.

En tiempos de desgracias el hombre no solo necesita aferrarse a la fe para encontrar en ella a un ser divino que lo salve, sino también a un ser maligno distinto de él, causante de sus males, contra quien siente justificado desatar su furia. Nada de extraño es que el infundio de *Los protocolos de los sabios de Sion* vuelva a ser un material de lectura tan solicitado.

¿Qué podemos y debemos hacer los judíos en torno a esta situación tan amenazadora? Buscar y encontrar aliados. Somos apenas unos trece millones en el mundo. Solos, por más preparados que estemos, y no lo estamos, no podremos revertir esta tendencia que parece incontenible. Pero, hay muchos hombres y mujeres de buena voluntad a quienes solo es necesario alertar sobre lo que se urde, para persuadirlos de que no basta con estar en desacuerdo, sino es necesario actuar con eficiencia y rapidez para evitar su consolidación. Esta cadena de mitos que nos devuelven a la barbarie cuando ya estábamos encaminados hacia la inclusión a través del respeto a las diferencias, la responsabilidad mutua y la solidaridad, debe ser desbaratada por la acción de todos los hombres de buena voluntad que desean la convivencia necesaria para la paz mundial.



# La promoción del ANTISEMITISMO viola la Constitución”

Álvaro Mata

La denuncia formal hecha el pasado mes de mayo por dirigentes de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) ante el Ministerio Público se refiere al creciente antisemitismo en medios oficiales, particularmente a la apología que de **Los protocolos de los sabios de Sion** se hiciera por Radio Nacional de Venezuela

Desde el antiguo mito del asesinato de Di-os por parte de los judíos, pasando por la actual teoría de la dominación mundial, el antisemitismo ha persistido en muchas formas durante más de dos mil años. Y tanta mitografía ha tenido sus consecuencias: las matanzas por los cruzados, las persecuciones durante la Inquisición, los pogromos y el absurdo del Holocausto, son apenas algunos rostros del antisemitismo en el devenir de la historia.

Una de las nuevas modalidades que ha asumido el antisemitismo es la que se centra en la legitimidad del Estado de Israel y en el conflicto territorial en Oriente Medio, lo que está ligado a la eclosión de los nacionalismos, ya no a la religión; quizás precisamente por ello —por el nacionalismo exacerbado que vivimos actualmente en nuestro país—, vemos resurgir, no sin temor, actitudes de claro talante antisemita.

Es este el caso de la apología de *Los protocolos de los sabios de Sion* que hiciera la periodista Cristina González en su programa *La noticia final*, transmitido el pasado 4 de abril por la Radio Nacional de Venezuela. A partir del mencionado programa, la CAIV decidió presentar, el martes 24 de mayo, una denuncia formal ante el Ministerio Público por la promoción de este panfleto que algunos aún se empeñan en reverenciar, además de solicitar una investigación para establecer las responsabilidades pertinentes.



Salomón Cohén: nunca ha habido buenas consecuencias de un libro como *Los protocolos de los sabios de Sion*. (Foto Susana Soto)

A su salida de la Fiscalía, Salomón Cohén Botbol, presidente de la CAIV, declaró a los numerosos medios de comunicación que se encontraban en el lugar: «*Los protocolos de los sabios de Sion* es un libro que se utiliza normalmente para atacar a un grupo en cualquier etapa de la historia. En principio, fue creado por un escritor francés y estaba referido casi en su totalidad a los jefes de la Iglesia; después se adaptó a los líderes judíos, aprovechando la reunión del Congreso Sionista Mundial convocado por Teodoro Herzl para la creación del futuro Estado de Israel. A partir de allí, ha sido un refrito usado constantemente. El resultado es invariable: muerte y destrucción, ya que nunca ha habido buenas consecuencias de él. Se ha demostrado que es un libro falso, sin ningún asidero, y realmente lo único que transmite es el odio entre la gente».

Seguidamente, sostuvo: «En Venezuela es totalmente imposible que cale un tipo de libro de este tenor. El venezolano siempre ha sido amplio en cuanto a recibir a cualquier persona de la manera más generosa del mundo. Quienes tenemos familia venezolana —algunos de nosotros en cuarta y quinta generación—, sabemos que en Venezuela no va a florecer el antisemitismo. El venezolano es respetuoso. Nosotros creemos en la población venezolana, no tenemos ningún "Plan B", o ningún otro plan. Nosotros creemos en la gente porque hemos convivido con ella y nos conocemos todos; todos somos venezolanos».

**Artículo 21: Todas las personas son iguales ante la ley, y en consecuencia:**  
**1.- No se permitirán discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, la condición social o aquellas que, en general, entan por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, de los derechos y libertades de toda persona.**

En relación con la defensa de este libro «imperdible», como califica González a *Los Protocolos*, Cohén Botbol expresó: «Si el presidente Chávez dijo que ningún revolucionario puede ser antisemita, entonces hay una discrepancia en cuanto a lo promulgado por la periodista Cristina González en su programa de radio. Entendemos que no son lineamientos que vienen de arriba. Cuando nos reunimos con el presidente, él mismo lo dijo bien claro: "No soy antisemita, no tengo ningún problema con los judíos". Por eso nosotros acudimos a las instituciones venezolanas, confiamos en ellas, debemos acogernos a ellas, y no a nadie afuera; confiamos en que aquí podemos resolver nuestras diferencias».

Consultado sobre el mismo asunto, David Bittán, vicepresidente de la CAIV, comentó: «Entendemos que esta no es la línea del Estado; sin embargo, se trata de una persona que es funcionaria, que trabaja para la Radio Nacional de Venezuela».

## El CJL se pronuncia

Por su parte, Jack Terpíns, presidente del Congreso Judío Latinoamericano (CJL), hizo llegar un comunicado en el que afirma: «Acompañamos el reclamo de la CAIV. *Los protocolos de los sabios de Sion* son la base del antisemitismo moderno. Este panfleto solo ha sembrado prejuicios, odio y antisemitismo. Confiamos en que las autoridades de Venezuela tomarán las medidas correspondientes ante este preocupante caso».

Es importante destacar que, junto con *Mi lucha*, de Adolfo Hitler, *Los protocolos de los sabios de Sion* es la obra antijudía más difundida a nivel mundial, y que, a sabiendas de su fehaciente falsedad, sigue siendo reeditada sin descanso, especialmente en los países árabes.

González viola el Código de Ética del Periodista Venezolano, que prohíbe la difusión de prejuicios por los medios nacionales.



# HEIDEGGER Y ARENDT:

## Dos espíritus que nunca se separaron

Marcy Alejandra Rangel

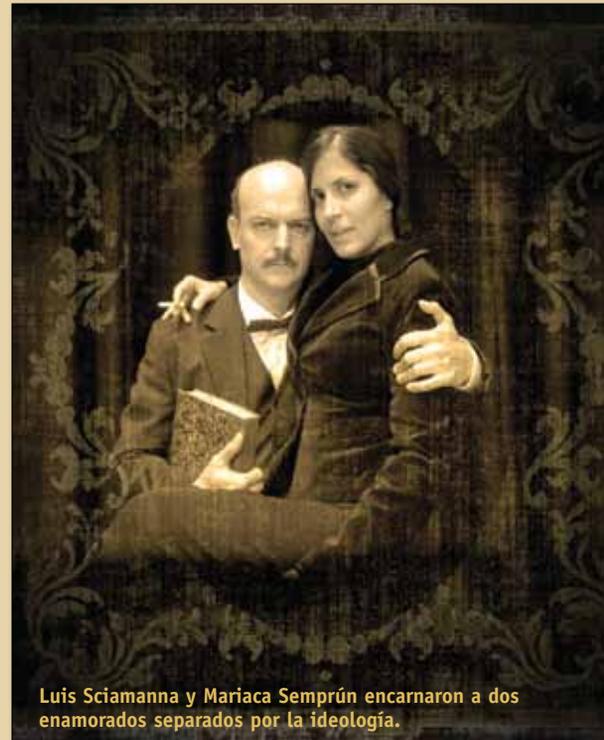
La relación tormentosa de estos grandes personajes de la Alemania del siglo XX se recrea en la obra *Un informe sobre la banalidad del amor*, pieza que se presentó este año en la Asociación Cultural Humboldt con el auspicio del Espacio Anna Frank.

Mariaca Semprún y Luigi Sciamanna encarnaron la historia de la relación entre el profesor Martin Heidegger y su alumna Hanna Arendt

El sonido del reloj es el leit motiv del primer acto de *Un informe sobre la banalidad del amor*, pieza teatral escrita por el argentino Mario Diamant en la que Mariaca Semprún y Luigi Sciamanna recrean la historia de amor entre los dos personajes. En medio del despacho del profesor Heidegger, se trazan los lazos de un amor enfermizo con su entonces alumna. El primer encuentro privado entre los protagonistas está marcado por la descripción de gustos y disgustos de cada uno. Se detienen a analizar los cuadros que decoran el despacho, la intolerancia ante ciertos temas y sobre todo la atracción física que, desde ese momento, no dejará de atormentarlos aún en la distancia. Es el inicio del siglo XX y las obsesiones con las reglas que rigen a la sociedad no les permiten ser felices por ahora. Heidegger ya formó una familia y fuera de ella, Hanna.

El segundo encuentro descrito por Diamant —que le hizo caso tanto a los hechos como a su imaginación para contar esta historia en forma de obra de teatro— es la representación de un amor imposible que ya tiene un año de gestación. «El amor es permisible», dice Heidegger, mientras que Arendt reflexiona como san Agustín, su ícono: «Quiero que seas lo que eres». En cada transición, Manola García, Armando Cabrera y Alejo Felipe hicieron las voces en off de los académicos que completan la historia según lo documentado por cada uno en sus cartas o fragmentos de los textos que hacen alusión a este romance.

Abril de 1930 corre y la entera felicidad de Hanna, que siempre se ha visto afectada por la no decisión de Heidegger de quedarse solo con ella, se vuelve a desmoronar ante las dudas ideológicas de su profesor: ¿Es Martin un antisemita o un alemán ordinario? Es un día de escondites en el que este amor inentendido se encuentra en un banco de plaza. Entretanto él se decide ante estos postulados, se convierte en el filósofo más importante en toda Alemania creyendo que Hitler es un político pragmático y Hanna se casará, en medio de



Luigi Sciamanna y Mariaca Semprún encarnaron a dos enamorados separados por la ideología.

la Gran Depresión. No pasarán menos de cuatro años antes de que se vuelvan a ver.

Arendt fuma, está asustada y no le importa el amor. Todas las cosas que la atan a su país están alejadas de su memoria: «Mi conexión con Alemania está tan maltrecha como mi espíritu», dice con la arrogancia de los victoriosos. A pesar de todo el tiempo que tiene sin ver a Heidegger, este le complace con una cita que será imborrable para ambos: «Hay espíritus que nunca se separan». Él la trata de usted; ella a él, de tú. Aún tiemblan. Aún se movilizan ante el encuentro que podría evitarse y se olvidan de cómo la sociedad critica a ese tipo de amores.

Heidegger no es precisamente el hombre glorioso que yacía en su despacho mientras disfrutaba del sonido del segundero y los cuadros de Bosch. Y la proyección de la película *El último hombre en medio del fracaso*, es una señal. Ninguno volvió a ser el mismo después de este amor.

# Testimonios: voces desde la oscuridad





# El día de LOS INOCENTES

El 1º de abril se celebra el día de los Inocentes en Grecia, y esa fecha es recordada por Alegre Calderón de Salas como la de su deportación a Auschwitz; una joven entre los 43.850 judíos de Salónica enviados a la muerte entre marzo y agosto de 1943.

*David Ludovic Jorge / Fotos: Susana Soto*

A sus 88 años, 55 de los cuales ha pasado en Venezuela, el ladino no está ausente del hablar de Alegre Calderón de Saías. En algunas conjugaciones de verbos y cambios de vocales al pronunciar se evidencian los rastros del judeoespañol que hablaban todos, judíos y gentiles, en aquella «Sucursal de Israel» que era su Salónica natal. «Nuestros padres y abuelos nunca aprendieron griego porque los gentiles aprendían ladino y todos los bancos y los más grandes comercios eran de los judíos», recuerda.

Esa forma de vivir, compartiendo en armonía griegos cristianos y judíos beneficiaba a una ciudad que Alegre califica enfáticamente como «muy, muy bonita, más bonita que Atenas, porque era puro mar», y que además era la primera escala de cualquier conflicto en Grecia, pues, como asegura Alegre «era la entrada por los Balcanes, mucho más fácil de conquistar que otras».

También al iniciar la II Guerra Mundial, Salónica fue de los objetivos militares más fáciles, aunque Grecia tardó en incorporarse a una guerra que, sin embargo, cambió desde sus inicios en 1939 el destino de la vida de Alegre.

«Mi hermana mayor no vivía en Grecia. Su esposo había conseguido un trabajo con los árabes, se habían mudado a Siria, y mi hermana nos quería llevar para allá. Yo tenía 16 años y tenía todo listo para irme. Pero, la noche anterior de mi viaje los vendedores de periódicos empezaron a pregonar que había empezado el conflicto. Aunque a Grecia no le habían declarado la guerra, mi mamá me dijo que no me enviaría a Siria en un barco, sola», narra Alegre.

La decisión materna la condenó a vivir las penurias sucesivas que sí ocurrirían en Salónica a partir de 1940, cuando Grecia formalmente entró en beligerancia, primero con el gobierno fascista de Mussolini, al que, recuerda Alegre, «los griegos le ganaron».

Pero, luego llegaron los alemanes, que, al igual que todo ejército que entraba en Grecia, tuvo Salónica como primera conquista, y emprendieron medidas, primero contra los negocios hebreos, «a los que despojaban de todo, llenaban camiones de mercancía y los mandaban para Alemania».

## DEPORTADOS INOCENTES

Pasar de la destrucción material a la destrucción humana contra los judíos no llevó más de un año. Luego de haber despojado y hecho pasar hambre a la *kehilá* de Salónica, empezó el proceso de reclusión y hacinamiento en guetos, repitiendo los métodos que habían aplicado

en otras zonas de la Europa conquistada «Un día entraron a la sinagoga y le prometieron al gran rabino que teníamos que no iban a tocarlo a él ni a sus familiares, solo le pidieron los nombres y las direcciones de todos nosotros, y el rabino se los dio. A partir de ahí empezamos a andar por la ciudad con las estrellas amarillas, no podíamos entrar a los restaurantes, pasear o ir al cine. Nos encerraron en gueto», recuerda.

Este fue el contexto en el que Alegre, con apenas 20 años, se vio obligada a trabajar, no por dinero, sino por comida, que escaseaba y que ella intercambiaba por mercancías prohibidas en el mercado del pueblo, con todos los peligros que conllevaba, incluido el de caer presa, como le ocurrió a ella en dos oportunidades.

Las penurias que tuvo que pasar en el gueto eran solamente el principio del proceso de exterminio de la comunidad judía de Salónica, que empezó su deportación a campos de exterminio a principios de marzo de 1943 a lo largo de tres meses.

Alegre recuerda su deportación con detalle, por la particularidad de la fecha en que ocurrió: el día de los Inocentes, que en Grecia se celebra el 1º de abril. «Ese día los periódicos publicaban que aún no nos iban a deportar y que faltaba mucho tiempo, pero a las 2:00 am ¡Bum! Se llenó todo el gueto de soldados alemanes y nos recogieron a todos. En verdad, todos caímos por inocentes».

Así, con una tristeza que dista mucho de la intención que tenía su madre al llamarla «Alegre», esta sobreviviente recuerda el inicio de su periplo hasta el complejo de Auschwitz: seis días en un vagón atestado con 80 personas; el tatuaje del número 40.595 en su brazo; los pijamas de presidiaria, roídos, con piojos y de una talla mucho mayor a la de ella; el baño de vapor al que siguió una ducha de agua helada que le impidió hablar durante todo el día siguiente y la «suerte» de haber estado entre las 300 mujeres que no eran destinadas directamente a las cámaras de gas y posteriores hornos crematorios.

Pero, lo que Alegre más rememora de su estada en Auschwitz es el trabajo, mejor dicho los muchos que realizó y las condiciones en que ocurrían. «Trabajé en todo –subraya– Abrí canales para agua en las calles; coseché papas, remendé ropa. Muchos de esas labores eran solamente para hacer sufrir y no tenían ninguna función: por ejemplo, destruíamos las casas de los poblados vecinos que estaban vacíos y las piedras las movíamos de un lado al otro, sin ningún sentido».

También comenta su primer encuentro con lo que era la realidad de Auschwitz: la muerte. «Un día me acerqué a una francesa que estaba

en el campo desde hacía más tiempo (yo sabía un poco de francés) y le pregunté: “¿Dónde están las madres?”. Ella me contestó “¿No ven el humo? ¿No huelen la carne? Ahí se están quemando”. Era la verdad; pero, lo que pensé era que se había vuelto loca, porque ¿quién imaginaba algo así?».

## LIBRE DE LA «MARCHA DE LA MUERTE»

En Auschwitz, a Alegre se le ocurrió la idea de retomar su viejo oficio de modista para evitar los trabajos a los que era sometida: «Un día le dije a una alemana: “Si tú tienes ropa, yo te puedo coser en la noche o en el día”. Ella aceptó y me convertí en “stubova” (sic), que eran las mujeres que limpiaban los bloques, pero yo no limpiaba, sino cosía».

Ese cambio de status le trajo a Alegre el mejor de los «beneficios» que pudo haber conseguido: pertenecer al primer grupo de judíos despachados de Auschwitz en 1943, cuando estaba a punto de ser liberado por los rusos. «Nos metieron en los vagones, porque querían salir primero de las que sabían más. Duramos tres días con tres noches y llegamos a Alemania. Después de ese primer transporte, a las otras no las pudieron llevar en tren, entonces las llevaban caminando, y a las que no podían caminar, las mataban».

El destino de ese primer tren, y de las restantes «marchas de la muerte» fue el campo de Bergen-Belsen, de estructura y funcionamiento similares a Auschwitz. Sin embargo, Alegre continuó con los relativos «privilegios» de ser modista y era frecuentemente enviada a las casas de los alemanes (aledañas al campo) a coser a cambio de comida. En



Una foto familiar: Alegre, su madre y una vecina

una de esas rutas fue testigo de primer orden de la llegada de su libertad. «Había ido a recoger agua al río y vi un tanque con sellos ingleses. Cuando volví al campo y lo dije, pensaron que yo me había vuelto loca», recuerda.

Pero, no era locura: eran los británicos que liberaron Bergen-Belsen en abril de 1945, no sin resistencia de los alemanes, que aplacaron a disparos la emoción de los prisioneros al ver a sus liberadores.

## DE VUELTA A TIERRA NATAL

Tras su liberación y un tiempo con los ingleses, a Alegre le surgía la pregunta de adónde ir y la respuesta más obvia era a casa de su hermana. Tras cinco años sin haber perdido contacto con ella, desconocía su destino, pero recordaba su dirección en Siria. «Todos los días le escribía cartas; pero, era la guerra y mi hermana no recibió ninguna».

Solo una enviada por un soldado inglés, que Alegre le encomendó para recibir alguna novedad de mi hermana. «Si yo sabía que mi hermana estaba bien en Grecia, no iba a ir para Siria, porque ¿qué iba a hacer allá?»

Antes de que llegara la respuesta, los ingleses dispusieron un tren para que partieran los griegos hacia Holanda y de ahí, tras otro periplo y sin tener noticias de su hermana, Alegre decidió regresar a Salónica, donde por fin, tras cinco años de guerra, volvió a ver una sinagoga, lugar donde pasó su primera noche en su patria natal.



La vida transcurría plácida en la Salónica de preguerra.



Alegre poco antes de la guerra.

## LONGEVIDAD COMO PREMIO DIVINO

Aún faltaban varios años para que Alegre pisara tierra venezolana. Al no poder restituir su vida en Grecia, decidió emigrar a Estados Unidos, donde vivía un hermano de su madre, y ahora acompañada por su esposo, Raúl Saías, un amigo de la familia con quien se había reencontrado luego de la guerra, quien le dio su único hijo.

Las dificultades para vivir en Norteamérica obligaron a la familia Saías Calderón a llegar a Venezuela en 1956, donde ya vivía su hermana y donde Raúl emprendió un negocio que mantuvo hasta su muerte, apenas veinticuatro años después de haberse casado con Alegre, hecho que ella recuerda con particular tristeza.

Venezuela, sin embargo, también le dio el resto de su familia: tres nietos y seis bisnietos. Y aunque uno de sus nietos es religioso, Alegre lleva su vida guiada solo por la fe en Di-os, sin entrar en los detalles de la vida judía. «Antes de la guerra en Salónica, todos comían *casher*, pero cuando volví del campo no existía nada de eso, entonces comíamos de todo. Yo no soy *casher*, y creo que Di-os me ha perdonado, porque yo hice bien a muchas personas y Él me lo está devolviendo en vida y salud».

Después de ese primer transporte, a las otras no las pudieron llevar en tren, entonces las llevaban caminando, y a las que no podían caminar, las mataban

# Lanzan el tercer tomo de EXILIO A LA VIDA

Editado por la Comisión de Cultura de la Unión Israelita de Caracas, se presentó el 24 de marzo el libro *Exilio a la vida/ Sobrevivientes Judíos de la Shoá/ Testimonios en Venezuela Tomo 3*, el cual completa la colección de relatos donde se presentan con gran acierto las historias de quienes vivieron los miedos, soledades y huidas durante la Segunda Guerra Mundial, víctimas del nazismo en diversos países de Europa, y cómo lograron sobrevivir y completar sus destinos en nuestro país, donde rehicieron sus vidas, fundaron familias y se insertaron en la sociedad, contribuyendo con grandes logros en diversos ámbitos de la existencia.

Este tercer tomo presenta los relatos de 55 sobrevivientes de la Shoá y para los editores era perentorio recobrar cuanto antes sus testimonios. El prólogo estuvo a cargo de Ana Nuño; la edición y redacción de las narraciones de los sobrevivientes fue nuevamente llevada adelante por la escritora Jacqueline Goldberg; los retratos fueron realizados por los fotógrafos Maxime Bendahán y Aarón Sosa. Junto a ellos, estuvo siempre acompañando el grupo de voluntarios y profesionales que trabaja en Cultura de la Unión Israelita de Caracas.

*Exilio a la Vida* en sus tres tomos expone las historias muy personales de los sobrevivientes del Holocausto, contadas en Venezuela a la Unión Israelita de Caracas y entrevistadores independientes, así como también a la *USC Shoah Foundation Institute for Visual History and Education*.

(Nota de prensa – UIC)



# El primero EN HABLAR

Junto a su familia, Rozenbaum tuvo la fortuna de salir ileso de la matanza de Hitler contra los judíos. Él fue el primero en Venezuela en contar en un libro su historia, por los años 70.

Ángel Ricardo Gómez / Néstor Luis Garrido  
Fotos: Susana Soto

Isaac Rozenbaum estaba presente cuando la madre de un amiguito suyo, cristiano, le dijo, con cierta naturalidad: «Hijito, no juegues con este judío... Yo sé que es bueno, pero pronto lo matarán y lo extrañarás mucho».

Aquella mujer se equivocó –al menos con él—, ya que junto a su familia sobrevivió a la masacre nazi contra su pueblo; más de seis millones de judíos no lo lograron. Isaac deja su testimonio como una huella en el pecho de todo aquel poderoso que pretenda otra vez apuntar al desarmado, como campanada de alerta contra la estupidez de la guerra.

En 1939 los alemanes y soviéticos establecieron una nueva frontera: el río Bug, a solo cuatro kilómetros de Sterdyn, la ciudad en la que vivían los Rozenbaum, en Polonia. De la noche a la mañana un pequeño y olvidado punto de la geografía polaca se convertía en un importante enclave estratégico.

## ARMAS EN VEZ DE RAZÓN

«Cuando estalló la guerra yo tenía once años. Me acuerdo de cuando mi hermano se levantó un día temprano y oyó en la radio las noticias de Praga donde decían que la guerra había estallado y los nazis invadían Polonia», recuerda Isaac, quien agrega que empezó un gran éxodo de judíos a la antigua Unión Soviética por temor a los alemanes, quienes maltrataban a los refugiados y los despojaban de todas sus pertenencias. También los condenaban a trabajos forzados y les propinaban golpizas.

«Los refugiados cruzaban el río Bug en pequeñas embarcaciones alquiladas a los contrabandistas polacos que, muchas veces, eran fieles colaboradores de los alemanes... En otras ocasiones, ellos mismos les quitaban todo y los amenazaban con avisar a los alemanes. Muchos murieron de los disparos, así como también hubo casos en que, al ser capturados por los rusos, fueron metidos en la cárcel», señala en sus memorias, publicadas en 1973 con el nombre *La crónica de Isaac Rozenbaum*, la primera en el género testimonial del Holocausto publicada en Venezuela. Primero pasaron los alemanes por la calle principal de Sterdyn en sus carros blindados y siguieron su camino, luego vendrían los rusos. «Nos quedamos con los rusos una semana y luego con los nazis».

## NAZIS POR DOQUER

«Aunque estaba prohibido a los alemanes visitar las casas judías, ellos estaban buscando cosas para vender. No estaba tan mal la situación al principio, de no ser por el miedo. La gendarmería andaba con sus motos buscando las casas judías para robar, como la del rabino, que tenía tres hijas y tres hijos», rememora.

Los oficiales nazis se establecieron en la sinagoga local y la cerraron para su uso. Un día entraron unos oficiales alemanes a la casa de los Rozenbaum y uno de ellos dijo: «Es una casa judía, por la mezuzá típica (...) Tuvimos que atenderlos y varios oficiales se sentaron a la mesa sin invitación, y empezaron a hablar de política y de lo limpia que era la casa, y dijeron “Ustedes se ven bien, no parecen judíos”. Durante su conversación, uno de ellos exclamó: “¡El Führer dice que en dos meses Inglaterra será kaput!” Mi madre se entrometió, respondiéndole mientras apuntaba con un dedo al cielo: “¡Lo que este Führer diga, así será!” Los alemanes la miraron enfurecidos y uno se llevó la mano a la pistola, pero ella abandonó el recinto».

En sus memorias, Isaac escribió: «El viernes 20 de junio del 41 un oficial entró en nuestra casa y pidió agua: al preguntarle cuándo estallaría la guerra, nos respondió que al día siguiente a las 3:00 a.m., o “pasado mañana” (domingo) a esa misma hora. De noche dormimos con la ropa puesta, ya que el domingo (el 22 de junio) a las 3:00 a.m. nos despertarían los truenos de la artillería... A las 6:00 a.m. vimos los primeros prisioneros rusos: andaban descalzos, con las cabezas gachas. Me fui a casa, recorté varios pedazos de pan y los repartí a los prisioneros cuando los alemanes no nos miraban, daba lástima verlos». El ejército rojo fue traicionado por sus propios generales y eso permitió que los alemanes los sorprendieran durmiendo.

## EL AÑO MÁS DIFÍCIL

Las deportaciones comenzaron en 1942 y se expandieron como el fuego por todos los pueblos. De hecho, Isaac señala aquel año como uno de los más difíciles para los judíos. «Nos oprimían más y más, nos llevaban a trabajos forzados, fusilaron a un judío que encontraron fuera de la urbanización judía, ya que la única pena era la muerte. Llegaban noticias de que los alemanes estaban deportando judíos de otras ciudades, para trabajos forzados a Treblinka», destaca en sus memorias. A los judíos de Varsovia también los deportaban a ese mismo campo para exterminarlos de forma masiva.

Un día, después de Yom Kipur, llegó la trágica noticia de que deportarían a los judíos de Sokolow, a 21 kilómetros de Sterdyn. «Mi papá [quien tenía cierta ascendencia sobre la comunidad, al haber sido dueño del molino del pueblo] pagó a un joven polaco, para que fuera en su bicicleta a averiguar en Sokolow si esto era cierto. El joven regresó en la tarde y confirmó la noticia». Luego vendrían por los de Sterdyn. «Mi papá fue al Judenrat (Comité Judío), yo fui con él, y les dijo: “Si vienen los nazis a deportarnos, que ningún policía tome parte, y que cada cual se esconda con su familia, que vaya al bosque, a una casa gentil, con amigos en los que pueda confiar”. Así, cuando vinieron los nazis con los camiones, salimos de Sterdyn. A mí me

mandó en la bicicleta a una casa cerca de un bosque para preguntar a un señor llamado Kur si nos podía recibir, aunque fuera para escondernos en el establo. Kur nos recibió».

## EL PRIMER ESTABLO

Tras enterarse del fatal destino de muchos de sus paisanos, los Rozenbaum se escondieron en el establo de Kur, hasta el momento en que este les dijo: «Tienen que irse, porque fueron descubiertos».

Otro establo los esperaba. «En Seroczynek los alemanes no nos molestaban; la hacienda le había sido arrebatada por los alemanes al conde polaco Krasinski. Él se había ido a Londres en el 39 antes de la guerra. Mucha de la nobleza polaca se escapó a Inglaterra en aviones. De noche, dormíamos en un gran establo de paja, en compañía de otros judíos».

Los nazis hacían lo que les daba la gana: podían decretar la prohibición de usar pieles en pleno invierno o la de usar barba, solo para los judíos. El 30 de noviembre de 1942, todos los judíos tenían que estar en el gueto de Kosow y quien no cumpliera, sería fusilado. «Faltaban solo unos días para esa fecha, cuando de repente llegó una carta de mi hermano León, que decía que conocía nuestra situación y que sería mejor que fuéramos a su casa en Bialystok, porque allá viviríamos más seguros», narra en sus memorias. Pero el problema era cruzar el río Bug...

Un hombre llamado Razek, antiguo empleado del padre de Isaac, le ofreció un escondite, pero solo a su antiguo jefe. «Hermano, agradezco tu buena intención, pero no abandonaré a mis hijos», respondió.

## 32 PELIGROSO CRUCE DEL BUG

No quedaba más remedio, había que cruzar el río rumbo a Bialystok. Así que hicieron trato con unos contrabandistas. «Los bandidos eran tres y nos dimos cuenta de que nos querían matar. Con frecuencia mataban con cuchillos y palos, especialmente a las mujeres».

Una de las cosas que hicieron para deshacerse de ellos fue enviar al pequeño Isaac a lanzarse desde lo alto de un establo hacia adentro, donde había supuestamente paja que amortiguara su caída. El niño se lanzó, cayó al piso y perdió el conocimiento durante tres días. «[Después] tanteé mis huesos y sentí un dolor en el pecho, porque había caído sobre las manos y el pecho. Fue un golpe de suerte», escribe en sus memorias.

Tras pasar una noche en la casa de un jardinero en la que casi mueren asfixiados por los gases de un horno de calefacción, tenían que buscar

otro escondite. «El gentil nos dijo: ‘Yo no los puedo dejar en mi casa, pero, en el edificio de al lado vive una muchacha que estaría dispuesta a recibirlos por dinero’. Entramos a esa casa donde vivía un hombre de 80 años con su hija, y él nos dijo: “Aquí yo no puedo ayudarlos y mi hija lo que quiere es dinero”». Esa mujer incluso llegó a pedirles «hasta las botas» para dejarlos en su casa.

En su biografía recuerda Isaac: «Afuera se escuchaban tiros, los policías alemanes estaban persiguiendo a los judíos; yo sentía que la muerte se estaba acercando a cada minuto. El miedo me apretaba y estallando en llanto caí de rodillas ante el viejo; le rogué que nos escondiera, que tuviera piedad de nosotros, que nos salvara la vida... Mis ruegos podían partir el cielo, pero el viejo solo movía la cabeza de vez en cuando, diciendo: “¡Imposible, imposible. Tienen que irse ya!”» La hermana de Isaac, Cyla, pudo refugiarse en casa de un jardinero que, a cambio de algo de dinero, dejó que ella se quedara con él.

## DEL GUETO A OTRO ESTABLO

Así llegó el 30 de noviembre, y tuvieron que irse al gueto Kosow hasta que un día llegó Haskiel, su hermano, con la noticia: «¡Vístanse rápido, que Razek me mandó por ustedes! Alguien nos está esperando fuera del gueto con un coche».

Isaac recuerda a Razek como un campesino pobre, con cuatro hijas, radicado en Mursy. «Era un shaigues que vivía a tres kilómetros de Sterdyn y que trabajó casi toda la vida en el molino de mi padre».

Al llegar a la casa de Razek se encontraron con un hombre asustado y arrepentido: «“¿A qué diablos me los has traído?”, le gritó a Haskiel. “¡El pueblo está lleno de alemanes! ¡Váyanse de aquí inmediatamente, porque en la mañana los alemanes harán una batida por el pueblo y los encontrarán! ¡Y entonces los matarán junto con mi familia y conmigo!”».

Convencieron al campesino, tras una larga discusión, de que podían quedarse en el establo. Allí pasarían no una ni dos semanas, como pensaban, sino dos años, hasta la llegada de los rusos en agosto de 1944.

La hermana de Isaac, Cyla, tuvo que abandonar su refugio; sin saber del paradero de su familia, fue a visitar a Razek para saber qué le había pasado a su gente en el gueto de Kosow, y para su sorpresa aquel hombre le mostró que los Rozenbaum estaban en su establo. Así, a partir de ese momento, casi toda la familia se escondió unida, esperando que la guerra llegara a su fin.

## ARREPENTIDO, PERO JUSTO

«El 10 de enero de 1943, Rzek nos trajo la triste noticia de que el gueto Kosow había sido liquidado; esto significó un duro golpe para nosotros y en especial para mi padre: lloraba y se lamentaba...», coloca Isaac en sus memorias.

Rzek estaba muy asustado y resentido, no podía creer que la otrora familia rica de su jefe ahora estuviera arruinada, viviendo en un agujero del establo debajo de una vaca, entre piojos y ratas.

No obstante, Isaac valora su riesgo. «Nos salvamos todos en el escondite de Rzek, quien está inscrito entre los justos de las naciones en el libro de oro de Yad Vashem en Jerusalén».

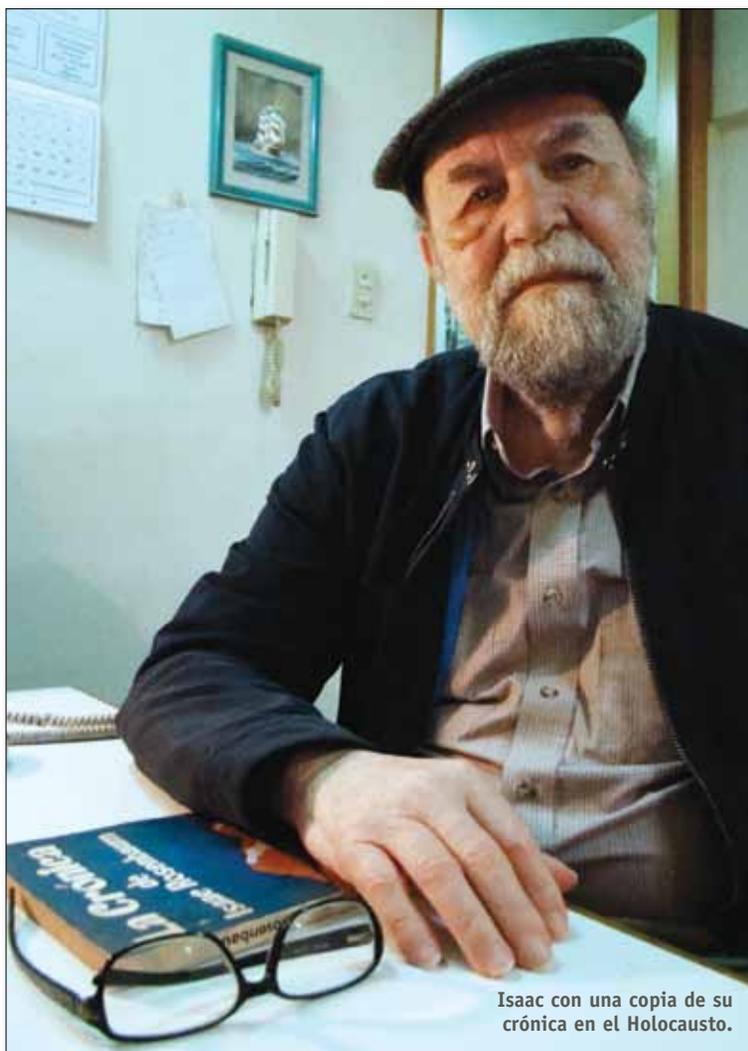
Isaac recuerda con alegría cuando vio la artillería rusa disparando contra los nazis al otro lado del río Bug. «Después empezó la guerra con morteros; a mí me cayó uno muy cerca. Recuerdo a los cosacos persiguiendo a los nazis el 10 de agosto de 1944, con sus espadas levantadas que brillaban al sol, era como un sueño».

Llegaron así los Rozenbaum de vuelta a Sterdyn, «pero nadie nos abrió la puerta, nadie nos ayudó, todos nos miraban desde detrás de las cortinas porque no nos creían vivos. El único que se interesó fue el loco de la ciudad, Fabián. Nos dijo: “Su padre me daba un lugar para dormir detrás del motor del molino, era buena persona, ahora yo los ayudaré. Puedo traerles paja y algo de comer”».

Su hermano León, así como su esposa y dos pequeños hijos, perecieron en Bialystok; nunca se han podido conocer las circunstancias en que murieron, aunque se sabe que León apoyó a los partisanos (guerrilleros antinazis).

Isaac vino a Venezuela y trabajó como vendedor y joyero. Aquí se casó y tuvo dos hijos: Sami y Jacobo. «Este libro –el de sus memorias– es el primero escrito en Venezuela sobre el Holocausto. Sami (actual director de Nuevo Mundo Israelita) me ayudó porque mi español era malo. Lo escribí para mis hijos, pensando en ellos. Mis padres murieron en Israel y así empecé a sentir la nostalgia de mi familia, y me puse a escribir el libro. No fue nada fácil».

Como Najshón, el primero que se atrevió a cruzar el mar Rojo, Isaac osó abrirse paso entre los que en los años 70 no querían hablar sobre la Shoá o simplemente estaban empeñados en olvidar. Su tozudez lo llevó a publicar el libro también en Israel, aun cuando en ese momento había cierta apatía hacia las historias de los sobrevivientes,



Isaac con una copia de su crónica en el Holocausto.

pues había preferencia hacia las de los héroes del gueto de Varsovia. Sin embargo, su empeño lo llevó a escribir y a señalar el camino que hoy muchos aprecian y empiezan a transitar para dejar constancia en la memoria colectiva de la valentía de padres, madres y hermanos que se empeñaron en vivir y en ayudarse, en el momento en que la maldad estaba institucionalizada y era lo único que se podía esperar de toda la humanidad.

33

Nadie nos abrió la puerta, nadie nos ayudó, todos nos miraban desde detrás de las cortinas porque no nos creían vivos. El único que se interesó fue el loco de la ciudad

# DOS FIGURAS queridas a la distancia

Su vida durante la Shoá estuvo marcada por su participación en la resistencia belga, mas un dolor lo acompaña hasta hoy: el recuerdo de ver partir a sus hermanas a una lejana estación de donde nunca más regresaron.

*David Ludovic Jorge/Néstor Luis Garrido  
Fotos: Susana Soto*

● Un hombre fuerte, acostumbrado a lidiar con militares y pacientes, es capaz de llorar? Si se le pregunta a David Rotker, el psicólogo que durante los años setenta seleccionó a los aviadores militares y civiles de Venezuela, no tendría dudas: un hombre así lloraría de rabia, de impotencia, de remordimiento al recordar a sus queridas hermanas despedirse de la familia, con sus maleticas hechas, para tomar el camino a una estación de trenes de donde las llevaron a la oscuridad de la muerte.

Aunque asegura no haber vivido hostilidades en carne propia antes de la llegada de los alemanes a Bruselas, David Rotker admite haber vivido en un ambiente antisemita y que el belga nunca fue judenfreund, es decir, amigo de los judíos. «De niño, por ejemplo, era común antes de la guerra ver un cartelito en las ventanas de una casa: “Se alquila apartamento, judíos y gente con perros abstenerse”. Yo no le prestaba mucha atención».

Esta hostilidad no le impidió a la familia Rotker, padres y cuatro hijos (de los cuales David era el segundo) intentar emprender una vida nueva en Bruselas a partir de 1925, cuando emigraron desde Polonia. «Llegué a Bélgica a los dos años con mis padres. Me crié allí; mi formación es belga francófona, pues allí estudié hasta la universidad», comenta.

De esos primeros años, Rotker rememora las dificultades económicas que debían pasar sus padres –que obligó a su madre a instalar una tienda en la planta baja de su casa para compensar los pocos ingresos obtenidos por su esposo como sastre– y cómo su carrera de médico en la Universidad de Bruselas se vio bruscamente interrumpida por la deportación de judíos «dizque para llevarnos a Alemania a trabajar», a partir de 1940 cuando los nazis ocuparon toda Bélgica.

«La guerra fue un paseo: entraron y arrasaron con todo; llegaron al norte de Francia donde encontraron una resistencia más organizada, pero en Bélgica barrieron. La población judía al principio se asustó».

## EL FIN DE LA FAMILIA

Las requisitorias alemanas solicitando belgas para trabajar continuaban llegando: el destino era Malinas (Melschen), un centro ferroviario al norte de Bruselas, desde donde supuestamente (según aseguraban en la solicitud) partían a trabajar hacia Alemania. Este sitio, sin embargo, se convirtió en uno de los principales puntos de deportación sin retorno desde Bélgica, que en dos años, de 1942 a 1944, transportó a casi 25 mil judíos y 351 gitanos a los campos de concentración hacia el norte, de los cuales solo sobrevivieron mil 221 personas cuando los campos se liberaron.

Aunque no lo sabía a ciencia cierta, David intuía que nada bueno había en esas solicitudes nazis. Por ello, cuando les llegó la carta a su familia, en la cual pedían que sus hermanas se presentaran para trabajar, intentó hacer todo lo posible por oponerse. “Todavía en los primeros días se creía que era una cosa temporal, que los alemanes necesitaban mano de obra, porque tenían a su gente en el frente de batalla. Mis padres prepararon todo lo que los alemanes les pidieron a mis hermanas. Yo recuerdo haber protestado, haber gritado que no fueran porque tenían un presentimiento. Es una imagen que no puedo borrar: ver a mis dos hermanas saliendo con sus bultos y no las volví a ver, por supuesto. Nunca supe adónde las llevaron». El brillo de los ojos se le acrecienta cuando una lágrima diminuta aparece puntual por el rabillo, como símbolo de un dolor ahogado en el silencio.

Un destino similar sufrieron los padres de David, tras ser delatados a la Gestapo por un denunciante belga, quien descubrió un escondite en la tienda de su madre y los detuvo para luego enviarlos al mismo destino: Malinas.

## DE RESISTENCIA EN RESISTENCIA

Con su familia en paradero desconocido, David solo contaba con la de su novia, que no había sido deportada. Temiendo, sin embargo que continuara la oleada de capturas, y luego de haberse casado, ambos partieron hacia el este del país, donde trabaron contacto con un grupo de guerrilla en Tilff, cerca de Lieja.

No era la primera vez que David militaba en una organización con fines políticos o sociales. «Llegué a ser presidente de un grupo sionista estudiantil, se llamaba JES (Juventud Estudiantil Sionista); después supe, porque en aquel tiempo yo no estaba pendiente de la política, que era una institución que se identificaba más con la derecha, y lo supe después porque no estaba muy consciente en aquel entonces de qué bando político militaba. Es curioso porque antes de esto, mediante un primo mío, participé en el movimiento Hashomer Hatzáir, que es de izquierda, en el cual me inicié y luego me fui a la JES sin saber que era de derecha. No se hablaba de política. Eran jóvenes estudiantes no muy agresivos».

La resistencia, sin embargo, era diferente Y no solo por los métodos, de los cuales David recuerda algunas victorias, como el descarrilamiento de un convoy alemán. «No medimos las consecuencias, porque en represalia fusilaron a diez personas al azar del pueblo cercano al accidente. Pero la mayor parte de las veces hacíamos tonterías como llevar un arma y sostener reuniones clandestinas. Después me dieron el uniforme del ejército y me dijeron que eso había equivalido a hacer el servicio militar, que iba a pagar un mes y me prometieron la



David con el uniforme de campaña.



De derecha a izquierda, David, su esposa Cecilia y su cuñado en 1944.

nacionalidad belga, que nunca me dieron porque era muy difícil: había que tener un diputado en el Congreso que lo apoyara a uno».

La diferencia fundamental entre estos movimientos de resistencia y los grupos a los que había pertenecido Rotker era, precisamente, el tema de la relación con los judíos. «No sé si mis compañeros de guerrilla eran antisemitas, porque de eso no se hablaba. Los vecinos donde vivíamos sentían diferencia hacia la deportación; algunos dispuestos a ayudar, pero no eran la mayoría».

**36** La clandestinidad no estaba exenta de necesidades, por lo que David se veía obligado a salir a trabajar con papeles donde falsificaba su edad y no los identificaban como judíos. No obstante, se veían perennemente sometidos a la angustia de ser requisados por los alemanes en las paradas de tranvía. «Así estuve hasta el final de la guerra», recuerda.

## TAN VENEZOLANO COMO ANTES FUE BELGA

El final de la guerra llegó con la liberación de Bélgica por parte de los aliados, algo que Rotker rememora, emocionado, con pocas palabras. «Fue algo apoteósico, algo que no se podía contar. La liberación fue comparable al momento al que uno tiene un peso enorme de encima y se lo quitan. Fue increíble e indescriptible ver soldados judíos con el uniforme inglés y que llevaran con orgullo la estrella de David», esa misma estrella que días atrás significaba un sello de muerte entre sus correligionarios europeos».

Tras cumplir algunas funciones en la liberación, como la persecución de las líneas alemanas que se batían en retirada, David retomó contacto con su hermano menor, quien también las fuerzas de resistencia entregaron a una familia campesina en Bastoña, al sur. Esa suerte no la tuvo con sus padres o hermanas, que solamente aparecían en las listas de deportados «y nada más».

Una vez recibió la visita de una refugiada, una amiga de sus hermanas que había regresado de los campos: «A mí me impresionó mucho, porque ella, mientras comía con nosotros nos contó que los alemanes la violaban y que luego, cuando fue liberada por los americanos, también fue violada por estos. Me lo contaba sin pudor, y lo que me impresiona todavía hoy en día es hasta qué punto de degradación mantenían a la gente desvalida en los campos de concentración, que los mantenía sin esperanza que no podía hacer nada. Esa muchacha sentada con nosotros comió con las manos, sin darse cuenta de eso. Allí me percaté de que a ellos los mantenían como animales».

Esta ausencia de familia lo obligó a replantearse su destino, y consiguió una posibilidad con una tía, hermana de su papá, que vivía en América. «Ella estaba averiguando quién había sobrevivido de la familia y me encontró y empezó a mandarme mensajes, por medio de una familia de París, para que me viniera a Venezuela, que me olvidara de todo lo que me había pasado, que Venezuela era un paraíso y que iba a estar tranquilo». Aunque David asegura que no la recordaba mucho, «pues la última vez que la vi tenía cinco años en Bruselas y me llevaba los domingos a clase de religión», Frida Rotker, la tía, lo recibió a él, a su esposa y a su hermano con todas las comodidades en 1946, «incluso me decía que no trabajara, porque mi tío tenía una buena posición y estaba bien conectado con las autoridades del gobierno de Medina».

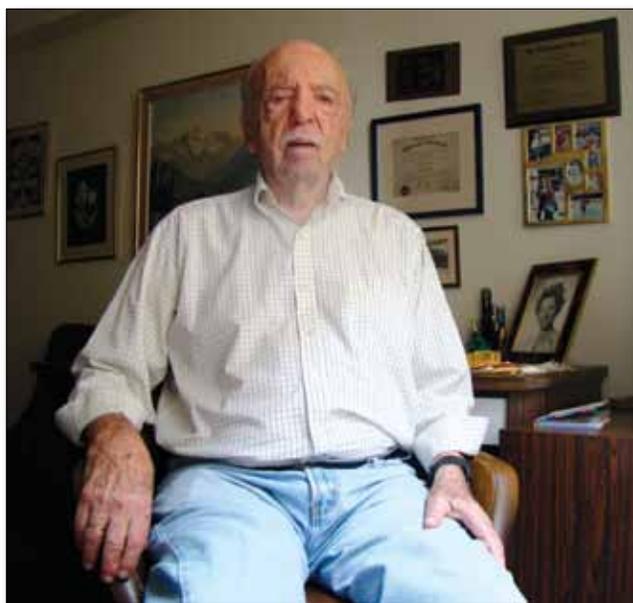
David no siguió su consejo e inició una vida de trabajo en Venezuela, primero en el parque Coney Island de Los Palos Grandes como persona de confianza, y luego en una proveeduría del Centro Simón Bolívar.

Mientras se sostenía, a partir de 1959 David también intentó recuperar su vida académica perdida, lo que no fue fácil. En la UCV no le aceptaron la equivalencia de los años de medicina estudiados en

Bruselas, pero sí lo aceptaron en Psicología, una carrera que, por el tema de los horarios y el trabajo, tuvo que terminar en la Universidad Católica Andrés Bello.

Una vez graduado, gracias a un ex compañero de clases que también era militar en Venezuela, consiguió un buen puesto en el departamento médico de la Comandancia de la Aviación, como evaluador de oficiales y suboficiales, aunque también formaba parte del cuerpo de evaluación de la aviación civil. De sus años en la aviación, David asegura deberle mucho a la Fuerza Aérea, entre otras cosas, por haberle permitido conocer mucho el país, que recorrió de punta a punta cuando evaluaba a los jóvenes reclutas del servicio militar obligatorio. Así se despertó en él un sentimiento de nacionalidad tan fuerte como el que tenía hacia la Bélgica en la que había crecido. «Yo soy más venezolano que una arepa», bromea.

Estar aquí y allá, por medio de los recuerdos, hace que las lágrimas dejen el imborrable color rojo en los ojos de David. Una y otra vez la imagen de las hermanas prestas a irse al silencio; una y otra vez la historia oída a una vecina cristiana de cómo los alemanes entraron por el techo del edificio donde sus padres se hallaban escondidos y se los llevaron también a ese lugar sin nombre donde están perdidos, iluminados tal vez por el brillo fugaz de esa gota que le baña el rostro en este lugar, bien lejos de lo que alguna vez consideró su patria.



Fue increíble e indescriptible ver soldados judíos con el uniforme inglés y que llevaron con orgullo la estrella de David

# LA AUSENCIA

## difundida a nivel mundial

El documental concebido por el Comité Venezolano de Yad Vashem y realizado ad honórem por cineastas, intelectuales y artistas de la kehilá, ha sido vertido a versiones resumidas para presentarlas en escuelas, auditorios, aulas de clases y universidades

La Organización de las Naciones Unidas ha distribuido copias de *La Ausencia*, documental venezolano sobre el Holocausto, dirigido por Lizbeth Schonfeld, en sus oficinas a nivel mundial para la enseñanza de la *Shoá* en las escuelas, como en el estado de Florida, Estados Unidos, donde desde hace poco tiempo el filme se ha llevado a los colegios de los condados.

*La Ausencia* fue proyectada por primera vez en el país el 12 de noviembre de 1995 en el Teatro Teresa Carreño, como un homenaje a los sobrevivientes del Holocausto con los artistas de la película, entre ellos Soledad Bravo, Ilan Chéster, Karina, Vivian Fulop, Pedro Stern, Porfirio Torres, Eva Gutiérrez y la Orquesta Sinfónica de Venezuela.

El guión, la producción y dirección estuvieron a cargo de Lizbeth Schonfeld, conjuntamente con los directores de filmación Rolando Lowenstein, Eitán Steinmetz y la colaboración de Elia Schneider, quienes se unieron para hacer de un proyecto histórico, una realidad para llevar el mensaje de los sobrevivientes mucho más allá de sus relatos.

La investigación previa al documental fue realizada por un comité conformado por Sonia Chorón, Elia Schneider, Goldy Yisrael, Janoj Labovitz y Luis Roldán, junto a unos cincuenta jóvenes universitarios que entrevistaron a los setenta sobrevivientes. Las escenas artísticas fueron recreadas por integrantes de la comunidad, que interpretaron la historia de sus antecesores con profunda emoción; y para las escenas musicales participaron cientos de niños de diferentes escuelas, mientras que las imágenes de archivo se obtuvieron de diversas fuentes de todo el mundo.

En suma, el trabajo de todas estas personas se convirtió en legado latente para alumnos, profesores y espectadores de todas las etnias y culturas que participan en la misión de que la enseñanza del Holocausto persista en beneficio de la paz y la libertad. *NMI*

**M**e llamo León Cimblér Bekermajster. Nací en Metz, en la región de Lorena, en Francia, el 30 de enero de 1930. Mi papá, David, era sastre y Raizel (Rose), mi mamá, trabajaba en la casa. Tenía un hermano, Robert, que había nacido en el año 24. Mi infancia era pobre, para decir la verdad. Iba a la escuela pública y no a la judía, y no sé si entonces había alguna en mi ciudad. Hablábamos francés y el yidis. Mis padres eran de Polonia: él de Benzin y ella de Sosnowiec, y ellos llegaron al país a principios de la década del veinte en el siglo XX. En Metz había mucho antisemitismo y todo el tiempo, incluso en la escuela, tenía que andar peleando para defenderme. Allá ser judío era algo malo... por eso nunca iba a la sinagoga, porque los muchachos católicos nos agarraba y nos pegaban, y porque había que atravesar toda la ciudad desde la Rue Mazelle, donde vivía. Para defendernos, siempre andábamos en grupo. Cerca de mi ciudad estaba la Línea Maginot, que era el sistema fortificado de los límites entre Francia y Alemania.

De nada valió la famosa línea, porque los franceses se entregaron a los nazis, empezando por el general Pétain, y los alemanes pasaron la frontera como si nada entre mayo y junio de 1940. Eso fue un desastre. Francia fue ocupada y dividida, y nosotros quedamos en la parte alemana. En ese momento, mi papá estaba haciendo el servicio militar y mi hermano estaba con un grupo armado. A mi mamá y a mí nos sacaron de nuestra vivienda, nos dijeron que nos llevaríamos un maletín con lo necesario y nos mandaron a la estación de tren. Los que pudieron escapar lo hicieron, pero nosotros no. Nos metieron un vagón de carga y, según decían, nos iban a mandar a los campos en Polonia; pero, supuestamente por intervención de los mismos franceses, nos repartieron por grupos en aldeas diferentes. A nosotros nos tocó Virieu, departamento de Isere, cerca de Grenoble. Mi papá y mi hermano tenían contactos y nos habían seguido hasta allá, pues mi padre se había hecho partisano en lo que los franceses se rindieron. A él lo nombraron jefe y por eso tenía la potestad de venir de vez en cuando a vernos por horas y a traernos regalos.

## SIN UNA ESTRELLA EN EL PECHO

En esa época a todos los judíos de la Francia ocupada nos ordenaron llevar la estrella amarilla, que hasta hoy guardo. La situación se puso peor porque hasta entonces los franceses no sabían quién era o no judío, pero la estrella delataba. Entonces, de hecho yo era uno de los pocos que podía salir a la calle a comprar o ir al colegio, porque en una situación de peligro, yo podía correr más rápido que una liebre. Nos habían metido en especie de casas abandonadas, sin luz, como ranchos, y nos alumbrábamos con una vela. Allí, solos y desamparados, estábamos mi madre y yo.

Mi hermano de vez cuando nos visitaba en casa. Era un muchacho fuerte y muy jovial. Andaba por ahí sin la estrella y un día fue a hacer un match de fútbol, de un pueblo contra otro. De repente, llegaron los franceses y agarraron a todo el grupo y se dieron cuenta de que mi hermano era judío y lo metieron en un campo de tránsito llamado Pithivier y de allí a otro llamado Beaune-La-Rolande. Siempre mantuvo la esperanza de que podía salir de allí y bromeaba diciendo que había en el campo muchas muchachas y que se había enamorado de una. Tenía 17 años. Nosotros le mandamos paquetes de comida, porque la de allí era mala y había poca. Después de un campo al otro, de un lado a otro, lo mandaron a Auschwitz desde Drancy. Y no se supo nada más de él. De mi hermano Robert tengo apenas un documento que me enviaron de la Cruz Roja, donde dice que lo deportaron, porque yo hice de todo para saber, y esa es toda la información que tengo de él.

## EL NIÑO CORREO

En aquella época, mi papá venía y me llevaba a hacer correo clandestino. Me mandaban de un grupo a otro, por la zona montañosa, con cartas en la boca. Si me agarraban, tenía la orden de tragarme los papeles. Entre nosotros, estaba el gran rabino de Bélgica y su hija, que se llamaba Gina, y que al igual que yo aprendió a hacer ese trabajo. Gina era muy bonita y ya estaba mayorcita. El grupo con el que estaba mi papá dinamitaban los trenes y mataban a los alemanes, y la comida que había en los vagones la repartían entre los aldeanos. A nosotros no nos faltaba nada y quedaba también una parte para los que vivían en la montaña. Habían matado a varias personas y los partisanos dijeron que yo ya no debía seguir haciendo de correo clandestino y que lo más seguro para mí sería que me fuera a Suiza. El rabino habló con su hija y le dijo que me acompañara en un tren hasta un lugar donde debía saltar: un bosque lleno de jabalíes que no era muy seguro, pero era mejor que donde estaba. Cuando la locomotora bajó la velocidad por el lugar indicado, una subida, salté. Luego me enteré de que ese mismo día los americanos bombardearon ese tren y tengo el presentimiento de que allí debió de morir Gina.

## UN PERRO AMIGO

Durante mucho tiempo estuve andando por el bosque y de vez en cuando entraba en una casa, me daban comida, alojamiento y trabajo duro, como recoger las uvas, meterlas en el lagar, cuidar corderos, entre otras cosas. Nadie sospechaba de que era judío. Así me iba de pueblo en pueblo. Duré mucho tiempo deambulando y a veces me perdía en los bosques, hasta que conocí a un perro callejero que me empezó a acompañar, al que le puse por nombre Calinet.

Aprendí a comer huevos crudos y Calinet también los probaba, hasta que un campesino se dio cuenta y nos puso un huevo de cal, y así nos

# El niño que dormía en las copas DE LOS ÁRBOLES

\*Conocida como una de las comunidades judías más antiguas de Europa, Metz, en Francia, fue la cuna de León Címbler Bekermajster. Cuando Alemania invade su país, León utilizó la técnica del camaleón para camuflarse ya fuera en un ambiente cristiano, en los bosques del sur o en la Suiza neutral donde se refugió.

*Relato de vida asistido por Néstor Luis Garrido  
Fotos: Susana Soto*



echaron a los dos. Caminé y caminé... había días sin comida, comía lo que conseguía: zanahorias crudas sin lavar, grama, hierbas... No había agua en el bosque y siempre iba con la misma ropa. De vez en cuando robaba la de los espantapájaros, que estaban mejor vestidos que yo.

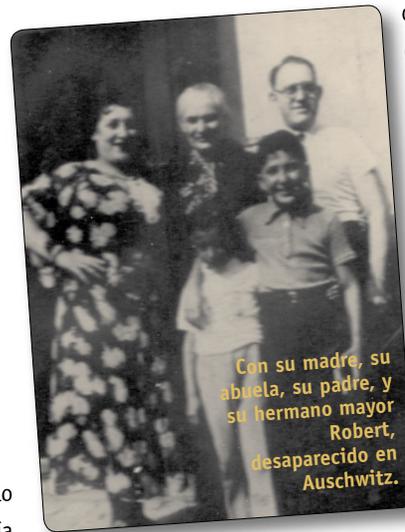
En el bosque había alemanes, por lo que un campesino me preguntó qué hacía por ahí y le conté que estaba solo y que quería ir a Suiza. «Pero, tú no puedes seguir con el perro porque él te va a delatar y te van a matar». El perro era muy inteligente. El dije: «Calinet, tú te quedas aquí y ahí se quedó... me estará esperando todavía».

Yo me enfermé por haberlo dejado; pero, solo se podía andar mejor y como era muy delgado y ágil, iba de una rama a otra por las copas de los árboles. Como sabía alemán, oía a los soldados desde dos o tres metros de altura y me enteraba de que habían atrapado a un montón de gente en los bosques, judíos y cristianos. Con el tiempo aprendí a dormir en las ramas. También hubo campesinos que me ayudaron. No dormía en sus casas, sino en la paja, y así me acostumbré al olor de las vacas y los caballos. Algunos sabían que yo era judío y, sin embargo, me daban lo que fuera. En el tiempo de castañas la comía crudas. No cazábamos porque estaba prohibido.

## ■ SUIZA A LA VISTA

■ Ya llegando a la frontera con Suiza, me percaté de que los alemanes estaban detrás de mí, con perros, y pensé que era el fin. Comencé a correr muy rápido y me topo con un río de lodo. Me metí y empecé a nadar, despisté a los perros y no me pudieron agarrar. En los caminos veía bastante gente y cuando me hablaban no le respondía, y me alejaba de ellos. Pasar inadvertido era mi forma de sobrevivir.

Llegué al final del bosque, donde había una pradera y todo el mundo decía que del otro lado estaba Suiza. Había en aquel lugar mucha gente con ganas de pasar. Los soldados helvéticos usaban el mismo uniforme que los alemanes y todos tenían miedo. Un campesino me dijo que si me disparaban, corriera en zigzag. Me eché a correr sin importarme nada. Y llegué a valla de alambre de puás y un soldado suizo me dejó entrar. Los demás empezaron a imitarme; pero, los suizos cerraron la cerca y la gente se cortó con el alambre.



Me apresaron y me llevaron en un camión con otros refugiados. El 14 de junio de 1944 llegué al campo de concentración Claparède, en Suiza. Me pusieron en cuarentena. Me dieron una cobija, paja para dormir, nos cortaron el pelo... Había americanos, ingleses, muy pocos franceses, alemanes y algunos judíos. Era un desastre. No había comida a excepción de un pedazo de pan que me lo guardaba en la paja para que nadie me lo robara y me lo comía el viernes. Yo recibía un paquete que enviaban desde Francia donde había chocolate, cigarrillos y latas de sardinas que vendía. Conseguí papas sembradas y comencé a hacer dinero, porque cortamos los tubérculos y los poníamos a freír en la lata de sardinas, para venderlas bien caras.

## UNA VÍA DE ESCAPE

Ya que algunos enfermos salían del campo, un día me puse ortigas, y me llevaron a una sala del hospital pensando que tenía una urticaria contagiosa. Luego de «curarme», se dieron cuenta de que los había engañado; pero no te devolvieron al campo, sino que me mandaron a otro en mejores condiciones, donde podía trabajar y tener la oportunidad de que alguien me adoptara, tal como hizo Daniel Jacquet, un diácono misionero casado, y quien quería que le ayudara en la misa. Todo estaba muy bien hasta el 5 de septiembre de 1944, once días después de la liberación de Francia, cuando le confesé que era judío. El hombre me entendió y me sugirió que escribiera una carta a la Cruz Roja, para ver si me aceptaba otra gente. Escribí y recibí una carta enseguida para que me fuera a casa de *madamme* Jean Didisheim, unos relojeros suizos muy ricos. Viví durante un año una vida extraña: volábamos en planeadores y salíamos a esquiar.

En el verano de 1946, decidí que iba a hacer lo posible por hallar a mis padres y mi madre putativa me anuncia que aparentemente los

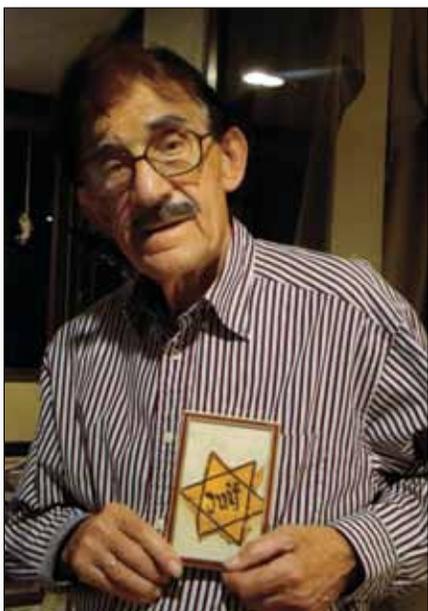
habían encontrado en Grenoble. Pero, como no estaba seguro me dieron un boleto de ida y vuelta. «No te salgas de la estación de tren. Te bajas del tren y te quedas sentado en el banco y si en dos horas no llega nadie, te devuelves y te quedas como hijo nuestro», me dijeron los Didisheim. A la media hora encontré a mi padre. Era todo harapos. Yo que venía de una familia tan rica y tuve que aceptar quién era yo y quién era mi verdadera familia. Tras notificarle a mi familia suiza, fui a vivir en el quinto piso de un edificio de la *Rue de Verdeux*. Después, recuperamos el apartamento que teníamos en Metz y mis padres compraron la parte de abajo donde montaron un negocio y empezaron a vender por la campiña y en las minas de carbón trajes a la medida. Viví en Francia cuatro años más.

## SIN MIEDO EN VENEZUELA

Una hermana de mi mamá había venido a Venezuela. En el año 1950 nos hizo los papeles, y nos trajo para acá. «Ustedes son muy trabajadores y en Venezuela es fácil. El oro se consigue en la calle. Después de tanta cosa que habíamos pasado no sería mala idea».

Llegué a Venezuela en 1950 a los veinte años, pero no sabía hablar español, y mi tío me metió a trabajar en un tienda de ropa y a aprender el idioma. Le dije que quería montar un negocio solo. Alquilamos un local en el Bloque 4, de El Silencio, llamado almacenes Superior, que luego se llamó Joyería y Almacenes Venus, que era de los Gordon. En el 1956 cuando me casé con Rebeca Echerman Falchuk, de Maracay, con quien tuve dos hijos, Francys y Elías, me vendieron el negocio y ahí trabajamos los dos durante 40 años, hasta el año 1992.

Yo no tengo miedo de nada. Una vez, vino un tipo a ponerme una pistola y me quiso robar, me dieron golpe en el vidrio en la ventana, y se llevaron no sé qué cosa. A mis 81 años, puede ser que no tenga fuerza, pero te aseguro, que yo, León Címbler, no le tengo miedo a nada.



# VISADOS PARA LA LIBERTAD recorre Venezuela

Desde octubre de 2010 hasta la fecha el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas ha estado presentado, en diferentes ámbitos de la vida cultural venezolana, la exposición *Visados para la Libertad. Diplomáticos Españoles ante el Holocausto*, promovida por la Casa Sefarad Israel y la Embajada de España en Venezuela.

Hasta la fecha, la exhibición ha visitado el Centro Social, Cultural y Deportivo Hebraica, la Asociación Israelita de Venezuela, las universidades Monteávila, Católica Andrés Bello (campus Montalbán y Coro), Metropolitana y Central de Venezuela, con planes para presentarse en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG).

Esta exposición itinerante de Casa Sefarad-Israel rinde homenaje a los diplomáticos españoles que durante la II Guerra Mundial y por propia iniciativa ayudaron a sobrevivir a judíos perseguidos por el nazismo. En la misma se pueden observar documentos, cartas, visas y documentales sobre esta temática poco conocida por el hecho de que España no participó activamente de la segunda Guerra Mundial.

El título de esta exposición, *Visados para la Libertad*, se refiere la valentía de quienes pudieron salvar a judíos por medio de nacionalizaciones y cartas de protección, unos 60 mil aproximadamente, la mayoría sefardíes perseguidos entre 1939 y 1945. La situación geopolítica de la Península Ibérica convirtió a España en uno de los pocos caminos hacia la libertad para los judíos en la Europa nazi.

(Abel Flores / Néstor Luis Garrido / con extractos de notas de prensa de la revista Maguén – Escudo)



# El nazi que salvó AL REBE

Mati Raitan de Jakubowicz

Un nuevo documental, llamado El Rebe de Jabad y el oficial alemán, cuenta cómo el sexto Rebe de Lubavitch fue salvado de la guerra en Varsovia por un nazi, cuyo padre era judío.

Pocos saben que fue un oficial nazi medio judío que actuaba a las órdenes directas del jefe de la agencia de inteligencia militar del III Reich quien le salvó la vida a rabí Yosef Yitzjak Schneerson, sexto Rebe de Lubavitch, quien se escondía en Varsovia durante los días posteriores a la invasión alemana en 1939.

"Esta operación se produjo como resultado de los esfuerzos diplomáticos realizados por los alemanes para tratar de convencer a los estadounidenses a no entrar en guerra con los británicos y franceses contra Alemania", dijo Price Larry, cuyo documental sobre este episodio se transmitió en el canal 1 de la televisión israelí.

Según el periodista y director de cine estadounidense, la comunidad Jabad en aquel momento era pequeña en número, pero lo suficientemente influyente como para salvar a su líder.

En ese momento, los que exigían que el gobierno de los EE UU tuviera un papel más fuerte sobre el destino de los judíos de Europa, lo hicieron a pesar del "tremendo antisemitismo en los Estados Unidos", dijo Price. "Roosevelt tuvo que ser cauteloso y hacer algo, así que pensó que tal vez rescatar el Rebe mejorara la situación con la comunidad judía. Los alemanes, por su parte, pensaron que tal vez se podría mantener un canal abierto con los americanos y evitar que entraran en la guerra".

La liberación de un rabino era un precio relativamente bajo, añadió. El documental de 56 minutos realizado por el americano Price detalla el fondo del acuerdo Schneerson y como Bloch y sus agentes del Abwehr lo acompañaron y unos 20 de sus familiares y compañeros, en la cabina de primera clase de un tren de Varsovia a Berlín, usando su talento para evitar ser arrestado por oficiales nazis.

Schneerson fue entregado a diplomáticos de Letonia, quienes lo llevaron a Riga. Un año más tarde viajó a Nueva York, donde murió en 1950. Le sucedió al año siguiente su yerno, Menajem Mendel Schneerson, último Rebe de Lubavitch.



Salvado y salvador en la televisión israelí

VIAJE AL INTERIOR DEL HOLOCAUSTO

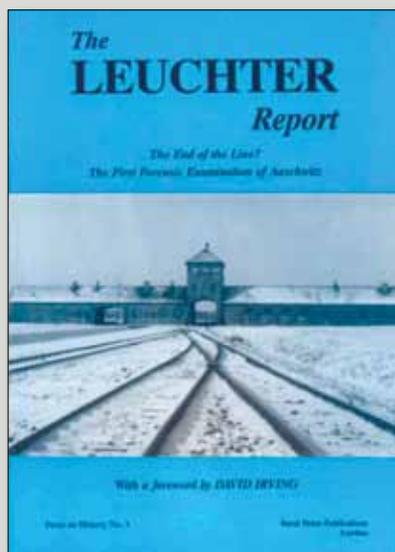
# Los negadores del HOLOCAUSTO

Paúl Lustgarten

¿Qué se entiende, hoy, por negador del Holocausto? El negacionismo es la distorsión ilegítima del registro histórico de manera tal que ciertos eventos aparecen de forma más favorable o desfavorable, mientras que el revisionismo histórico se ocupa de la corrección legítima del conocimiento existente sobre un evento histórico. La distorsión ilegítima la constituye la negación de los crímenes históricos y es lo que denominamos el negacionismo.

El «revisionismo histórico» puede ser usado como una etiqueta para describir los puntos de vista de historiadores autodidactas o disidentes que publican artículos que deliberadamente tergiversan y manipulan la evidencia histórica. Algunos de estos historiadores, como David Irving, un defensor del negacionismo del Holocausto, se han denominados a sí mismos revisionistas históricos. Las motivaciones de los negacionistas pueden ser diversas. En el caso del genocidio judío por los nazis, las razones pueden ser principalmente el antisemitismo y la voluntad de defender, incluso negando la realidad de los hechos, al régimen nazi y a sus colaboradores. Así se ha publicado historias populares que desafían la posición generalmente aceptada de un periodo dado, como es el caso del Holocausto. Para ello, minimizan su magnitud y encubren otros crímenes de guerra nazis, mientras hacen hincapié en el sufrimiento de las poblaciones del Eje en manos de los aliados, subrayando que estos cometieron también crímenes de guerra.

Las semillas de lo que sería la futura negación del Holocausto ya estaba sembrada en los nazis de los campos de exterminio, que se divertían y se jactaban cuando advertían a los prisioneros de los campos de exterminio que la guerra la ganarían ellos y que ningún judío quedaría vivo. Decían: «De cualquier manera que termine esta guerra, la guerra contra ustedes la hemos ganado nosotros; ninguno quedará para contarlo; pero, incluso si alguno logra escapar, el mundo no lo creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero no habrá ninguna certidumbre, porque con ustedes serán destruidas las pruebas. Aunque alguna prueba llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que cuentan son demasiado monstruosos para ser creídos; dirán que son exageraciones de la propaganda aliada, y nos creerán a nosotros que lo negaremos todo y no a ustedes. La historia de los *Lager* seremos nosotros quienes las escribiremos».



El informe Leuchter fue escrito por un impostor que dijo ser ingeniero.

Por fortuna, las cosas no sucedieron como temían las víctimas y esperaban los nazis. Hasta la más perfecta de las organizaciones tiene algún defecto y la Alemania de Hitler, sobre todo en el período anterior a su derrumbe, estaba lejos de ser una máquina perfecta. Aunque trataron, no lograron borrar todas las evidencias. Los mandos de las SS y los servicios de seguridad se dedicaron con el mayor esmero evitar que quedara testimonio alguno. Afortunadamente fracasaron. Quedaron sobrevivientes y toneladas de documentos escritos por los mismos nazis. En fecha reciente se encontraron enormes archivos, en el corazón de la misma Alemania de hoy, que aún esperan ser revisados. ¿Ha servido todo esto para que no existan negadores? Lamentablemente la respuesta es no.

Los negadores comenzaron a aparecer a solo tres años de terminada la guerra, cuando aún estaban las cenizas de los cadáveres cremados en los cielos de Europa.

Vamos a enumerar solo a dos: uno por sus ridículas pruebas químicas y al otro por el celebre juicio realizado en Londres.

## Ernst Zundel y Fred Leuchter.

Ernst Zundel nació en Alemania en 1939 y emigro a Canadá en 1958. Estableció una casa de publicaciones llamada *Samisdat Publications*, la cual se convirtió en antisemita, racista y negadora del Holocausto. En 1984 el gobierno de Canadá acusó a Zundel de estimular el antisemitismo por su distribución de material antisemita. En 1985, fue encontrado culpable y sentenciado a quince meses de prisión, lo cual apeló. Robert Faurisson y David Irving vinieron como testigos expertos para el juicio. Fred Leuchter, de Malden, estado de Massachusetts, supuesto ingeniero y «experto» en ejecuciones fue contratado por Zundel para traer evidencias sobre los campos de la muerte. Este visitó los campos de Auschwitz-Birkenau y Majdanek y a su regreso a EE UU

publicó un largo informe en el que concluye que las instalaciones examinadas no podían haber sido utilizadas ni seriamente consideradas para funcionar como cámaras de gas. Durante el juicio a Zundel quedaron demostrados los errores de Leuchter.

Al investigar los antecedentes de Leuchter se descubrió que no tenía ningún título de ingeniero y que solo había alcanzado uno menor en historia. Las audaces explicaciones de Leuchter eran que cualquiera que hubiera ido a una escuela secundaria sabía suficiente matemáticas y ciencias como para ser ingeniero. Esta afirmación lo terminó por desacreditar ante el jurado. El juez de la causa, Ronald Thomas, escuchó algunos extractos del *Informe Leuchter* y juzgó la metodología utilizada como «ridícula» y falló que «Leuchter no tenía la pericia requerida para el caso».

El *Informe Leuchter*, un documento escrito por el autoproclamado ingeniero describe la toma de muestras «científicas» que realizó en Auschwitz y que «prueban» que nos fue posible que se usara cianuro en los lugares donde se gaseó a las víctimas. Aunque Leuchter forjó sus títulos y mintió sobre su experiencia en dispositivos para ejecuciones, muchos negadores dicen que el informe es, desde el punto de vista científico, correcto.

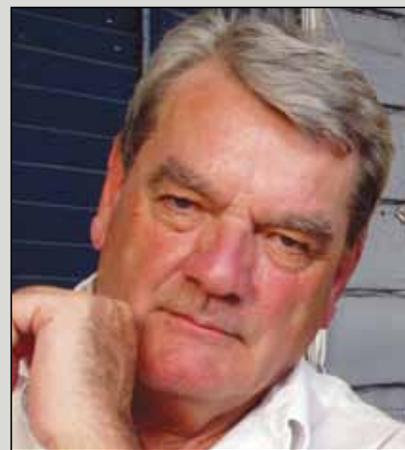
Aunque esto parece plausible a primera vista, cuando se estudia la química, la toxicología y los mecanismos físicos implicados, se ve claro que este razonamiento no es válido. Un análisis del *Informe Leuchter* realizado por el profesor George Wellers de París concluyó que los cálculos de Leuchter son absurdos y ridículos.

En 1991 una corte de Massachusetts sentenció a Leuchter por practicar la ingeniería sin licencia. Firmó una carta donde reconocía que nunca fue un ingeniero profesional.

## Un proceso por la verdad

DEBORAH LIPSTAD vs DAVID IRVING

En 1993, Deborah E. Lipstadt, profesora de Estudios Judíos Modernos y Holocausto, en el instituto de Estudios Judíos de la Universidad Emory, en Atlanta, EE UU, publicó el primer estudio completo sobre el movimiento negacionista del Holocausto con el título en inglés *Denying the Holocaust. The Growing Assault On Truth And Memory*. En este libro,



David Irving tuvo que retractarse de haber negado el Holocausto. Sin embargo, los antisemitas siguen citándolo.

muy aclamado por la crítica, la autora denunció a David Irving, un «historiador» inglés autor de varios libros de extendida venta sobre la historia de la Segunda Guerra Mundial, como el más peligroso de los negadores del Holocausto, por ser un personaje muy conocido por sus libros, artículos y conferencias y quien en sus manifestaciones públicas y en sus escritos ha hecho manifestaciones controversiales o mejor dicho distorsionadas y falsas sobre Hitler y los judíos. Ha llegado a decir que tanto el Holocausto y, por consiguiente, las cámaras de gas nunca existieron y que los campos de exterminio fueron construidos después de la guerra por el gobierno polaco, para fines turísticos. Un año después de la publicación del libro antes mencionado, David Irving demandó a Deborah E. Lipstadt y a la editorial inglesa Penguin Books, en una corte de Londres, por difamación.

Los demandados contrataron al bufete de Anthony Julius, muy conocido por haber divorciado a la princesa Diana y por su tesis doctoral sobre el antisemitismo del poeta inglés Thomas S. Eliot.

Al principio, Julius no iba a cobrar pero a medida que pasaba el tiempo se dieron cuenta que necesitarían mucha ayuda, ya que el juicio no sería fácil.

Estimaron que el juicio costaría 1,5 millones de dólares. La comunidad judía americana, la fundación Spielberg y la Universidad Emory proporcionaron los fondos para la defensa. Al equipo encabezado por Julius se unió Richard Rampton, quien resultó extraordinario litigante, el profesor Richard Evans, historiador y profesor de la historia moderna de la Universidad de Cambridge quien actuó como testigo experto, y el especialista americano en Holocausto, Christopher Browning, así como los historiadores Ian Van Pelt, Peter Longerich y Hajo Funke, todos investigadores de alto calibre. El informe principal, de 700 páginas, lo preparó Richard Evans. Este joven y extraordinario historiador inglés, realizó un profundo análisis y examen de los escritos y conferencias de Irving. En este informe Evans dice: «Ninguno de los libros, artículos ni conferencias de Irving pueden ser tomados con confianza, como una correcta interpretación histórica de los hechos. Todos carecen de valor alguno como historia, porque a Irving no se le puede considerar confiable en circunstancia alguna, si por historiador entendemos a alguien que trabaja para descubrir la verdad sobre el pasado y no tergiversar los hechos».

Vivimos en tiempos en que la negación del Holocausto, su trivialización y minimización, son usados en forma creciente en la agenda antisemita y antiisraelí.

Volviendo al juicio de Londres, es importante señalar que el equipo de expertos de Lipstadt, además de tener que probar en tribunal que todo lo dicho por Irving, sobre el Holocausto, era falso también tuvo que ir a Auschwitz, para constatar su existencia. Ya lo había dicho el



«No pasó, no pasó, no pasó», dice la viñeta de esta caricatura hecha por Cox & Forkum sobre la actitud de Ajmanidejad ante la Shoá.  
www.coxandforkum.com

celebre jurista americano Oliver Weddell Holmes que los tribunales no estaban para aplicar justicia, sino para hacer cumplir la ley.

Finalmente la verdad triunfó en la corte de Londres en el año 2000, donde el equipo que asistió a Deborah Lipstadt logró desenmascarar al más importante de los negadores, quien deliberadamente manipuló las evidencias históricas con el propósito de probar que la Shoá no existió y a su vez promover el antisemitismo y la ideología de la supremacía aria.

## Triunfó la verdad

A pesar de todas las dificultades, se llegó a un final donde la verdad triunfó. El juez de la causa, Charles Gray, en su sentencia alabó a Irving, por su gran investigación de los archivos de guerra. También afirmó que Irving era un hombre inteligente con grandes conocimientos de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, como lo dice el párrafo 13.167 de su sentencia (de Charles Gray) que durante el juicio se encontraron las evidencias para ser condenado. Dice la sentencia: «Irving, en provecho de sus propias razones ideológicas, persistente y deliberadamente ha manipulado las evidencias históricas y que por las mismas razones ha presentado a Hitler, desde un punto de vista muy favorable, principalmente en relación a su actitud y responsabilidad por el trato a los judíos, que es un activo negador del Holocausto, que es un antisemita, racista y que esta asociado con los extremistas de la extrema derecha que promueven el neozismo».

No solo Irving, quien actuó solo y sin abogados, perdió el caso. Mas, a la luz de las evidencias que señalaron una serie de tergiversaciones y falsificaciones en sus obras que durante todo el

tiempo previo habían escapado del escrutinio público, fue condenado a pagar los costos del juicio que lo arruinó financieramente y lo forzó a que se declarara en quiebra.

El 11 de noviembre del año 2005, Irving fue arrestado en Austria en base a un fallo judicial de 1989, relacionado con su negación del Holocausto. Fue condenado a tres años de prisión.

Durante el juicio de un día admitió, que en 1989, había negado que la Alemania Nazi hubiera asesinado a millones de judíos. Dijo que eso era lo que el había creído hasta que revisó los archivos de Adolf Eichmann. «Dije eso basado en mi conocimientos de entonces, pero 1991, cuando examiné los archivos de Eichmann no lo volví a repetir(..) Los alemanes sí asesinaron a millones de judíos».

Antes del juicio de un día, en Austria, dijo a los periodistas de que no era un negador del Holocausto y que había cambiado su punto de vista. Declaró: «La historia es como un árbol en crecimiento mientras mas se sabe, mas documentos se hacen presentes y mas se aprende y yo he aprendido mucho desde 1989».

¡Qué cinismo!

¿Qué conclusiones podemos sacar de ese histórico proceso que, como dice Débora Lipstadt en su último libro, fue un juicio a la historia?

Cuando de judíos se trata no basta lo que descubrieron los ejércitos aliados que liberaron los campos de la muerte al final de la Segunda Guerra Mundial, los testimonios de los sobrevivientes, las miles de toneladas de documentos de la Alemania Nazi, los juicios de Núremberg, el juicio de Eichmann en Jerusalén. Solo basta que un negador cualquiera diga que el Holocausto no existió, para que sea necesario un juicio millonario para desmentirlo.

Si eso puedes suceder ahora, ¿qué podemos esperar en el futuro? Mucha gente, y con razón, está preocupada por que con el paso del tiempo y la muerte de la generación de los sobrevivientes, los negadores continuarán distorsionando la historia.

Deborah Lipstadt dice: «Debemos usar nuestro academicismo para respaldar la verdad histórica. Es nuestra responsabilidad».

La verdad y la justicia se sirven algunas veces solo limitando legítimamente la libertad de expresión, como cuando algunos países prohíben negar el Holocausto, conferencias racistas y otras formas de intolerancia y mentira.

Si Irving hubiera ganado eso hubiera representado una derrota a la verdad. La verdadera justicia y la libertad de expresión ganaron. La libertad de expresión no consiste en expresar mentiras, consiste en exponerlas y en combatirlas.

El mercado de ideas debe estar abierto, pero no para las mentiras. Eso no quiere decir censura sino desenmascarar el engaño, que fue lo que sucedió en el juicio de Irving. Actuó solo y perdió porque se logró probar hasta la saciedad sus distorsiones y las de todos los negadores del Holocausto.

Hay que estar siempre alerta y combatir la mentira con la verdad.

# Concierto In Memórium: El recuerdo a través de LA MÚSICA

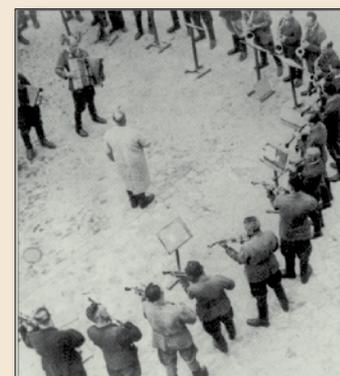
David Ludovic Jorge

El tema musical de *La lista de Schindler* se presentaba como el plato fuerte de la velada. Sin embargo, el lleno total logrado por los jóvenes músicos de la fundación Mozarteum en el auditorio de la Asociación Cultural Humboldt en el concierto *In Memórium* en ocasión del Día internacional de Recordación de la Shoá se debió mucho más que al simple interés de un puñado de cinéfilos y melómanos ansiosos por volver a escuchar las melancólicas notas de este recordado tema de John Williams.

Quienes recibimos y reproducimos por diferentes vías (correo electrónico, Twitter, Facebook, teléfono, etc.) la invitación del Espacio Anna Frank fuimos con la convicción, como después se nos reiteró al inicio del evento, de no estar asistiendo simplemente a un recital de cuerdas. Lo que presenciábamos era una nueva forma de recordación, tan válida como cualquier rezo o acto conmemorativo, y además mucho más pertinente. Esos modos menores, arpegios y escalas de George Perlman, Mark Warshawsky y esas esas melodías evocadoras de *Imágenes de la vida jasídica* de Ernest Bloch, solemnes y melancólicas, que los jóvenes talentos ejecutaron en sus violines, violas y violonchelos, recordaban a quienes en circunstancias tanto más dolorosas también tuvieron que tocar, muchas veces obligados por el terror, y otras, como su propia forma de escapar de ese terror mediante sus pequeños instrumentos.

Honraban a los músicos judíos que recibían a sus correligionarios a las puertas de los campos de exterminio. A personas como Jacques Stroumsa, el violinista de Auschwitz, quien debe su vida en mucho a ese arco y esas cuatro cuerdas. Honraban a tantos músicos judíos, profesionales o aficionados, conocidos y anónimos, muchas de cuyas historias intentó reconstruir el luthier israelí Schlomo Mintz con el proyecto *Violines del Holocausto*.

Honraban, en fin, una forma de resistir y, en muchos casos, de sobrevivir, tan válida como cualquier otra: la consagración de la vida a través de la música. Muchas gracias a los organizadores.



Prisioneros judíos tocaban para recibir a los que iban a morir.

## NICHOLAS WINTON:

**E**n mayo de este año, se celebró un cumpleaños muy especial, no solo por la edad del festejado -102-, sino por la sorprendente torta en forma de tren repartida entre doscientos invitados, y la magistral exposición fotográfica presentada en forma simultánea en las ciudades de Praga en la República Checa y en Londres, Inglaterra.

Este evento tan poco usual iba acorde con una acción tan extraordinaria como la realizada por Nicholas Winton hace más de setenta años, cuando logró salvar a 669 niños, en su mayoría judíos, mandándolos por tren a Londres, en 1939, desde la antigua Checoslovaquia, ocupada entonces por los alemanes.

Todo comenzó cuando Winton (29), joven inglés, corredor de bolsa, ultimaba los detalles de su viaje de vacaciones de Berkshire a Suiza, recibió una llamada que cambiaría su vida. Su amigo Martin Blake, que trabajaba en un comité de ayuda para refugiados adultos de Checoslovaquia, parcialmente invadida por el Tercer Reich, le pedía ayuda. Winton respondió al llamado, viajó por su cuenta a Praga; se alojó en un hotel y, luego de algunos días de labor junto a su amigo, se dio cuenta de que no había planes específicos para salvar las vidas de los niños.

Inmediatamente estableció contacto con el *Refugee Children's Movement* (RCM) de Londres, movimiento que agrupaba a judíos, cuáqueros y diversos grupos de cristianos. La misión de esta organización era conseguir el alojamiento y el dinero que el gobierno británico exigía como garantías para aprobar el ingreso de refugiados europeos perseguidos por el nazismo.

De allí en adelante su labor fue incansable, consciente de la magnitud del problema que tenía ante sí, contactó con los embajadores de las naciones que consideraba que podrían hacerse cargo de los infantes, pero solo el gobierno sueco accedió a ocuparse de un grupo de chicos. Por su parte, Gran Bretaña prometió aceptar a los que fueran menores de 18 años; pero, solo sí antes encontraba a

familias dispuestas a acogerlos y que además deberían comprometerse a abonar por anticipado un depósito de 50 libras por cada niño para pagar su futura vuelta a casa.

### Una labor **INCANSABLE**

Finalmente Winton tuvo que volver a Londres para reincorporarse a su puesto de trabajo. Su regreso no le impidió seguir apuntalando su plan de rescate, así creó una organización con el nombre de Comité Británico para los Refugiados de Checoslovaquia, Sección para Niños, que en un principio solo contaba con él mismo, su madre, su secretaria y unos cuantos voluntarios.

Una vez creado el Comité, Winton tuvo que hacer frente a un gran problema: conseguir el financiamiento necesario para pagar los costos del viaje en tren de los niños desde Checoslovaquia hasta el país de acogida y encontrar a personas que aceptaran hacerse cargo de estos chicos y pagar las 50 libras que reclamaba el gobierno. Winton comenzó a publicar anuncios en los diarios británicos, en las iglesias y en las sinagogas solicitando ayuda. La respuesta de los londinenses fue entusiasta. En unas semanas, centenares de familias aceptaron acoger a los niños y aportaron el dinero necesario como para iniciar los transportes desde Checoslovaquia hasta la capital inglesa.

A lo largo de nueve meses logró evacuar desde la estación Wilson de Praga a 669 niños en ocho trenes hacia Londres. Entre ellos, se encontraba Karel Reisz, a la postre consagrado director de cine, autor de la

premiada película *La amante del teniente francés*. El octavo tren tenía que salir de Praga el 1º de septiembre de 1939 y en él iban a viajar otros 250 niños, pero ese mismo día Alemania invadió Polonia y cerró sus fronteras. El transporte, literalmente, desapareció. Ninguno de los menores volvió a ser visto nunca más. Fueron 250 víctimas que se sumaron a los más de 15 mil niños que perecieron asesinados en Checoslovaquia durante la Segunda Guerra Mundial.

46



De 669 niños que rescató, se cree que el número de personas que existen gracias a él asciende a 5 mil.

Movido por su conciencia, el joven Nicholas Winton decidió que debía ayudar a salvar a 669 niños judíos checos Ian Kershaw

# un héroe que calló

Hoy se cree que ya son más de 5 mil los llamados «hijos de Winton», descendientes de los salvados por Nicholas.

## UN SECRETO muy bien guardado

Insólito resulta que durante más de cinco décadas Winton nunca le contara a nadie de su gesta. Fue en 1988 cuando Greta, su esposa, encontró un viejo maletín de cuero escondido en el desván de su casa y, rebuscando entre los papeles que contenía, encontró fotos de 669 niños, una lista con el nombre de todos ellos y algunas cartas de sus padres. Tal descubrimiento provocó que Winton no tuviera más remedio que explicarle a su esposa lo que había acontecido décadas atrás. Sorprendida por la historia que le acababa de explicar su marido, Greta se puso en contacto con Elisabeth Maxwell, una historiadora especializada en el Holocausto y esposa del magnate de la comunicación Robert Maxwell, propietario de periódicos como el *Daily Mirror* y el *Sunday Mirror*. Maxwell, cuyas raíces eran checas, quedó tan impresionado por la labor de Winton que decidió publicar la historia en sus periódicos.

## El benefactor SORPRENDIDO

Poco después, la BBC se hizo eco de los sucesos que habían acaecido medio siglo antes y organizó un programa en el que el invitado principal era Nicholas Winton, quien en ese momento desconocía que la mayoría de los asistentes, todos adultos con sus hijos y nietos, eran aquellos niños que él había logrado salvar. Winton no pudo contener sus lágrimas, cuando al llamado de la animadora todos los presentes se pusieron de pie para aplaudirlo. Así en unos días pasó de ser un personaje anónimo a convertirse en un héroe nacional, tanto en su país como en la antigua Checoslovaquia. Este momento se puede ver en [http://www.youtube.com/watch?v=6\\_nFuJAF5F0](http://www.youtube.com/watch?v=6_nFuJAF5F0)

Tanto es así que en 1993 la reina Isabel II lo nombró Miembro del Imperio Británico; años más tarde, el 31 de diciembre del 2002, lo condecoró con el título de Caballero por sus servicios a la humanidad; también ostenta el título de Liberador de la ciudad de Praga y la Orden de T. G. Marsaryk, que recibió de manos de Vaclav Havel, el 28 de octubre de 1998; el 9 de octubre del 2007 recibió la máxima condecoración militar checa, La Cruz de la 1ª Clase, en una

ceremonia en la que el embajador checo mostró su apoyo público a una iniciativa impulsada por estudiantes del país que contaba ya con más de 32 mil firmas y en la que se solicitaba que le otorgaran el Premio Nóbel de la Paz.

La historia de Nicholas Winton ha servido de inspiración para la realización de dos películas: *All my loved ones*, dirigida por el realizador checo Matej Miná, y *Nicholas Winton: The Power of Good*, un documental que ganó un Emmy en el año 2002.

Para celebrar el centenario de Winton, se realizó un viaje desde la misma estación, con una vieja locomotora a vapor de los ferrocarriles checos para recordar a aquellos convoyes que alejaron a cientos de niños judíos del holocausto a manos de los nazis. Entre los pasajeros del tren se encontraban 22 de aquellos 669 «niños de Winton», acompañados por cerca de 60 familiares y la hija del benefactor.

Cuando se le preguntó por que no había dicho nada en tantos años, respondió que solo había hecho lo que le correspondía como ser humano. Seguramente estaba muy consciente de lo que decía la inscripción del anillo que siempre lleva consigo y que le regalaron parte de los niños a los que rescató: «Salva una vida, salva el mundo».



Cada cumpleaños de Winton se ha convertido en un motivo de agradecimiento de sus llamados «niños».

EUSEBI PÉREZ MARTÍN

# Sangre española en MAUTHAUSEN

■ ■ ■ Laura S. Leret

**E**l catalán exiliado en Venezuela Eusebi Pérez Martín, comenzó su odisea a los dieciséis años, en julio de 1936, cuando él y sus hermanos, ingresaron como voluntarios en una columna de milicianos, a combatir a favor de la República.

Al poco tiempo de estar en las trincheras, Pérez Martín solicitó el ingreso en la escuela de mecánicos de aviación de Alcázares, aprobó los exámenes y en seis meses egresó como cabo, asignado a una patrulla de aviones rusos Polikarpov, los llamados Chatos. La Unión Soviética y México fueron los únicos países que ofrecieron armamento y municiones al gobierno de la República Española. Sobre aquellos días, Eusebi Pérez Martín rememora, en una entrevista realizada en el 2006 para mi libro de reportajes sobre republicanos españoles:

«Teníamos muy pocas escuadrillas, atendíamos a todos los frentes, eso fue horroroso, un desgaste enorme y estuvimos de un lado para el otro. Así fue toda la guerra, la deficiencia de materiales en aviones nos obligaba a multiplicarnos y siempre era con desventaja, de uno a diez era la proporción. Salían las escuadrillas de nuestros aviones y se encontraban con cuatro o cinco escuadrillas enemigas. Se luchaba con el corazón. Además, teníamos que sufrir los ametrallamientos y los bombardeos, porque los fascistas lo que querían era cazarnos en el suelo, sobre todo, y podían hacerlo. Las dos primeras bajas que tuvo la tercera escuadrilla fueron dos mecánicos de aviación, sin habernos derribado ni siquiera un avión».

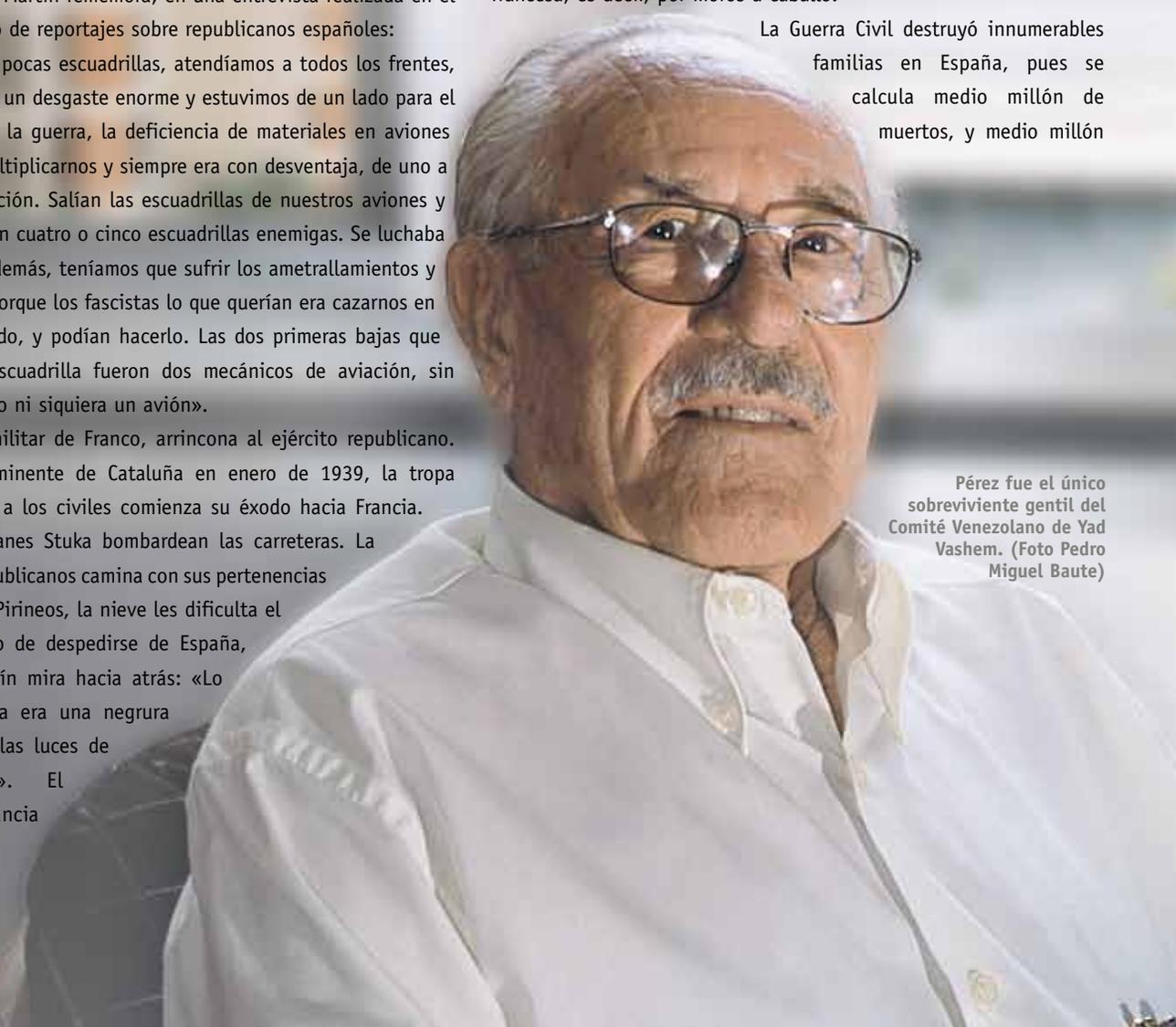
La supremacía militar de Franco, arrincona al ejército republicano. Ante la caída inminente de Cataluña en enero de 1939, la tropa republicana junto a los civiles comienza su éxodo hacia Francia.

Los aviones alemanes Stuka bombardean las carreteras. La mayoría de los republicanos camina con sus pertenencias auestas. En los Pirineos, la nieve les dificulta el paso. Al momento de despedirse de España, Eusebi Pérez Martín mira hacia atrás: «Lo único que se veía era una negrura interrumpida por las luces de los cañonazos». El gobierno de Francia

duda si debe admitir a los militares republicanos, y finalmente abre la frontera y son obligados a entregar sus armas. El gobierno francés recibe a los españoles en las playas heladas de la costa del Atlántico norte y sur, cerca de las poblaciones de Argelés, Gurs, Barcarés, Saint-Cyprién, Bram y Septfond. Al principio, los españoles duermen en chabolas o en tiendas de campaña sobre la arena; más tarde, se construirán barracas y baños, unas letrinas que desaguan en el mar. Los franceses instalaron plantas desalinizadoras, cuya inadecuada filtración desata epidemias. La comida era escasa, la atención médica insuficiente. Los campos son custodiados por la tropa colonial francesa, es decir, por moros a caballo.

La Guerra Civil destruyó innumerables familias en España, pues se calcula medio millón de muertos, y medio millón

Pérez fue el único sobreviviente gentil del Comité Venezolano de Yad Vashem. (Foto Pedro Miguel Baute)



de desplazados; en el caso de la familia de quien esto escribe, fusilaron a mi abuelo, capitán republicano, y a mi abuela, la escritora Carlota O'Neill, la encarcelaron casi cinco años, mi madre y mi tía fueron internadas en un orfanato. En el de la familia Pérez Martín, una hermana enfermó y murió durante la guerra; su hermano Jesús quedó atrapado en España y fue fusilado. El hermano mayor, Eduardo, estuvo prisionero en la organización Todt haciendo el muro del Atlántico para los alemanes; Eusebi nunca más supo de él. Su hermano Mariano se refugió en el campo de Septfond, salió y trabajó en una granja, se casó con una francesa. A Francesc, el único hermano que no había luchado como miliciano, lo apresaron cinco años por apellidarse Pérez Martín.

Eusebi salió pronto del campo de concentración de Gurs, fue reclutado por los franceses, al igual que miles de republicanos españoles en las Compañías de Trabajadores Extranjeros bajo régimen militar, que aprovechaban la mano de obra barata para la construcción de carreteras, puentes, y fortificaciones como la Línea Maginot. Pérez Martín marchó hacia Cognac, departamento fronterizo con Alemania, con un grupo compuesto de 150 hombres, choferes, radiotelegrafistas, mecánicos, oficiales de aviación; allí metieron pico y pala, ese invierno, haciendo la carretera de entrada a un campo de aviación. Los alemanes estaban cerca, ya habían invadido la frontera, a su paso iban haciendo prisioneros, entre ellos, a los españoles que trabajaban en las compañías militarizadas.

Un teniente francés disolvió la compañía de Eusebi, los galos se retiraron y él se quedó en Cognac. Los alemanes, para no levantar sospechas, al principio fueron amistosos. Hasta que un día un nazi motorizado es asesinado, comenzaron las razzias y los españoles, incluyendo a Eusebi, son llevados en tren a la ciudad de Angulema. Los obligaron a pasar a otro tren que venía con dos mil refugiados, familias españolas con niños. Se pensaba que serían llevados a la Francia libre o a la Unión Soviética; pero, su destino, desconocido para ellos, era Austria. Este episodio de la historia de la Shoá es conocido como el *Convoy de los 927*.

«Allí nos quedamos durmiendo en el vagón y a la mañana siguiente nos despertaron unos gritos en alemán, yo me asomé por la ventana, a la rejilla, y vi fusiles montados en los hombros de soldados, capos que batían a prisioneros a palo limpio. Yo me volví al vagón y dije: "Señores hemos llegado a nuestro destino". Todo el mundo se asomó y decía: "No", "¡!ué va!", "¡No puede ser!" Mientras yo pensaba: "De aquí nosotros no pasamos". Y efectivamente, a las 8:30 de la mañana rodearon el tren y a las 9:00 nos trajeron unos calderos con comida, comida buena, no como la del campo que era agua. Llegaron unos oficiales, uno por cada vagón, abrieron las puertas, y por estatura nos decían, tú, para abajo, tú para abajo y agarraron a los hombres por estatura. Escogían muchachos de 13 o 14 años que eran desarrollados y también los bajaban; a las mujeres y los niños los dejaron en el tren.

Ese tren era horrible... la gritería de las madres, hijos, hermanas, de las que quedaron en el tren. Cuando llegamos al campo, ¡qué impresión; y no era tanto, pues solo había alambradas. No había todos esos torreones pues todos los hicimos nosotros, los españoles con piedras subidas de la cantera al hombro, por la escalera esa famosa de los 186 escalones por donde moría aplastada la gente con las piedras que subían».

Las mujeres y los niños que quedaron en el tren fueron devueltos a la España de Franco, donde fueron interrogadas y en muchos casos llevadas a prisión y separadas de sus hijos. Del convoy de los 927, bajaron 430 hombres, sobrevivieron 73.

A partir de 1940, los prisioneros de diversas nacionalidades que provenían de los diferentes frentes de guerra donde los nazis combatían eran llevados a los *Stalags*, centros de recepción de prisioneros y de allí eran distribuidos a los diferentes campos.

## Encerrados en medio de la muerte

A Mauthausen, sobre todo, fueron llevados, oficiales y soldados del ejército soviético, políticos y judíos, de origen polaco, checoslovaco, yugoslavo, húngaro, holandés, italiano, griego, inclusive delincuentes alemanes. Se calcula unos 200 mil hombres. Entre esa multitud, fueron recluidos 10 mil combatientes españoles del ejército republicano, a quienes los nazis identificaron con el triángulo azul de apátrida (para Franco no había español fuera de España, así se lo hizo saber a Hitler) y con la S blanca de Spanier. Sobrevivieron dos mil 235.

«Entré al campo de Mauthausen el 24 de agosto de 1940 con el número 3.859 hasta el día de su liberación el 5 de mayo de 1945. Durante ese tiempo estuve cuatro veces en el quirófano del campo, con el miedo en el alma, la impresión de verse amarrado con unas correas y saber que allí hacían experimentos. Los presos que entraban allí, pocos salían vivos. Tuve dos operaciones en los codos. Una a causa de un golpe recibido en el codo izquierdo, y otra en el derecho donde los estudiantes hicieron una práctica de cirugía.

»La tercera operación la tuve en la rodilla, resultado de una patada que me dieron, cuando el practicante se dispuso a cortar, el doctor, Joseph Poladha, ex rector de la Universidad de Praga, preso por su disidencia política, le mostró hacer el corte más arriba, pues de lo contrario me iba a dejar cojo. La última operación fue para sacarme una bala de la nalga, pues un soldado para probar el fusil me utilizó de blanco».

Gracias a un enfermero alemán del hospital, que tenía contactos en el campo, Eusebi consiguió ser trasladado al comando de la armería. Un trabajo que le resguardaba del frío en invierno y del calor en verano. Un oficio que le permitía recibir un mejor trato. Un «enchufado» como él mismo reconocía.

«Allí no había judío que durara más de una semana, porque los trataban a palo limpio, les abrían la cabeza con mangos de pico

pegándoles. Los judíos estaban en la barraca 13, pero duraban poco, uno los veía tratarse con una simpleza, con una serenidad se repartían el pan, lo pesaban con un palito y se daban a escoger el pan entre uno y otro. Los mataban a palos, con tiros en la nuca, en cámaras de gas. Todavía están allí, en Mauthausen... hay todavía cámaras de gas. Y a veces uno se decía, que los maten de una vez porque hacerlo así a palos no estaba bien o lanzarlos de las canteras con muros de hasta

cuarenta metros de altura o los mandaban a buscar una piedra con los centinelas, porque a ellos les daban un día de permiso por cada muerto que hacían. Ellos decían: "Esa piedra quítela de aquí" e inocentemente iban y los mataban, tomaban las fotos y decían que era intento de evasión».

La gran mayoría de los españoles murió por inanición y agotamiento por el trabajo, en la explotación de la cantera, en los comandos que trabajaban en las áreas exteriores del campo donde las temperaturas llegaban a -20 C°. Muchos murieron durante los bombardeos de los aliados, como en el cercano campo de Steyr, donde los republicanos eran usados como mano de obra esclava en la fabricación de municiones. Cuando un español ya no podía trabajar, lo montaban en un transporte para ser trasladado al campo anexo de Gusen o era llevado al Castillo de Hartheim, y allí lo remataban.

50

Unos días antes de la llegada del ejército de los Estados Unidos, cuando no quedaba mi un solo nazi en el campo, Eusebi Pérez Martín con un grupo de españoles, algunos oficiales rusos y prisioneros de otras nacionalidades formaron un comité internacional, tomaron algunas ametralladoras y pistolas de la armería y se instalaron en las oficinas y en el perímetro del campo; en caso de que los nazis volvieran, lucharían contra ellos. El 5 de mayo de 1945 dos patrullas exploradoras del ejército estadounidense localizan el campo, intercambian palabras con algunos de los prisioneros, ninguna de las dos se quedaría esa noche. Al día siguiente, la fortaleza es ocupada por la 11ª división acorazada del ejército de los Estados Unidos.

## De nuevo en Mauthausen

Eusebi Pérez Martín volvió a Mauthausen en los años 1995, 2000, y 2005 cuando varias organizaciones internacionales, entre ellas la Amical de Mauthausen, hicieron un peregrinaje al campo de concentración, un acto que se repite cada cinco años. Una convocatoria que



A los prisioneros que iban a las cámaras de gas en Mauthausen los acompañaban músicos como estos.

reúne a unas 35 mil personas provenientes de treinta países. En el 2005 por primera vez le correspondió a España ser la nación protocolar del evento, Eusebi Pérez Martín, acompañado de su hijo mayor, salió de Barcelona con una comitiva de 220 personas. Estaban el presidente del gobierno español, Rodríguez Zapatero, el embajador

de España en Austria y otros compañeros españoles del campo. La asociación Amical de Mauthausen, escogió a Eusebi como orador de orden:

«Hoy la representación española siente hondamente el orgullo de haber sido elegida para dirigirse a la totalidad de los deportados, a los supervivientes y a todos los que sufrieron sus causas. Lo hacemos doblemente satisfechos puesto que los republicanos españoles, con ser los primeros en llegar a Mauthausen en el año 40, ya estaban en él, veníamos de lejos, no solo en la distancia, sino también en el tiempo, los españoles ya sabíamos de anteriores represiones, ya conocíamos otras alambradas y deportaciones, antes y más que nadie, sabíamos de éxodos y exilios. Veníamos de una guerra a la que nos había conducido una conspiración fascista, en la que ya estuvieron los nazis (...) mientras todos los demás supervivientes regresaban a sus patrias, a sus familias, relaciones y raíces».

Eusebi Pérez Martín se casó en Francia con una hija de republicanos españoles. Se embarcaron para Venezuela en 1948. Tuvo dos hijos y varios nietos. Trabajó como mecánico en Aeropostal, Laboratorios Klinos, Industria Nacional Eléctrica. Fue presidente de la Liga de fútbol de La Guaira, presidente del Torneo Ibérico. En el año 2007, murió de un infarto. Sus cenizas, según sus deseos, fueron esparcidas en El Ávila.

«La gran mayoría de los españoles murió por inanición y agotamiento por el trabajo, en la explotación de la cantera»

El instrumento antirracial no prevé otras formas de exclusión

# Una ley discriminatoria contra la DISCRIMINACIÓN

Ángel Ricardo Gómez



En los barrios de Caracas, como este de San Agustín, se promovió el plan «Recupera tu etnia»

Todo parece indicar que en Venezuela, aquellos que han sido discriminados por la «Lista Tascón», que distingue a chavistas de no chavistas; los homosexuales que en los carnavales de 2011 fueron agredidos en Choroní, estado Aragua; los judíos que han visto profanados sus símbolos religiosos, y otras personas pertenecientes a minorías sociales, seguirán siendo vulnerables a abusos desde el Estado y desde cualquier instancia.

La Asamblea Nacional lleva a segunda discusión una Ley Orgánica contra la Discriminación, pero dedicada expresamente a lo «racial», es decir, que ampara, en principio, casos de segregación por razones de fenotipo, y más específicamente, casos que afectan a los llamados «afrodescendientes», tomando en cuenta que desde 2007 los indígenas venezolanos cuentan con un Ministerio específico para sus asuntos y una comisión permanente en el seno del Poder Legislativo, a la cual correspondió, por cierto, la redacción del instrumento legal.

## Historia cuestionada

La Ley Orgánica contra la Discriminación Racial en su primer artículo define como su objeto: «Establecer mecanismos para prevenir, atender, eliminar, erradicar y sancionar la discriminación racial como hecho puni-

El Poder Legislativo venezolano aprobó en primera discusión la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial, que favorecería principalmente a los «afrodescendientes», pero que podría acentuar la intolerancia

ble, garantizando a toda persona y grupos de personas, el goce y ejercicio de sus derechos y deberes consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, leyes, tratados y convenios internacionales relativos a derechos humanos, suscritos y ratificados por la República».

En su exposición de motivos hay indicios de que el instrumento favorecería más a unos que a otros: «Es imperativo impulsar un proceso integral de concientización dirigido al colectivo nacional sobre los estragos y perjuicios que esta práctica social (discriminación racial) ha significado para los pueblos del mundo, especialmente para los afrodescendientes e indígenas de nuestra América».

Se cuestiona igualmente, cómo la Historia ha estado «al servicio del proyecto colonialista e imperialista, que en sus distintas versiones o mutaciones ha impuesto como principio rector la idea de la "supremacía" del hombre blanco y propietario», por lo que «ha desconocido los 300 años de insubordinación de la población inooriginaria, africana y sus descendientes contra el dominio colonial en tierras americanas».

## Racismo sí, intolerancia no

En la exposición de motivos se recuerda el artículo 33 del documento emanado de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras Formas Conexas de Intolerancia (Durban, Suráfrica, 2001), que señala: «Consideramos esencial que todos los países de la región de las Américas y de todas las demás zonas de la diáspora africana, reconozcan la existencia de su población de origen africano y las contribuciones culturales, económicas, políticas y científicas que ha hecho esa población, y que admitan la persistencia del

racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia que las afectan de manera específica...».

El Estado venezolano adoptaría con la Ley la recomendación de reconocer la existencia de la población de origen africano, y admitir la persistencia del racismo y la discriminación racial y la xenofobia. En el segundo capítulo de la Ley se definen los términos discriminación, discriminación racial, racismo, xenofobia, afrodescendiente, indígena, origen etnicorracial, origen nacional, fenotipo y grupos vulnerables, mas no las formas conexas de intolerancia, como misoginia, homofobia y antisemitismo, entre otras.

## Buenos ejemplos

La Ley contra el Racismo y toda forma de Discriminación que se aprobó en 2010 en Bolivia, por ejemplo, es más ambiciosa. Además de discriminación, discriminación racial, racismo y xenofobia, define raza, equidad de género, equidad generacional, homofobia, transfobia y misoginia, entre otros conceptos sobre los cuales, por supuesto, actúa también.

La legislación venezolana debería seguir a la boliviana, mexicana o argentina, según Tamara Adrián, abogada y representante de la comunidad de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (LGBT). «El proyecto de Ley inicialmente abarcaba todas las formas de intolerancia; pero, en la Comisión Permanente de Pueblos Indígenas de la Asamblea Nacional se encargaron de cercenarlo para reducir el espectro de su aplicación a un tipo de intolerancia: la racial».

La jurista sostiene que los estudios contemporáneos coinciden en que las formas de intolerancia y endointolerancia (intolerancia dentro de los grupos excluidos) son acumulativas: origen étnico, social, cultural, religioso, orientación sexual o identidad de género, sexo, etcétera, «acumulan capas de intolerancia», explica.

Adrián agrega: «Pretender atacar solo una (racismo) es, en sí mismo, una manifestación de intolerancia... Las leyes modernas se aplican a todas las formas de intolerancia: racismo, sexismo, xenofobia, intolerancia religiosa, intolerancia por orientación sexual e identidad de género, y otras formas de odios sociales».

## Desde el Hemiciclo

El pasado martes 10 de mayo se aprobó en primera discusión la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial. En la sesión ordinaria, el diputado Arcadio Montiel, vicepresidente de la Comisión de Pueblos Indígenas, se dirigió en lengua wayüunaikí al pueblo guajiro, para después recordar episodios históricos de discriminación hacia los indígenas y negros o afrodescendientes. «Le pido a la bancada a la que pertenezco (Podemos, partido de oposición) que tenga el valor de aprobar esta Ley porque es necesario darles a los venezolanos para que podamos construir el país que necesitamos (sic)».

Pasado el fragor de aquella sesión, el diputado comenta: «Este es un papel de trabajo, entró en la primera discusión y ahora habría que



Los expertos opinan que la ley no debe ser para unos sí y para otros no.

alimentarlo con la realidad. Ya esto ha sido llevado a la calle; pero, ahora necesitamos discutirlo en un Consejo Legislativo, con los afrodescendientes y el común de la gente».

Montiel reconoce que hay algunas ideas que ya se cuestionan, por ejemplo, hay sanciones que no se corresponden sino con el Código Orgánico Procesal Penal. «Yo, personalmente, creo que lo de las multas y los castigos, hay que sacarlo porque no se correspondería con esta Ley... Hay algunos que proponen eliminar la palabra racial».

## Habla la Academia

El antropólogo y lingüista Esteban Emilio Mosonyi es de los que cree que el término «racial» está en desuso. «La palabra es bastante controversial porque se refiere a los genotipos, a la transmisión de genes hereditarios. Pero, tampoco los genes transmiten raza, sino ciertas características que al agruparse forman cortes humanas distintas en cuanto a apariencia. Es bastante difícil delimitar un negro de un blanco porque hay tantas variables atípicas o intermedias».

De hecho, la ley boliviana define «raza» como «una noción construida socialmente, desarrollada a lo largo de la historia como un conjunto de prejuicios que distorsiona ideas sobre diferencias humanas y comportamiento de grupo... Toda doctrina de superioridad basada en la diferenciación racial es científicamente falsa, moralmente condenable, socialmente injusta y peligrosa».

El especialista agrega que además hay otro concepto, el de «grupo», que, según él, está muy devaluado. «Un "grupo" puede ser un conjunto de personas jugando dominó o un equipo de fútbol o de amigos. Llamar así a una comunidad afrodescendiente o indígena, ya en sí, es una discriminación».

Mosonyi piensa en voz alta y propone preliminarmente un mejor título: «Ley contra la Discriminación Étnica y otras formas de Discriminación (por religión, orientación sexual o aspectos físicos, fealdad, por ejemplo, u obesidad)».

## Ley en positivo

Tamara Adrián opina que más que una ley contra la discriminación hace falta su versión positiva: una «Ley de Igualdad de Oportunidades», que intente luchar contra todas las causas que generan pérdida, limitación u obstáculos en el ejercicio igualitario de los derechos ciudadanos: educación, salud, vivienda, trabajo, deportes o seguridad social.

«Por supuesto, una "Ley de Igualdad de Oportunidades" implica atacar las causas de las desigualdades, particularmente aquellas que atañen a grupos vulnerables por cualquiera de las causas que originan discriminación, entre ellas, la racial, social, religiosa, orientación sexual o identidad de género, política y cualquier otra causa», acota.

Crear criterios de aplicación de una ley solo basada en la intolerancia racial, implica reclasificar a los venezolanos de acuerdo con esos criterios. «En un país donde más de 95% somos mestizos, parece un peligro latente de crear o reforzar esas intolerancias», cierra Tamara Adrián, quien advierte sobre el riesgo de crear una «Ley gueto».

Adrián, Montiel y Mosonyi coinciden en que además de la educación, es imperativa una Ley de este tipo. La primera afirma: «La educación es uno de los múltiples mecanismos de acción para contrarrestar los efectos de las discriminaciones. Pero, si no se ve acompañada por otras formas de acción afirmativa previstas expresamente en el artículo 21 constitucional, el tiempo necesario para cambiar las causas sociales de la discriminación será mucho más largo».

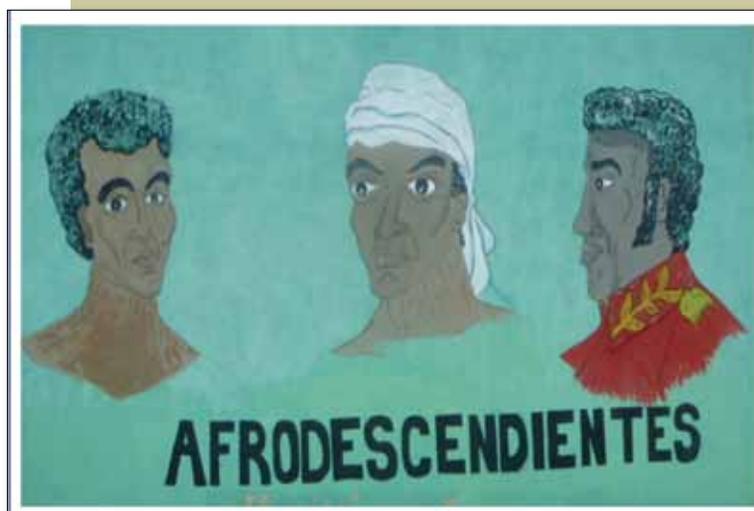
El diputado opina: «Yo creo que tiene que haber un carácter institucional. ¿Qué es lo que pretendemos? ¿Que se comience a decodificar lo que se ha institucionalizado para mantener esa actitud inconsciente (discriminación), porque nadie planifica "vamos a sacar a los negros"... Esta ley no es que va a resolver eso, esos son problemas de códigos que se han incrustado (culturalmente), pero es tiempo de empezar y dar el peso a la venezolanidad en la dimensión que corresponde».

Mosonyi considera que aun cuando se aprobara la Ley tal como está, sería un gran avance, pues considera que sí hay discriminación racial y de otros tipos en Venezuela.

Más que una ley contra la discriminación hace falta su versión positiva: una «Ley de Igualdad de Oportunidades»

# La Ley en detalle

- En su artículo 8 la Ley contra la Discriminación Racial prohíbe organizaciones que tengan por objeto efectuar actividades que promuevan o inciten la discriminación racial.
- El siguiente artículo prohíbe el establecimiento de perfiles fenotípicos.
- Obliga a los órganos de seguridad ciudadana a crear una instancia para la prevención de la violación de derechos humanos por motivos de origen etnicorracial, origen nacional o rasgos del fenotipo.
- Los medios de comunicación están «obligados» a incluir en su programación contenidos dirigidos a la prevención, eliminación y erradicación de la discriminación racial.
- Se crea el Instituto Nacional contra la Discriminación Racial.
- La Ley define el «delito de discriminación racial» en general, en el ámbito laboral, educativo, de la vivienda, salud, ciencia, comunicacional; en el suministro de bienes y servicios, de los derechos políticos y familiares.
- El que incurra en dicho delito será penado con prisión de uno a tres años y como pena accesoria el cumplimiento de 100 horas de servicio comunitario.



En una necesidad de autoafirmación, algunos colectivos reivindican la «negritud» de Bolívar.

Memoria en el JUDAÍSMO

# Cuando recordar no es una opción, sino UNA OBLIGACIÓN...

Néstor Luis Garrido

La clave del papel que tiene la memoria en el judaísmo nos la da precisamente la Hagadá de Pascua, con cuya lectura cada casa se convierte en sinagoga y cada jefe de familia en rabino. Año tras año, y desde pequeño, el judío ha oído la historia de la salida de Egipto y, con ella, esta «obligación» de recordar, es decir, de apropiarse de unos sucesos que no vivió en carne propia, y de verse a sí mismo en la condición

de esclavo redimido. Por ende, la vida del judío está signada por la memoria como elemento esencial de la religión y de la cultura, alrededor de la cual ha construido sus ritos, tanto religiosos como seculares, así como también su autoimagen.

Debido a que la fiesta de Pascua se considera una piedra fundamental en el *ethos* religioso y nacional judío —porque a partir de ese momento se cobra conciencia plena de la independencia como colectivo, pues de la partida en esclavitud de Egipto se siguió camino del monte Sinaí, donde Moisés recibió las tablas de la Ley—, se puede decir que, para ser judío, es preciso tener una conciencia plena del papel de la memoria: no es una opción, sino una obligación.

El judío no recuerda porque tenga ganas de hacerlo, sino porque en su su religión la memoria

\*La insistencia judía de recordar, sobre todo los hechos de la Shoá, tiene su raíz en el *ethos* nacional.

Hoy mucha gente, incluso muchos jóvenes hebreos, quieren olvidar, pero hacerlo es completar la obra de los nazis que vieron inacabada en los campos de exterminio.

implica necesariamente una forma de responsabilidad hacia el colectivo, tanto hacia el presente como hacia las generaciones pasadas y futuras. A sus efectos, religión no es solo relacionarse con lo divino, con lo supranatural; la compleción del judío implica relacionarse con sus congéneres, con sus correligionarios, en una experiencia colectiva.

## Responsabilidad con el otro

La frase talmúdica *Col Israel arevim ze lazé* («Todo judío es responsable uno de otro»), no solo es la base de la solidaridad entre los miembros vivos de la comunidad, sino que obliga, de una manera taxativa, a hacer justicia a aquellos que, a manos de otros, perdieron la vida injustamente, y cuyos nombres están en peligro de perderse, lo que según la Torá, no puede suceder. Responsabilizarse por aquel que murió en el infortunio, sobre todo por el que carece de tumba y del que, por lo tanto, no ha podido conservarse su nombre, cuando toda ayuda humana ya no es necesaria, solo puede hacerse mediante un proceso de elaboración simbólica, es decir, por medio de la ritualización de la memoria: la conmemoración.

En el judaísmo, la conmemoración (que, por su naturaleza, es siempre una experiencia colectiva) revive las circunstancias de la muerte del infortunado y hace un intento vano de apropiación de esta experiencia, como si cada uno de quienes participan del acto se "encarnara" en la víctima.

El psicólogo social Luis Buero, entrevistado por Joyce Benzaquén para su tesis de grado *Holocausto, juventud y memoria*, explica que, más que apropiación, hay una reapropiación de la memoria que «implica una exuberancia de representaciones sociales que luego servirán para sostener esa identidad común en el tiempo, y para irla resignificando en nuevos contextos históricos, adoptando al mismo tiempo una actitud de crítica que acompañe el desarrollo de aquella identidad colectiva».

La intención de recordar no es ejercer venganza contra el victimario – que, aunque muchas veces se quiera, en la mayoría de los casos está vedada por la condición de marginación y de sumisión de las comunidades judías, sobre todo, de las de la Diáspora–, sino hacerle justicia a la víctima, recordar su nombre y las condiciones en que murió. Por lo tanto, la conmemoración incluye la evocación del fallecido con la pronunciación de su nombre. Esto tiene un sentido justiciero, pues se dice que olvidar el nombre de alguien es como matarlo dos veces, sobre todo cuando se trata de víctimas sin tumbas conocidas.

## Recuerdo de los vencidos

El filósofo y sociólogo judeoargentino Ricardo Forster, autor de *Walter Benjamín y el problema del mal*, señala sobre el papel de la memoria en el judaísmo lo siguiente:

«La memoria en el judaísmo no significa la exaltación de un pasado ejemplar, sino la presencia selectiva de lo impostergable, ayer, hoy y mañana [...] Lo propiamente judío de la memoria se relaciona con lo amenazado, con lo que permanece en estado de intemperie y que la historia de los vencedores –como decía Walter Benjamín– desplaza hacia el olvido».

En una de sus críticas más acidas hacia el pueblo judío, los antisemitas precristianos lo acusaban de rencoroso. El rencor es entendido aquí, naturalmente, como el afán de recordar al opresor con la presunción de que recordar es vengarse o, más injusto aun, de que olvidar es perdonar.

En el pasaje del Deuteronomio 25, 17:19, Di-os le ordena al pueblo de Israel, con respecto a Amaleq, su primer opresor y el primero que se propuso destruirlo, lo siguiente: «Recuerda (*Zajor*) de lo que te hizo

Amaleq en el camino, a la salida de Egipto: cómo te salió al encuentro en el camino, y atacó por la espalda a todos los rezagados [...] Cuando Ado-nay, tu Di-os, te haya dado reposo al abrigo de todos tus enemigos de alrededor, en la tierra que Ado-nay, tu Di-os, te va a dar en herencia para que la poseas, borrarás el recuerdo del nombre de Amaleq de debajo del cielo. ¡Y no lo olvides! (*ve al tishkaj*)».



Monumento situado a la entrada de Majdanek

La exégesis bíblica que se le da a este pasaje comienza por la palabra *Zajor*, en la que recordar no es más que una señal de alarma. La memoria se construye a partir del peligro que significa no recordar. La advertencia Divina constituye una campanada para el pueblo judío en su tránsito hacia la tierra prometida. Se recuerda, por lo tanto, porque el camino está lleno de dificultades, porque el entorno está poblado de enemigos agazapados que atacan por la espalda, mientras que la frase con la que concluye el versículo, es decir, *Al tishkaj*, «no olvides», se interpreta generalmente como un imperativo hacia el futuro. Por lo tanto, la obligación es responsabilizarse por los muertos dejados en el camino para defender al hombre que está con vida en correspondencia con los nascituros, los hombres que aún no han nacido. Según lo que acabamos de decir, olvidar es un acto irresponsable, de traición a las generaciones que nos seguirán, porque pondría en el camino de Amaleq a quienes transitarán por el desierto sin percibirse del peligro. La memoria también constituyó un elemento redentor del pueblo judío, que mantenía a través del recuerdo la esperanza de retorno a la tierra prometida.

Durante el Holocausto, el nazismo utilizó la larga tradición de persecuciones contra los judíos para que estos no se asustaran

demasiado ante las leyes antisemitas impuestas desde Berlín (ninguna de las cuales fue original de los alemanes; había referencias pasadas como las leyes de Bizancio y las inquisiciones portuguesa y española). El recuerdo de Jemelnitsky hacía pensar a los judíos que, tras la furia de los ataques, la colectividad conocería momentos de paz, lo que produjo un efecto analgésico entre algunos que pensaban que el dolor se disiparía en el futuro una vez calmados los ánimos de los opresores.

## El «proyecto de olvido»

El nazi actuó sin embargo de forma impredecible, y fue esa la razón de su éxito al acometer la desaparición del judaísmo en buena parte de Europa. Según se desprende del libro de Emanuel Ringelblum, *Notas sobre el gueto de Varsovia*, en las vísperas de la liquidación del sector judío de la capital polaca, los más esclarecidos (entre quienes se contaba el propio Ringelblum) sospechaban qué era lo que sucedía con las «reubicaciones» de las grandes masas que salían de allí en los vagones. Al ser un hecho inédito, era impensable que se hubiera construido un engranaje fabril para producir diariamente la muerte de miles de personas sin más delito que el de ser quienes eran.

Por otro lado, el nazi sabía perfectamente que el alma judía estaba enraizada en su pasado, por lo que sistematizó la destrucción de este con la quema literal de libros, de la remoción de todo vestigio de arte que rememorara la presencia judía, de la prohibición de toda manifestación cultural o religiosa —en especial de la Pascua—, de la utilización de los epitafios para pavimentar calles y caminos, de la destrucción de las sinagogas y del desarraigo forzoso de los judíos de sus lugares de origen, lo que impidió que muchos regresaran a sus antiguos hogares una vez concluida la Segunda Guerra Mundial y que dejó atrás el episodio de la Shoá.

La dimensión de la tragedia del Holocausto supuso la inefabilidad de los hechos. Tratar de explicar lo inexplicable, tratar de resumir en símbolos sonoros o escritos el horror que representó no solo la muerte de millones de personas —un resultado esperable en cualquier conflagración de las dimensiones de la Segunda Guerra Mundial—, sino la manera cómo se fue deshumanizando todo un colectivo, destruyendo las defensas física y espiritual de un pueblo para hacerlo desaparecer, no como individuos sino como conjunto, y borrar todo vestigio de su cultura, de su lengua y de su religión sigue siendo difícil de comprender y de representar.

El filósofo español Manuel Reyes Mate, en su discurso del 27 de enero de 2005 en la sede la Unión Israelita de Caracas, a propósito del

sexagésimo aniversario de la liberación del campo de Auschwitz dijo: [El Holocausto] fue un proyecto de olvido, porque no se inventó solo para matar judíos, sino también para que no hubiera rastros ni memoria posible de las víctimas ni de la cultura de ese pueblo.

El término «genocidio», creado *ad hoc* por el abogado Rafael Lemkin, uno de los que intervinieron en el juicio de Núremberg en 1946, se queda corto si tomamos en cuenta que su definición, consagrada por el DRAE, solo da cuenta del exterminio de un grupo social por causa de raza, religión o por motivos políticos. Su vocablo soslaya ese "proyecto de olvido" del que nos advierte Reyes Mate, quien, adicionalmente, agregó: «...si eso es así [el proyecto de olvido], entonces existe la obligación de la memoria. Auschwitz es recordar y enfrentarse a la justicia, porque la forma más evidente de injusticia es el olvido», es decir, matar de nuevo a la víctima permitir que el victimario alce de nuevo la cabeza.

## Holocausto: una memoria en peligro

Para su tesis de grado, Joyce Benzaquén se comunicó con algunos jóvenes que cursaban bachillerato en el Liceo Moral y Luces de Caracas y que ostentaban posiciones de liderazgo juvenil en la comunidad judía venezolana.

Entre algunos de los testimonios, hubo algunos, realmente escalofriantes, sobre el valor de la educación judía (en el que se incluye el tema de la Shoá): algunos jóvenes afirmaron que la información sobre la Shoá «no sirve para nada» y otros que sí la valoran, pero «para el futuro».

La reflexión sobre este asunto da a pensar en que se ha adoptado una metodología equivocada para hablar del Holocausto. Durante años, la información que se tenía de estos sucesos se concentraba en una mera relación de cifras —con el emblemático número de seis

56



Detalle del monumento al Holocausto en Miami (Foto Henry Grunberg)

millones de víctimas judías— así como en una serie de acontecimientos históricos que se presentaron como tales. Es decir, la memoria del Holocausto quedó en el *Zajor* de la sentencia bíblica. Esto simplificó la tragedia al tiempo que desgastó los términos para referirse a ella: «bestia nazi», «Holocausto», «cámaras de gas», «gueto», e incluso el empleo de la eufemística nazi para hablar de sus atrocidades, como es el caso de las expresiones «solución final» o «arianización», por solo citar algunos ejemplos, dan la sensación de que la transmisión de la memoria del Holocausto se limita a lo que le sucedió al pueblo judío en un momento determinado a manos de unos agentes cuya generación está a punto de extinguirse junto con la de las pocas víctimas que lograron sobrevivir. La insistencia de algunos en hablar de la cantidad de muertos hizo que la memoria se circunscribiera a una cifra cuando en realidad el horror no se puede contabilizar.

El problema no fue cuántos murieron sino cómo murieron: en un sistema preconcebido, planificado, burocratizado, con la conciencia tranquila, como si lo que se estuviese haciendo fuera el ordenamiento sistemático de colchones o la eliminación higiénica de la basura (con la diferencia de que no se trataba de colchones ni de basura, sino de seres humanos).

El mandato bíblico de la memoria, de la conmemoración y de la perpetuación del nombre ha hecho que los judíos convirtieran el Holocausto es un problema colectivo. La dimensión de la tragedia, que aniquiló el centro de la judería askenazí y acabó con algunos centros importantísimos de la sefardí, más la monstruosidad que significaba el proyecto de borrar no solo a los judíos sino al judaísmo entero, le ha dado un carácter hebraizante a la memoria de la *Shoá*, aunque en la ritualización de la conmemoración —reflejada en el calendario judío como *Yom HaShoá* (Día del holocausto el 27 de nísán) se haya incluido en la ceremonia —liturgia laica que por lo general incluye el encendido de seis velas, en honor a los seis millones de personas que murieron en estas circunstancias— una en recuerdo a los comunistas, homosexuales, testigos de Jehová, intelectuales polacos, enfermos mentales y gitanos, que también sufrieron por la «ingeniería social» aplicada por la ideología nazi.

Tal como lo evidencia el español César Vidal en su libro *La revisión del Holocausto*, aprovechando el silencio de algunas de las víctimas, la incredulidad de algunos de las audiencias o la mediación de las tecnologías de la comunicación, como el cine y la televisión, las viudas del nazismo, multiplicadas en muchos países (incluyendo a Venezuela), comenzaron a hablar, a partir de los años sesenta, de la relatividad de la tragedia hasta su propia negación. Esto implica que, aunque cesaron las matanzas sistemáticas en las cámaras de gas, el «proyecto de olvido» del que nos advierte Reyes Mate sigue en pie.

## Aquí y ahora

En Venezuela, como en otras partes del mundo donde hay sobrevivientes, el gran dolor que se siente entre ellos tiene que ver con la frustración de ver cómo el victimario sigue persiguiéndolos mediante las nuevas metodologías, como el internet, donde proliferan páginas que niegan el Holocausto cuya variedad ideológica va desde integristas musulmanes, grupos antinorteamericanos de izquierda radical, hasta los movimientos neonazis de América Latina. Es aquí donde se impone la necesidad del *Al tishkaj*.

La preocupación por las nuevas generaciones ha llevado a las comunidades judías a adoptar estrategias de difusión de la memoria que sean más «consumibles» por los diferentes públicos (rituales de *Yom HaShoá*, concreción de museos del Holocausto en diferentes ciudades del mundo, erección de monumentos —Caracas cuenta con uno cada uno de los cementerios judíos de la ciudad— y apoyo a todas las iniciativas de comunicación que sean posibles, como la creación de revistas, películas o financiamiento de libros alusivos al suceso). Asimismo, la divulgación del tema en ambientes gentiles, como el de las universidades, contribuyen a darle oxígeno a la memoria.

La memoria, aun cuando sea insuficiente y necesariamente fragmentaria, es lo único que se tiene en el seno de la comunidad judía no solo para seguir modelando su identidad, sino para darle sentido al sacrificio de las víctimas del Holocausto; en un compromiso que se alza no solo con respecto al pasado, sino a las generaciones venideras, a quienes otro Amaleq puede estar acechando a lo largo del camino.

Este compromiso no solo es hacia adentro, sino, también, hacia afuera, pues el mal, sea del color que sea, llámese fascismo, nazismo, nacionalismo, autoritarismo, integrismo, terrorismo o totalitarismo, terminará por llevarse a unos y otros, a tirones y troyanos, hacia el abismo de la opresión y de la muerte. «¿Qué puede ofrecerles mi pueblo? —pregunta Elie Wiesel a sus interlocutores gentiles—. Ni dinero ni negocios, ni alianzas de bloques: solo un sentido de la historia, un anhelo de justicia y también un sentido del honor». De ese sentido se deriva una cultura de la denuncia, enraizada en la memoria, que Bernardo Kliksberg describe como «la denuncia para rendir el justo homenaje [a los muertos], la denuncia para que nunca más vuelva a suceder», en fin, la denuncia como antídoto contra toda forma moderna de discriminación y de odio, disfrazada de ideología, que el judío, gracias al recuerdo, puede detectar aunque venga con la más amplia de las sonrisas.

UN TESTIMONIO PERSONAL SOBRE UN «EXPERIMENTO SOCIAL»

# CAMBOYA: el otro genocidio

Soy Gemza (sobreviviente )

Camboya, un país en sureste de Asia, desconocido y ajeno para la mayoría de los occidentales y el resto del mundo antes de 1979, ahora forma parte de la historia contemporánea. Después de que el líder de los nazis alemanes, Adolfo Hitler, y su programa de genocidio judío, uno pudiera pensar que un crimen tan horrible contra la humanidad nunca debía repetirse. ¿Pudiera ser posible? Algo similar a esta historia, tan espantosa como la de la *Shoá*, con asesinatos perpetrados por el Estado, se repitió en Camboya. En un lapso de casi cuatro años, daba la impresión de que las Naciones Unidas y el resto del mundo no prestaron atención o dieron la espalda al pueblo camboyano. El año de 1975 fue el comienzo de unas de las guerras más horrosas y desastrosas del mundo. Entre ese año y 1979, más de un millón y medio de camboyanos murieron por trabajos forzosos, hambre, torturas y ejecuciones. No hubo un período de transición para la gente. De la noche a la mañana, toda la población de un país debió convertirse en campesinos.

El Partido Comunista de Kampuchea (nombre que adoptó Camboya por decisión del gobierno de entonces), el Jemer Rojo, dirigido por Pol Pot, tomó el poder total de Camboya el 17 de abril de 1975. Este fue el comienzo de una de las reformas sociales más radicales del siglo XX en un esfuerzo por conformar una sociedad absolutamente sin clases. Los educados, los ricos, los empleados civiles o cualquiera que no cooperara ni siguiera las nuevas directrices comunistas eran ejecutados. La moneda camboyana (el riel) carecía de valor y fue eliminada de un día para otro. No hubo más actividad financiera ni bancaria, propiedad privada ni religión. Mucha gente enterró oro y diamantes para conservarse con vida, porque tener algo de valor significaba que uno era «burgués» y, por lo tanto, eso lo convertía en posible blanco de las ejecuciones del Jemer Rojo.

Yo tenía ocho años cuando el Jemer Rojo gobernaba. Durante la guerra, fui testigo de horribles visiones: cuerpos exangües, hinchados y desnudos que flotaban río abajo donde nosotros nos

bañábamos o del que bebíamos. En una ocasión, encontré un hueso humano en la ribera mientras buscaba moluscos. Vi gente ahorcándose. Siempre fue una opción suicidarse antes de que el Jemer Rojo, compuesto básicamente por adolescentes, los matara. Mucha gente sentía que era mejor acabar pronto con sus vidas antes que estar sufriendo. El terror y la crueldad del régimen apenas estaban comenzando. Tuvimos que soportar una pesadilla de tres años.

## A LOS VERDES CAMPOS

Un día mi madre vino a casa del mercado, en Pursat, muy aterrorizada. Nos anunció que teníamos que abandonar nuestra casa y nuestra ciudad de inmediato. Gritaba: «Vienen los soldados, y si no nos vamos, nos van a matar». Tomamos lo que pudimos llevar en las manos y en carretillas y huimos a nuestra casa de campo. El éxodo fue lento y psicológicamente muy doloroso. Todo lo que recuerdo era mucha gente abarrotando las calles y saliendo hacia las aldeas fuera de la urbe. De alguna manera, era como dejar atrás la vida debido a que habían invertido demasiado en ella tratando de vivir mejor. Todo se estaba esfumando, rápidamente, literalmente en una sola noche. Mi familia tuvo que abandonar una casa recién estrenada en Pursat.



El ejército del Jemer Rojo de Pol Pot estaba compuesto básicamente por adolescentes.

Llegamos a nuestra casa de campo en Kracheh tras caminar 24 kilómetros, y allí nos asentamos. Era una casa cómoda. Mi familia nuclear era grande, de doce miembros: mis padres y cinco hermanos y cinco hermanas, por lo que nuestra casa tenía que ser suficientemente grande para darnos cobijo. Nos expulsaron de la casa cuando los soldados necesitaron de ella temporalmente como base. Nos obligaron a irnos a la de un tío calle arriba y a vivir con su familia. Nuestro hogar después se utilizó como refugio para niños después de que los soldados se fueron. No se nos permitió volver porque el gobierno decidió que la casa debía utilizarse como residencia infantil, una especie de orfanato. Todos los niños estaban obligados a dejar a sus padres y vivir juntos, por lo que me vi forzada a volver a lo que alguna vez fue mi casa y cohabitar allí con un grupo de niños de mi edad. Durante este tiempo, estuve con un grupo inmenso de muchachos, sin mis padres. Ya no tuve un «hogar».

Para mantener el control total de la población, el Jemer Rojo utilizaba la segregación. Rompieron los lazos debilitando a las familias y adoctrinando a la gente con su ideología. Al aislar a los niños, el Jemer Rojo podía lavarles el cerebro. Los más pequeños y los jóvenes eran separados del seno familiar y reubicados según su sexo y edad. Todas las actividades eran controladas y estrictamente monitoreadas por el grupo de líderes del Jemer Rojo. En 1976, tres de mis hermanos y tres de mis hermanas se vieron obligadas a ir a los campos de trabajos forzados. A una hermana mía, un hermanito bebé y a mí nos permitieron quedarnos en la zona.

Al verme forzada a vivir con niños de mi edad en una casa sin padres, sentía añoranza de ellos y muchas noches traté de escapar cuando el deseo de estar con ellos llegaba a su clímax. Aunque estaba asustado debido a que estaba oscuro y solo –a veces no se podía ver lo que estaba en frente– aun así podía escabullirme y correr a casa de mis padres. Un par de veces, los líderes se percataron de mis ausencias, me fueron a buscar y me forzaron a volver. Más tarde me transfirieron a otra casa alejada de donde vivían mis padres. Fue más

En Camboya, un gobierno fundamentalista decidió crear un «hombre nuevo» e impuso como forma de vida el de los campesinos. Quien se negara a aceptar esta forma de vida era asesinado por las hordas de muchachos ideologizados por el gobierno. En junio de este año, un tribunal camboyano inició un juicio por crímenes de guerra a cuatro de los principales líderes del Jemer Rojo, en cuyo banquillo falta Pol Pot, quien murió en 1988

difícil para mí escaparme y llegar hasta ellos. Para hacerlo debía caminar una distancia muy larga y pasar por una sección donde el camino cubierto con las sombras de árboles altos y frondosos, que no permitían que el resplandor de la luna me ayudara a ver adónde ir. Recuerdo muy bien lo aterrador que era. Cuando había cuarto creciente o luna llena, la calle estaba suficientemente iluminada para mí como ir a casa. En una ocasión particular, tenía pápulas en toda la cabeza y cuello y tenían que afeitarme completamente. Todavía tengo cicatrices en el cuello de esa infección. Aunque estaba en tan malas condiciones, casi procesan a mi madre por «querer ser posesiva» conmigo y por tratar de curarme.

Todos los niños que fueran suficientemente grandes para entender y trabajar iban al campo. A mí me mandaron a cortar arbustos y a recoger ramas y palos todos los días. En la noche, estábamos obligados a los campos a matar ratas que pudieran comerse y destruir la cosecha. Las matábamos a palazos. Muchas veces, me quedaba dormido en el campo durante el descanso y me despertaban con un latigazo o un grito. La falta de alimento y descanso, y la desnutrición hicieron mella en mi cuerpo. A cada cual le daban una medida de arroz licuado como comida (una taza quizás). Los vegetales, la sal y el azúcar se consideraban premios que uno debía ganarse u obtener una concesión de consumirlos. De vez en cuando el Jemer Rojo permitía un banquete a la gente y lo hacían con malas intenciones: algunos morirían por el *shock* de la hartada tras un largo período de hambre.

## UNA VICTORIA A MEDIAS

En noviembre de 1978, tras varios años de conflicto limítrofe entre Vietnam y Camboya, el ejército del primer país, con una contingente de 120 mil hombres, entró a los campos con una victoria sobre el Jemer Rojo. Mucha gente decidió dejar las aldeas detrás del ejército extranjero temiendo que el Jemer Rojo volviera y los atrapara para ejecutarlos. Así la gente apoyaba a los vietnamitas. Si a alguien el Jemer Rojo lo cogía vivo, lo obligaban a seguirlo a la selva y a veces lo podían usar como escudo humano contra sus enemigos.

Mi familia y algunos pocos de nosotros, que no habíamos sido enviados a los campos de trabajo, seguimos a los soldados vietnamitas a un campo llamado Cha Carp, donde estaríamos a salvo. Mi tío (hermano mayor de mi padre) decidió quedarse atrás. El Jemer Rojo volvió a la aldea, lo capturó y lo apresó. Escapó y volvió a su casa, pero lo atraparon de nuevo y lo ejecutaron en el patio trasero. Mucha gente que volvió a la aldea buscando comida lo vio. Sus hijos se escabulleron hasta allí y lo enterraron. Una de mis tías (la hermana menor de mi madre) murió de malaria. Tenía apenas treinta y tantos años. Dejó huérfanos a tres menores, que mi abuela cuidó, y el padre de estos había muerto fusilado al principio de la guerra. Había tenido el grado de general en el régimen del presidente Lon Nol, a quien depusieron los del Jemer Rojo. Mi cuñada perdió a su hermanita a quien habían encarcelado por robarse una

mazorca de maíz en el campo. Fue ejecutada con muchos otros prisioneros que habían cometido delitos menores. Los enterraron en fosas comunes.

En el campo de refugiados adonde nos llevaron los soldados vietnamitas, nuestra lucha diaria era conseguir comida. Yo iba todos los días a los campos de arroz y buscaba cangrejos y ranas para que los cocinara mi mamá. Las enfermedades eran rampantes entre los niños, desde los bebés hasta los cinco años, debido a la malnutrición y el agua contaminada. Utilizábamos el mismo depósito de agua que las vacas y los animales. Una epidemia de disentería mató a muchos. Uno de mis primos perdió a su hijo de esta forma.

## LA LUCHA SIGUE...

Después de la epidemia, pensábamos que estábamos a salvo, pero estábamos equivocados. Un día cuando los soldados vietnamitas no estaban, el Jemer Rojo invadió el campamento, y capturó y mató a muchos refugiados. Disparaban desde las copas de palmeras altas y, si estaban muy cerca, lanzaban granadas. Pudimos escapar de las primeras ráfagas. Aquellos que se quedaron rezagados o se metieron en los refugios subterráneos, murieron cuando el Jemer Rojo les lanzó granadas. Corrimos para resguardar la vida mientras los mataban a ellos, y volvimos solo cuando cesaron los fusilamientos y el Jemer Rojo se había ido.

Al día siguiente, encontré un casquillo de bala en el piso. Lo recogí y me pregunté en voz alta: «¿Qué se sentirá que una de estas balas me hiera!» Lamentablemente, el Jemer Rojo reapareció disparando a los refugiados desde las palmeras. Las balas nos caían como si fuera lluvia. Me alcanzaron en la parte derecha del cuerpo. Después me di cuenta de que las balas me habían entrado por detrás, me penetraron la piel, salieron por delante, apenas rozando las costillas. Sobra decir que estaba inconsciente. Volví en mí cuando mi madre me recogió y me llevó al refugio subterráneo alejado de los tiroteos. No pudo ir más lejos. Estábamos empapadas de mi sangre. Mi padre vino más tarde. La pesadilla comenzó para ellos dos porque no tenían idea de cuán graves eran mis heridas. Además del dolor, tenía mucha sed por la hemorragia. Pronto juntaron mucha tela para hacer una especie de hamaca y llevarme en ella a los campos de arroz donde habíamos acampado la noche anterior. Muchos heridos murieron esa noche incluyendo a los que se asentaron a nuestro lado en el campo. Por lo pronto, dejé de sangrar y todavía estaba consciente. Era una buena señal.

Los soldados vietnamitas no volvieron, sino hasta el día siguiente, cuando pudimos pedir ayuda. La batalla continuó al día siguiente mientras yo descansaba bajo la protección de los militares. Esta vez, los soldados contraatacaron y pudieron ganarle al Jemer Rojo. No había equipo médico para asistir a los heridos. Todo lo que podían hacer por mí era echarme alcohol en el área afectada y vendarme con gasa. Me quedé con los soldados hasta que pudieron llevarnos a mí, a mi madre, a mi hermanito a Pursat donde había un hospital. Mi padre

se quedó porque no había suficiente espacio en el camión y porque debía cuidar a mi hermana.

## LOS GRITOS DE PURSAT

Al llegar al hospital, no había cuarto para nosotros a excepción del pasillo. Había cientos de personas heridas. Los gritos y el duelo de los familiares que perdían a sus seres queridos era insoportable. El hospital no tenía suficientes insumos para asistir a los pacientes: sin medicinas, sin comida, y con poco personal médico y paramédico. A mí me consolaba la presencia de mi padre. A un chico, que recibió una bala el mismo día que yo, le amputaron una pierna y luego murió. Estuve inmóvil cerca de diez días. Nunca suturaron mis heridas ni las atendieron. Hubo infecciones debido a la carencia de antibióticos o penicilina. Un día, una enfermera vino a limpiarme y se dio cuenta de que la infección se había esparcido. Lo que hicieron fue apretarme la herida y sacaron así el pus. Después pude dar mis primeros pasos. Mi madre, no obstante, pudo conseguir algo de penicilina y me ayudó a recuperarme, lo que conseguí después de algunos meses.

## MIEDO Y HAMBRE

Tras mi recuperación, volvimos a establecernos en Pursat y mi padre y mi hermana nos alcanzaron. Encontramos una casa vacía y la convertimos en nuestra hogar temporal. El Jemer Rojo continuaba con los tiroteos y trataba de recobrar el control de la ciudad, ahora en manos de los vietnamitas. No había ciudad camboyana que se considerara segura, sino que se hablaba de cuál era la menos peligrosa.

En Pursat, el Jemer Rojo estuvo peleando y tratando de invadir una que otra zona de la ciudad, en el lado opuesto del río donde vivíamos. La gente de aquella orilla trataba de escapar; pero, muchos se ahogaron al cruzar la corriente. Muchos nadaron tan cerca de la presa, que esta los arrastró hacia abajo. Los cadáveres se recuperaron al día siguiente de las matanzas. Doy gracias a Di-os por el hecho de que mi familia se hallaba en la orilla segura del río.

Cuando Vietnam controló el país, aunque seguían existiendo muchos seguidores del Jemer Rojo, mucha gente (incluyendo a mis hermanos) que había sido enviada a los campos de trabajo pudieron reunirse con sus familias. Mis hermanos volvieron, excepto uno de 23 años. Mis padres lo buscaron por toda la ciudad, pero en vano. Más tarde, mi madre averiguó mediante un amigo de mi hermano que él fue despedazado con un hacha hasta morir, y que de todas formas habría muerto aunque hubiese corrido y escondido. Se dijo que había muerto porque se negó a entregarle un reloj de muñeca a uno de los líderes del Jemer Rojo. De todas maneras, lo habrían asesinado por poseer esa «joya». Despedazar con hachas y las



palizas eran métodos comunes del Jemer Rojo cuando no querían malgastar municiones. Mi otro hermano, el que está aún vivo, pudo haber muerto también por haber ido a buscar el reloj de hermano y por averiguar quién lo había matado. Para el Jemer Rojo la vida humana no valía nada.

Ya que los sobrevivientes se habían reunido con sus familias, el problema era cómo hallar comida. Había mucha gente y no suficientes provisiones en la ciudad. Mucha gente se arriesgaba y pasaba a Tailandia y compraba mercancías para vender y comerciar. Mis padres, que tenían seis niños a su cargo, no podían ganar lo suficiente para mantenernos. El 13 de noviembre de 1979, decidieron enrumbarse a Tailandia. Mi padre se quedó en la retaguardia con mis hermanas. Nos aproximamos a la frontera por la ciudad de Battambang y nos quedamos allí hasta hallar un baquiano que nos hiciera cruzar para ir a comprar arroz para vender. Le dimos cereal y nos guió durante la noche, supuestamente, hasta la frontera tailandesa. Sin embargo, tras caminar toda la noche, cuando aclaró nos dimos cuenta de que estábamos en el mismo sitio, pues habíamos avanzado en círculos por la selva. Al día siguiente, nos arriesgamos de nuevo y seguimos a unas personas que sabían cómo cruzar. Pasamos a pie y nos tomó dos días llegar hasta el país. En el viaje, debíamos guardar silencio. Los niños no podían hablar ni llorar en la noche para poder escondernos del Jemer Rojo. Recuerdo haberme quedado dormido esa noche en plena lluvia y en un charco de tres centímetros de alto. Finalmente cruzamos y llegamos a un campo de refugiados llamado New Camp. Ni siquiera allí estábamos seguros, porque se decía que el Jemer Rojo estaba en todas partes, y que habían bombardeado los campos de refugiados incluso en Tailandia. Mi padre y mi hermana se nos unieron posteriormente. Nos transfirieron a otro campo llamado Jao I Dang, más adentro en territorio extranjero. Era quizás el mejor de todos porque nos daban agua, comida y abrigo. Ahí estaba la Cruz Roja. ¡Por fin estábamos a salvo!.

# Patrocinios

## Recuerda - זכור

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de la octava edición, que engrandece el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos a millones de personas, la mayoría judíos, durante la II Guerra Mundial.

## Amigos

- Sara y Emanuel Abramovits • Raquel y Alberto Alazrache • Madeleine e Israel Almaleh • Sylvia y Marcel Apeloig • Grace y Saúl Barak • Rina y Salomón Ben Ari
- Judith Benaím • Irene y Daniel Belozercovsky • Jenny y Bernardo Bentata • Nurit y Moisés Birnbaum • Sara y Arie Birnbaum • Gretel y Jacobo Blum • Ety y Samuel Bronfenmajer • Gabriela Bronfenmajer • Raquel e Igor Borgman • Margarita e Iziu Budik • Malka y Alberto Cohén • Mercedes y Santos Cohén • William Cohén
- Natalie y Stephen Cooper • Frida Cula • Sonia y Harry Czechowitz • Susana y Jack Dembo Z'L • Alicia y Mauricio Dienes • Anita y José Figa • Diana y Boris Fincheltub • Lila y Carlos Fischbach • Judith e Isaac Friedlander • Lya y Zoltan Gaspar • Jeannette y Rafael Gelman • Sara Gelman • Jackie Gelman • Ada y Alberto Goldszmidt • Eugenia S. de Grauer • Alicia Ray Gutt • Mireya y Roberto Gunczler
- Vivianne y Abraham Hammer • Manfredo Hausmann • Anita y Esteban Herz Z'L
- Luis Horszowsky • Susana Iglicky • Fritzi y Wilhelm Jaegermann • Alegría y José Jalfón • Raquel e Israel Kamhazi • Gisela Karpel y familia • Edith y Jorge Kibliski • Harold Kohn • Familia Kornbluth • Rebeca y Avi Kreisel • Eva y Mauricio Kugler •

## Benefactores

RECUERDA זכור

Susana y Tony Abitbol  
Bank Hapoalim  
Bank Leumi LeIsrael  
Cindy y Meir Chérem  
Esther «Dita» y Salomón Cohén  
Freddy Fuhrman y familia  
Susana y Rubén Halfen  
Beatriz y Jack Kamhazi

Íngrid y Tomás Kiss  
La Eléctrica  
Ruthy, Samuel y Jonathan Levine  
Gueña Nash  
Klara e Hillo Ostfeld  
Sima y Bryan Sterenthal  
Rachelle y Simón Tache  
Dora y David Yisrael

Zofía Landau • Ivette y Joseph Lanes • Marianne Lanes • Estrella y Efraím Lapscher • Dora Lechtig y familia • María Graciela y Max Lindinfeld • Esther y Paúl Lustgarten • Ruth y Mauricio Lustgarten • Nira y Jaime Meir • Lía y Eliseo Melamed • Jacobo Mendelovici • Sara Morgenstern • Gueña Nash • Marta y Marcos Nemirovsky • Susana y Max Preschel • Marcos Prisant • Mauricio Poplicher • Porbelsa • Jozsef Revai y familia • Clara Rodan • Judith Rodan • Guillermo Roizenthal e hijos • Susana y Nelson Roth • Miriam y George Rotker • Diego Satkin • Nina y Enrique Sensel • Brigitte y Henry Serfaty • Daniel Slimak • Klara Slimak • Moni y David Smuel • Renée e Ignacio Sternberg • Raya y Moisés Sukerman • Gueña y Uri Sznajderman • Nina y José Tache • Reiza Talmaciu • Débora y León Taurel • Raquel y Carlos Tisminezky • Ilanit y Mauricio Van Dam • Toni y Bernardo Vainrub • Judith y Abraham Wainberg • Helena Frida Weisz • Henry Weitzman y familia • Sulamita y Alfons Wittels • Henrietta «Ducy» y Samuel Zabner • Regina Zinn •

# זכור



הוצאה שמינית

LEGADO DEL COMITÉ  
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

## לשכוח זה להרוג שוב

6 גזרות אכזריות – 6 מיליון קורבנות – 6 מחנות השמדה

אשוויץ  
חלמנו  
מידנק  
בלז'ץ  
טרבלינקה  
סביבור



שתיקה  
אדישות  
חכחשה  
גימוד  
אנטישמיות  
בורות

Tras la selección, este grupo de mujeres y niños recién llegados de Hungría se encaminan inocentes a las cámaras de gas en Auschwitz.

